
3 1761 09544963 3



PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

mte, mte, asticot, laug (in 1355 continuation of Froissart)
cf Baist, R.F., VII, 412.

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/lavidadelazarill00luna

Joyas de la Bibliografía Española.

I.

¶ Lazarillo de Tormes

Joyas de la Bibliografía Española.

.I.

¶ Lazarillo de Tormes

LS
L431vCa

.Ciego. Lazaro. Antoña.



La vida de Lazarillo de Tormes ⁊ de sus fortunas ⁊ aduersidades.

¶ Primera parte.

¶ Ediciõ al estilo d̃l siglo. xvj. Dirigida ⁊ reuisada por Eudaldo Canibell.

491951
19. 5. 49

Tipografia La Académica
Barcelona

.M.cm.vj.

¶ La presente edición consta de 200 ejemplares
10 en papel japonés, 40 en papel de hilo
agarbanzado, y 150 en papel
de hilo verjurado
Guarro.

Ejemplar número

Prensa

¶ Prefacio.



Puesto que en arte se aceptan las imitaciones de lo antiguo, alternando al par de las originalidades modernas, séanos tolerado que apliquemos criterio tan ecléctico á la reimpresión de producciones castellanas, siguiendo el estilo de la tipografía de su época, dándoles así carácter y sabor propios, para solaz de los escogidos, á quienes va destinada la edición, compuesta con las abreviaturas y signos propios de la imprenta ibérica del siglo .xvj. Abrigamos la creencia de que la lectura de esos textos en su prístina forma (nada molesta, á pesar de las siglas) puede evocar fácilmente sociedades y costumbres desaparecidas, presentándolas en pleno carácter á la imaginación del lector.

¶ En tal concepto, el presente libro es, principalmente, una edición artística, que de buen grado convirtiéramos en joya, si para ello tuviéramos fuerzas como tenemos voluntad; pues lamentamos la excesiva modestia con que están presentadas gran número de impresiones, pocas de las cuales, por su rumbo bibliográfico, son dignas de la celebridad del libro. De unas sesenta registradas, casi todas en lengua original, sólo de cinco sabemos que hayan sido editadas con atavíos del arte, y son: la de Barcelona, 1620, por Sebastián de Cormellas, en 12.º, ilustrada con láminas en madera; dos de París: la traducción francesa publicada en 1801 por Didot, jeune, decorada con cuarenta figuras dibujadas y grabadas por N. Raussonette (dos tomos en 8.º) y la de 1827, por Gaultier-Laguionie, en 32.º, con láminas; la publicada por La Maravilla (Barcelona, 1862), en 4.º, con tres láminas litográficas, al lápiz, por nuestro veterano J. Aleu y «Patuflet», y, por último, la comprendida en la Biblioteca Arte y Letras (Barcelona, C. Verdaguer, 1882), ilustrada con dibujos á la pluma por nuestro amigo Apeles Mestres, insigne dibujante y poeta.

LAS reimpresiones de La vida del Lazarillo, hechas en España á partir del 1573, son modelo de textos castigados. El Indice expurgatorio del año 1559 prohibió in totum el librillo, que siguió reimprimiéndose por entero, sin supresiones, en lengua castellana, en los Países Bajos, en Italia y Francia. No se autorizó de nuevo su impresión en nuestro país sino después de los expurgos hechos al texto por Juan López Velasco, secretario del rey, apareciendo en Madrid (1573) la primera edición castrada, que luego sirvió de pauta para las sucesivas. En el Indice del año 1667 y siguientes hasta 1848, aparecen prohibidas la primera y segunda parte, no siendo de las corregidas é impresas desde el año 1573 acá.

¶ La negligencia en la corrección, además, ha contribuído á viciar y alterar palabras, giros y conceptos, pudiendo comprobarse incisos y oraciones que debieron ser eliminados involuntariamente por inconsciencia del cajista. ¶ El gusto (?) de épocas anteriores modificó frases típicas, palabras y giros castizos, acomodándolos á la moda del corrector, quien, no obstante, hubo de conservar formas y terminaciones gramaticales primitivas, tras de lo cual el texto quedó falto

de unidad, pureza y harmonía, tal como se echaría de ver en un mosaico antiguo al que, á través del tiempo, se hubiesen cambiado piezas, so pretexto de renovarlo y de mejorar el dibujo.

¶La obra de compulsa de las primitivas ediciones del *Lazarillo de Tormes*, llevada á término y publicada por R. Foulché-Delbosc, ha prestado los elementos para restaurar nuestro texto, cuya médula es de la referida edición, con algunas variantes de importancia exigua. Pero hemos añadido en su punto los párrafos é incisos de la rarísima edición, debida al cultísimo librero é impresor complutense Salzedo ó Salcedo, *Nuevamente impresa, corregida y de nuevo añadida en esta segunda impresión* (Alcalá, 1554), que no se hallan en las otras antiguas, ni tampoco en las más recientes, pero que en la de Foulché-Delbosch constan en el apéndice.

¶Queda hecha la restauración del texto (mientras sea desconocida la edición primera ó algún manuscrito anterior) y pretendemos completar su espíritu por medio de la arqueología tipográfica, recordando la edición de Burgos (1554, impr. Juan de Junta), siguiendo el estilo español de la época. De aquí que en la primera parte usemos la conjunción .⁊., suplida con .y. en otras ediciones primitivas. Las abreviaturas, cuyo valor se conoce exactamente, como no tienen ni tuvieron importancia literaria alguna, sino utilidad técnica, han sido aplicadas con arreglo á las exigencias de la composición tipográfica, según práctica y costumbre de los antiguos impresores, cuyo arte hemos deducido y elevado á síntesis, después de minuciosos estudios; resultado que tal vez se publique algun día. Hemos alterado la pureza antigua (pues al imprimir este libro no se ha tratado de una falsificación ni de lograr una imitación servil), introduciendo las comillas («»), á fin de separar las partes del diálogo, según hicimos en favor de la claridad en la peregrina edición de los .52. ejemplares en corcho del «Don Quixote», impresa y editada por Octavio Viader en San Feliu de Guixols (1905-1906), agotada antes de ver la luz.

COMO en las ediciones de Alcalá, Burgos y Amberes (1554 y sucesivas), tampoco en la presente consta nombre de autor en la primera parte, generalmente atribuida á Diego Hurtado de Mendoza, idea que persiste aún en biografías recientes (*); pero está puesto en duda desde que en 1888 publicó sus reparos el concienzudo hispanófilo señor A. Morel-Fatio. Desconocemos sus argumentos; pero también dudamos de aquella paternidad, por estas consideraciones: El texto, resabiado del siglo .xv., aunque por unas frases finales se supone escrito por los años 1525, pudo escribirse antes y ser aquello un retoque posterior. Hurtado contaría entonces unos veinte años (nació en Granada hacia 1505 y murió en Madrid el año 1575). D. Diego mecióse en cuna aristocrática, creció bajo techo palatino; desde la infancia doctos varones cultivaron su inteligencia, familiarizándole con los clásicos griegos y latinos; pasó su mocedad militando en Italia. Difícilmente puede ser el autor de las adversidades del Lazarillo, muy españolas y demasiado veraces para ser obra de pura imaginación, debida á un aristócrata.

¶El regocijado texto, origen de la novela picaresca, más bien parece

(*) Gust. Paulouski (*Grande Encyclopédie*, etc., Berthelot, París).

nota autobiográfica, escrita para la intimidad, que novela hecha con propósito de ser impresa. Es indudable que su autor debió vivir, sufrir y crecer en el desmedrado ambiente que se respira en sus donosas páginas, escritas con sencilla ingenuidad, no exenta de malicia. Cada uno de sus cuadros es á manera de un luminoso boceto tomado del natural ó producto de excelente retentiva; los accidentes están apuntados con sobriedad y llaneza muy propias de quien poco ó nada ha frecuentado el aula de retórica, pero inusitada en un escritor castellano familiarizado con el trato de las musas. Tiene el original visos de haberse escrito á instancias de algún poderoso. ¿Sería éste D. Diego Hurtado de Mendoza? ¶ Dice el fin del prólogo: E pues vuestra merced escriue se le escriua y relate el caso muy por extenso... ¶ Comienza el texto con la fórmula: Pues sepa vuestra merced... En algunos pasajes del cuerpo se dirige á un vuestra merced tan incógnito, por ahora, como el mismo autor: así v. g., en el fragmento del Tractado .v. que trae la referida edición de Alcalá, donde dice: de manera que certifico a vuestra merced que en poco mas de vna hora no quedo bula en las alforjas... ¶ Y así particulariza en estilo casi familiar ó íntimo hasta el fin de la narración, que narración es y no novela; aunque la novela primitiva ó rudimentaria, por su falta de trama, relación ó narración es también en los siglos .xiv. y .xv. ¶ Es dudoso que el vuestra merced sea recurso literario ó afectación retórica; parece realidad y no fingimiento. Por eso creemos será relación autobiográfica mejor que novela de corte primitivo, aunque se clasifique como á tal. ¶ ¿A quien deberemos el Lazarillo de Tormes, ya que, al parecer, no brotó de la pluma de Hurtado de Mendoza? ¿Fué su autor persona indocta ó no graduada? ¿Un estudiante con más malicia que letras? ¿Algún Ginés de Pasamonte, más ó menos honrado, que escribió á instancias de aquel ú otro magnate los propios recuerdos de niño y de adolescente con la espontaneidad creadora de un talento inculto, sin trabas didácticas, pero con la gracia natural y soltura de lengua que son de notar en individuos de la raza central española, admirables por su fuerza narrativa y viveza de ingenio? Asomos de erudición hay en el prólogo (escrito con menos viveza), que bien pudieran ser de mano distinta ó bien de época posterior, como tal vez lo sea la división del texto en Tractados, para dar á la relación apariencias de composición literaria y visos de forma artística. ¶ El Padre José de Sigüenza (1545-1606) señaló como autor de La vida de Lazarillo de Tormes á un fraile de su misma orden; cuya especie ha pasado por la pluma de varios autores ligeramente apuntada, y nos parece digna de mayor atención. En el último volumen de su Historia de la Orden de San Jerónimo, refiriéndose á fray Juan de Ortega (el segundo), se expresa de esta conformidad, según ya indicó Salvá en su Catálogo, cuya exactitud hemos comprobado: ¶ ...Dizen que siendo estudiante en Salamanca/ mancebo/ como tenia vn ingenio tan galan y fresco/ hizo aquel librillo que anda por ahy/ llamado «Lazarillo de Tormes»/ mostrando en vn sujeto tan humilde la propiedad de la lengua castellana y el decoro de las personas que introduce con tan singular artificio y donayre/ que merece ser leido de los que tienen buen gusto. El indicio desto fue hauerle hallado el borrador en su celda de su propia mano escrito.

¶ Los autores y críticos consultados, al referirse á lo transcrito, suelen indicar á la ligera que fué una copia del Lazarillo, y no dicen fuese el borrador lo hallado en la celda de fray Juan de Ortega. Grande es la diferencia para dilucidar el caso, toda vez que la idea de borrador autógrafo involucra la del autor del libro original.

¶ Las noticias biográficas de fray Ortega no son bastantes para confirmar la indicación del P. Sigüenza, empero concuerdan mejor, á nuestro objeto, que los antecedentes de Hurtado de Mendoza, pues se sabe que tomó el hábito y profesó en el Monasterio de San Leonardo de Alba de Tormes, y bien pudo haber nacido cabe la aceña, en el ancho río, junto á la aldea de Tejares. Era hombre de claro y lindo ingenio, de natural viveza, muchas veces inquieta, según el referido historiador de la orden jerónima, quien no nos ha conservado otra noticia de las mocedades de fray Ortega (el segundo del mismo nombre en la Orden) que la de haber estudiado en Salamanca, distinguiéndose por su ingenio. Más tarde fué Prior del Monasterio de Alba de Tormes, después Obispo de Coria por los Reyes Católicos, y ya entrado el siglo .xvj., el Emperador Carlos .v. ofrecióle una mitra en las Indias, que rehusó, despechado por discordias habidas entre la orden y él, á causa de su temperamento, por lo que prefirió vivir retirado en su celda, sin cargo ni dignidad eclesiástica. ¶ Antes de estudiar en Salamanca y de tomar el hábito en Alba de Tormes ¿sufrió Juan de Ortega las adversidades que cuenta Lazarillo? La obscuridad de su origen permite conjeturarlo.

¶ Algún valor puede concederse á las palabras del Padre Sigüenza, hombre de calidad, de extensas relaciones, perteneciente á la misma orden de fray Ortega, que tal vez llegó á tratar á Hurtado de Mendoza, pues fueron contemporáneos. Era discípulo de Arias Montano, á quien sucedió en la biblioteca del Monasterio escurialense; escritor concienzudo que ha merecido el honor de figurar en el catálogo de autoridades de la lengua castellana. ¶ Pero como hoy las conjeturas son de escaso valor en historia y lo que hace falta son datos ó noticias documentales, no hemos de insistir, y quede ese punto á la consideración de los estudiosos que puedan dilucidarlo, ya que no contamos con medios para mayor investigación, debido á las obligaciones del cargo de bibliotecario de una fundación particular concurridísima, que nos sujeta á las estrecheces de ínfimo sueldo.

Existen dos textos (ó tres) de la segunda parte del Lazarillo. Ambos justifican la conocida frase de Cervantes apropiada al caso. ¶ El más antiguo, publicado ya á continuación del original, en el año 1555 (Amberes, por Guillermo Simon), se aparta de la realidad á que está ceñido el modelo cuya imitación pretende. ¶ Otra segunda parte vió la luz en París el año 1620, escrita por Juan ó H. de Luna, intérprete de lengua española, y fué editada por Rolet Boutonne, junto con la primera parte corregida. No está exenta de lunares; pero la hemos preferido por tener, en cierto modo, interés de documento político-social, puesto que en ella se manifiesta con natural desenvoltura un español del siglo .xvij. poco afecto al estado de su país, y residente lejos del alcance y jurisdicción de nuestras autoridades. La composición literaria, un tanto cargada de afectación y de digresiones que no están de acuerdo con la llaneza de la

primera parte, si es menos breve y espontánea que el famoso texto, poco se separa de él, como no sea en sus inverosimilitudes, en los resabios de la obra que Luna critica en el prólogo y en las reminiscencias cervantinas que siguen al abandonar aquella influencia.

SE imprime también en caracteres góticos esa segunda parte, en gracia á la unidad artístico-tipográfica, asaz maltrecha durante el siglo .xix. y en lo que va del presente. Si esa segunda parte fué escrita en el primer tercio del siglo .xvij., cuando ya el tipo gótico quedaba arrinconado en los obradores, no es menos cierto que Luna se propuso remedar el estilo y maneras del texto atribuído á Hurtado de Mendoza ó á fray Ortega, en especial al suponer los propios originales sacados de las crónicas antiguas de Toledo, y así bien admite, pues, la forma arcaica, necesaria á nuestro objeto. ¶ La ortografía, con ligeras correcciones que pide nuestro tiempo, es la del siglo .xvij. Hemos introducido también el uso del punto admirativo (¡!) no usado en el período gótico, pero naciente en los tipos latinos, á principios del siglo .xvij. Por exceso de amor á la unidad, y temerosos de quitar sabor artístico á la tipografía, no hemos suplido las vírgulas por las comas (,,), tan impropias de la composición gótica, como en puridad lo es en tal estilo el uso de la .v. minúscula en medio de dicción, así como otras singularidades dignas de estamparse en libro especial; no en el presente. Y si no somos inflexibles al consentir que se componga á la moderna el prefacio, que aquí termina, cúlpese á un temperamento que nos lleva á transigir antes que parecer fanáticos reñidos con nuestro tiempo. No obstante, la íntima convicción protesta al condescender; pues los tipos góticos tienen su arte peculiar, viril, completo en conjunto y lógico en cada una de sus partes, el cual no resiste impunemente mixtificación alguna que le descaracterice ó profane, hablando en puridad.

QUISIÉRAMOS haber acertado en todo, al concepto de los doctos; mas la dificultad es evidente, en quien no puede ostentar otros títulos que el de su amor al estudio y su admiración por la belleza. Así, pues, aceptaremos gustosos las observaciones que se nos hagan para en lo sucesivo tenerlas en cuenta, ya que á la presente seguirán otras ediciones al estilo de época, con propósito constante de mejora, en cuanto se nos alcance con los impresores de la Tipografía La Académica, de Barcelona, que, entre las imprentas de España es, sin disputa, la de mayor abolengo artístico.

 Eudaldo Canibell.

¶ Tabla de las abreviaturas y signos propios de la tipografía ibérica del siglo .xvj. que se hallan en la presente edición, con sus equiva- lencias.



Signos	Léase
ā	am ó an
ē	em ó en
ō	om ó on
ū	um ó un
ꝯ	con
ḋ	de
ꝑ	par ó per
q̃	qua
q̄	que
q̇	quí
ʃ	s final, de recurso tipográfico
⁊	e (conjunción) y

La vida de Lazarillo de Toꝛmes ⁊ d̃ ſus foꝛtunas ⁊ aduerſidades.

¶ Pꝛologo.



O poꝛ bien tengo que coſas tan ſeñaladas/ ⁊ poꝛ vẽtura nunca oydas ni viſtas/ vẽgan a noticia d̃ muchos/ ⁊ no ſe entierren ẽ la ſepultura d̃l oluido: pues podria ſer que alguno que las lea/ halle algo que le agrade/ ⁊ a los q̃ no ahondaren tãto/ los deleyte: ⁊ a eſte pꝛopoſito dize Plinio: que no hay libꝛo/ poꝛ malo que ſea/ que no tenga alguna coſa buena: mayoꝛmente/ que los guſtos no ſon todos vnos/ mas lo q̃ vno no come/ otro ſe pierde poꝛ ello. E aſſi vemos coſas tenidas en poco de algunos/ que d̃ otros no lo ſon. E poꝛ eſto/ ninguna coſa ſe deueria romper/ ni echar a mal (ſi muy deteſtable no fueſſe)/ ſino que a todos ſe comunicaſſe/ mayoꝛmẽte ſiẽdo ſin perjuyzio/ ⁊ pudiẽdo ſacar della algun fructo: poꝛque ſi aſſi no fueſſe/ muy pocos eſcriuirian para vno ſolo/ pues no ſe haze ſin trabajo: ⁊ quieren/ ya que lo paſſan/ ſer recompenſados/ no con dineros/ mas con que vean ⁊ lean ſus obꝛas/ ⁊ ſi hay de que/ ſe las alaben: ⁊ a eſte pꝛopoſito dize Tullio: «La honra cria las artes.» ¶ ¿Quien pienſa que el ſoldado que es pꝛimero del eſcala/ tiene mas aboꝛreſcido el viuir? No poꝛ cierto: mas el deſſeo d̃ alabança le haze ponerſe al

peligro: ⁊ assi en las artes ⁊ letras es lo mesmo. Pre-
dica muy bien el Presentado/ ⁊ es hombre que dessea
mucho el prouecho d̄ las animas: mas pregunten a su
merced/ si le pesa quando le dizen: ¡Oh que maraui-
llosamente lo ha hecho vuessa reuerencia! Justo muy
ruynmente el señor don fulano/ ⁊ dio el sayete d̄ armas
al truhan/ porque le loaua de hauer lleuado muy bue-
nas lanças: ¿que hiziera/ si fuera verdad? E todo va
desta manera: q̄ confessando yo no ser mas sancto que
mis vezinos/ desta nonada/ q̄ en este grossero estilo es-
criuo/ no me pesara q̄ hayan parte/ ⁊ se huelguen con
ello/ todos los que en ella algun gusto hallaren/ ⁊ vean
q̄ viue vn hombre con tantas fortunas/ peligros ⁊ ad-
uersidades. Suplico a vuessa m. reciba el pobre ser-
uicio/ d̄ mano d̄ quien lo hiziera mas rico/ si su poder
⁊ desseo se conformaran. E pues vuessa m. escriue/ se
le escriua ⁊ relate el caso muy por extēso/ pareściome
no tomalle por el medio/ sino del principio/ porque se
tenga entera noticia de mi persona/ ⁊ tambien porque
consideren los q̄ heredaron nobles estados/
quan poco se les deue/ pues fortuna fue
con ellos parcial/ ⁊ quāto mas hi-
zieron los que/ siēdoles con
traria/ con fuerza y ma-
ña remando salie-
ron a buen
puerto.

¶ Fin del prologo.

¶ Comiença la vida de Lazarillo de Toꝛmes/ ⁊ ſus foꝛtunas ⁊ aduerſidades.

¶ Tractado pꝛimero.

Cuenta Lazaro ſu vida/ ⁊ cuyo hijo fue.



UES ſepa vueſſa merced ante todas coſas que a mi llaman Lazaro d̀ Toꝛmes/ hijo de Thome Gonçalez ⁊ de Antona Perez/ naturales de Tejares/ aldea de Salamãca. Mi naſcimiẽto fue dẽtro d̀l rio Toꝛmes/ poꝛ la qual cauſa tome el ſobꝛenõbꝛe/ ⁊ fue deſta manera. Mi padre (q̃ Dios perdone) tenia cargo de pꝛoueer vna moliẽda de vna haceña q̃ eſta ribera de aquel rio/ en la qual fue molinero mas de quinze años: ⁊ eſtãdo mi madre vna noche en la haceña pꝛeñada de mi/ tomole el parto ⁊ pariome alli/ d̀ manera q̃ con verdad me puedo dezir naſcido en el rio. Pues ſiẽdo yo niño de ocho años/ achacaron a mi padre ciertas ſangrias mal hechas en los coſtales de los que alli a moler venian/ poꝛ lo qual fue pꝛeſo/ ⁊ confeſſo ⁊ no nego/ ⁊ padeſcio perſecucion poꝛ juſtizia. Eſpero en Dios q̃ eſta en la gloꝛia/ pues el euangelio los llama bienauentu-

rados. En eſte tiẽpo ſe hizo cierta armada contra mo//
ros/ entre los quales fue mi padre/ q̃ a la ſazon eſtaua
deſterrado poꝛ el deſaſtre ya dicho/ con cargo de aze//
milero de vn cauallero q̃ alla fue/ ⁊ con ſu ſeñoꝛ/ como
leal criado/ feneſcio ſu vida. ¶ Mi biuda madre/ como
ſin marido ⁊ ſin abꝛigo ſe vieſſe/ determino arrimarſe
a los buenos poꝛ ſer vno d̃llos/ ⁊ vinoſe a viuir a la ciu//
dad/ ⁊ alquilo vna caſilla/ e metioſſe a guiſar de comer
a ciertos eſtudiãtes/ ⁊ lauaua la ropa a ciertos moços
de cauallos del Comẽdadoꝛ de la Magdalena: de ma//
nera que fue frequentando las cauallerizas/ ella ⁊ vn
hombꝛe moꝛeno de aquellos que las beſtias curauan/
vinieron en conoſcimiento. Eſte algunas vezes ſe ve//
nia a nueſtra caſa/ ⁊ ſe yua a la mañana: otras vezes
de dia llegaua a la puerta/ en achaque d̃ compꝛar hue//
uos/ ⁊ entrauaſe en caſa. Yo/ al pꝛincipio d̃ ſu entrada
peſauame con el/ ⁊ hauiale miedo/ viẽdo el coloꝛ ⁊ mal
geſto que tenia: mas de que vi que con ſu venida me//
joꝛaua el comer/ fuyle queriendo bien poꝛque ſiempꝛe
traya pan/ pedaços de carne/ ⁊ en el inuierno leña con
que nos calentauamos. De manera que continuando
la poſada ⁊ conuerſacion/ mi madre vino a darme vn
negrito muy bonito/ el qual yo bꝛincaua ⁊ ayudaua a
calentar. E acuerdome que eſtando el negro d̃ mi pa//
draſtro trebejando con el moçuelo/ como el niño via a
mi madre ⁊ a mi blãcos/ ⁊ a el no/ huya del con miedo
para mi madre/ ⁊ ſeñalando con el dedo dezia: «¡Ma//
dre/ coco!» Reſpondio el riendo: «¡Hideputa!» Yo/
aũque bien mochacho/ note aq̃lla palabꝛa de mi her//
manico/ ⁊ dixe entre mi: «Quantos deue de hauer en
el mundo q̃ huyen de otros/ poꝛque no ſe ven a ſi meſ//
mos.» ¶ Quiſo nueſtra foꝛtuna que la cõuerſacion del
Zayde (que aſſi ſe llamaua)/ llego a oydos del mayoꝛ//
domo: ⁊ hecha peſquiſa halloſe q̃ la mitad poꝛ medio

de la ceuada que para las beſtias le dauan/ hurtaua/ ⁊
ſaluados/ leña/ almohaças/ mandiles/ ⁊ las mantas ⁊
ſabanas de los cauallos hazia perdidas: e quãdo otra
coſa no tenia/ las beſtias deſherraua: ⁊ con todo eſto
acudia a mi madre para criar a mi hermanico. No nos
marauillemos de vn clerigo ni de vn frayle/ poꝛque el
vno hurta d̃ los pobꝛes ⁊ el otro d̃ ſu caſa para ſus de//
uotas ⁊ para ayuda de otro tanto/ quando a vn pobꝛe
eſclauo el amoꝛ le animaua a eſto. E pꝛouoſele quanto
digo ⁊ aun mas/ poꝛque a mi cõ amenazas me pꝛegun//
tauan/ ⁊ como niño reſpondia ⁊ deſcubꝛia quãto ſabia
con miedo/ haſta ciertas herraduras ꝙ poꝛ mandado
de mi madre a vn herrero vẽdi. Al triſte del padraſtro
açotaron ⁊ pꝛingaron/ ⁊ a mi madre puſieron pena
poꝛ juſtizia ſobꝛe el acoſtumbꝛado centenario/ que en
caſa del ſobꝛedicho Comendadoꝛ no entraſſe/ ni al la//
ſtimado Zayde en la ſuya acogieſſe. ¶ Poꝛ no echar
la ſoga tras el caldero/ la triſte ſe eſfoꝛço ⁊ cumplio la
ſentencia: ⁊ poꝛ euitar peligro ⁊ quitarſe d̃ malas len//
guas/ ſe fue a ſeruir a los que al pꝛeſente viuian en el
meſon de la Solana/ ⁊ alli padeſciendo mil impoꝛtu//
nidades acabo de criar a mi hermanico haſta ꝙ ſupo
andar/ ⁊ a mi haſta ſer buen moçuelo/ que yua a los
hueſpedes poꝛ vino ⁊ cãdelas ⁊ poꝛ lo demas que me
mãdauan. ¶ En eſte tiempo vino a poſar al meſon vn
ciego/ el qual/ pareſciendole que yo ſeria a pꝛopoſito
para adeſtralle/ me pidio a mi madre/ ⁊ ella me en//
comendo a el/ diziendole como era hijo de vn buen
hombꝛe/ el qual/ poꝛ enſalzar la fe/ hauia muerto en la
batalla de los Gelues: ⁊ que ella confiaua en Dios ꝙ
no ſaldria peoꝛ hombꝛe que mi padre/ ⁊ que le rogaua
me tractaſſe bien ⁊ miraſſe poꝛ mi/ pues era huerfano.
El reſpondio ꝙ aſſi lo haria ⁊ que me reciuia/ no poꝛ
moço/ ſino poꝛ hijo. E aſſi le comenze a ſeruir ⁊ adeſ//

trar a mi nueuo ⁊ viejo amo. ¶ Como estuuimos en Salamanca algunos dias/ paresciendole a mi amo q̃ no era la ganancia a su contento/ determino yrse de alli: ⁊ quãdo nos huuimos de partir/ yo fuy a ver a mi madre/ ⁊ ambos llorando/ me dio su bendicion ⁊ dixo: «Hijo/ ya se que no te vere mas: procura de ser bueno/ ⁊ Dios te guie. Criado te he/ ⁊ con buen amo te he puesto: valete por ti.» E assi me fuy para mi amo/ que esperandome estaua. ¶ Salimos de Salamãca/ ⁊ llegãdo a la puente/ esta a la entrada della vn animal de piedra q̃ casi tiene forma de toro: ⁊ el ciego mandome que llegasse cerca del animal/ ⁊ alli puesto/ dixo: «Lazaro/ llega el oydo a este toro/ ⁊ oyras gran ruydo dentro del.» Yo simplemente llegue/ creyendo ser ansi: ⁊ como sintio q̃ tenia la cabeça a par ꝺ la piedra/ afirmo rezio la mano ⁊ diome vna gran calabaçada en el diablo del toro/ que mas de tres dias me duro el dolor de la cornada: ⁊ dixome: «Necio/ aprẽde que el moço del ciego vn punto ha de saber mas que el diablo»/ ⁊ rio mucho la burla. Paresciome q̃ en aquel instante desperte ꝺ la simpleza en que como niño dormido estaua. Dixe ẽtre mi: «Verdad dize este/ q̃ me cumple auiuar el ojo ⁊ auisar/ pues solo soy/ ⁊ pensar como me sepa valer.» ¶ Començamos nuestro camino/ ⁊ en muy pocos dias me mostro jerigõça. E como me viesse ꝺ buen ingenio/ holgauase mucho ⁊ dezia: «Yo oro ni plata no te lo puedo dar/ mas auisos para viuir muchos te mostrare.» E fue ansi/ q̃ despues ꝺ Dios este me dio la vida/ ⁊ siendo ciego/ me alũbro ⁊ adestro en la carrera de viuir. Huelgo de contar a vuessa merced estas niñerias/ para mostrar quãta virtud sea saber los hombres subir siẽdo baxos: ⁊ dexarse baxar siẽdo altos/ quanto vicio. ¶ Pues tornando al bueno de mi ciego ⁊ contando sus cosas/ vuessa merced sepa que desde q̃ Dios

crio el mũdo/ ninguno formo mas astuto ni sagaz. En su officio era vn aguila: ciento y tãtas oraciones sabia de coro: vn tono baxo/ reposado y muy sonable/ q̃ hazia resonar la yglesia donde rezaua: vn rostro humilde y deuoto/ que con muy buen continente ponia quando rezaua/ sin hazer gestos ni visajes con boca ni ojos/ como otros suelen hazer. Allende de esto tenia otras mil formas y maneras para sacar el dinero. Dezia sa// ber oraciones para muchos y diuersos effectos: para mujeres que no parian: para las que estauan ꝺ̃ parto: para las que eran mal casadas/ que sus maridos las quisiessen bien. Echaua pronosticos a las preñadas/ si trayan hijo o hija. Pues en caso de medicina dezia que Galeno no supo la mitad que el para muelas/ des// mayos/ males ꝺ̃ madre. Finalmẽte nadie le dezia pa// descer alguna passion/ que luego no le dezia: «Hazed esto/ hareis estotro/ cojed tal yerua/ tomad tal raiz.» Con esto andauase todo el mũdo tras el/ especialmẽte mujeres que/ quãto les dezia/ creyan. Destas sacaua el grandes prouechos con las artes q̃ digo/ y ganaua mas en vn mes que cien ciegos ẽ vn año. ¶ Mas tam// bien quiero q̃ sepa vuessa merced/ que con todo lo que adquiria y tenia jamas tan auariento ni mezq̃no hom// bre no vi: tanto que me mataua a mi de hambre/ y assi no me remediaua ꝺ̃ lo necessario. Digo verdad: si con mi sotileza y buenas mañas no me supiera remediar/ muchas vezes me finara de hambre. Mas con todo su saber y auiso le cõtraminaua ꝺ̃ tal suerte/ que siempre o las mas vezes me cabia lo mas y mejor. Para esto le hazia burlas endiabladas/ ꝺ̃ las quales contare al// gunas/ aunque no todas a mi saluo. ¶ El traya el pan y todas las otras cosas en vn fardel de lienzo/ que por la boca se cerraua con vna argolla de hierro y su can// dado y llaue: y al meter ꝺ̃ las cosas y sacarlas/ era con

tanta vigilãcia y tan por cõtadero/ que no bastara todo el mũdo hazerle menos vna migaja. Mas yo tomaua aquella lazeria q̃ el me daua/ la qual en menos de dos bocados era despachada: y despues q̃ cerraua el candado y se descuidaua/ pensando que yo estaua entendiendo en otras cosas/ por un poco ď costura que muchas vezes de vn lado del fardel descosia y tornaua a coser/ sangraua el auariẽto fardel: sacãdo no por tassa pan/ mas buenos pedaços/ torreznos y longaniza: y ansi buscaua conueniente tiempo para rehazer/ no la chaça/ sino la endiablada falta que el mal ciego me faltaua. ¶ Todo lo que podia sisar y hurtar/ traya en medias blãcas: y quãdo le mãdauan rezar y le dauan blancas/ como el carescia ď vista/ no hauia el que se la daua amagado con ella/ quãdo yo la tenia lançada en la boca y la media aparejada/ q̃ por presto q̃ el echaua la mano/ ya yua de mi cambio anichilada en la mitad del justo precio. Quexauaseme el mal ciego/ porque al tiento luego conoscia y sentia q̃ no era blanca entera/ y dezia: «¿Que diablo es esto/ que despues que comigo estas/ no me dan sino medias blancas/ y de antes vna blanca y vn marauedi hartas vezes me pagauan? En ti deue estar esta ďsdicha.» Tambien el abreuiaua el rezar y la mitad de la oracion no acauaua/ porque me tenia mandado que/ en yendose el que la mãdaua rezar/ le tirasse por el cabo del capuz. Yo assi lo hazia/ y luego el tornaua a dar vozes/ diziendo: «Mandan rezar tal y tal oracion»/ como suelen dezir. ¶ Usaua poner cabe si vn jarrillo de vino quando comiamos. Yo muy de presto le asia y daua vn par de besos callados/ y tornauale a su lugar: mas durome poco/ que en los tragos conoscia la falta: y por reseruar su vino a saluo/ nunca despues desamparaua el jarro/ antes le tenia por el asa asido. Mas no hauia piedra yman/ q̃

assi traxesse a si el hierro como yo con vna paja larga de centeno q̃ para aquel menester tenia hecha: la qual metiendola en la boca del jarro/ chupando el vino/ le dexaua a buenas noches. Mas como fuesse el traydor tan astuto/ pienso que me sintio: ⁊ dende en adelante mudo proposito/ ⁊ assentaua su jarro ẽtre las piernas/ ⁊ atapauale con la mano/ ⁊ ãsi beuia seguro. Yo como estaua hecho al vino/ moria por el: ⁊ viendo que aquel remedio d̃ la paja no me aprouechaua ni valia/ acorde en el suelo del jarro hazerle una fuẽtecilla ⁊ agujero sutil/ ⁊ delicadamẽte con vna muy delgada tortilla de cera taparlo/ ⁊ al tiẽpo d̃ comer/ fingendo hauer frio/ entrauame entre las piernas del triste ciego a calen-tarme ẽ la pobrecilla lumbre que teniamos/ ⁊ al calor della/ luego derretida la cera/ por ser muy poca/ co-mençaua la fuẽtecilla a destilarme en la boca/ la qual yo de tal manera ponia/ que maldita la gota se perdia. Quando el pobreto yua a beuer/ no hallaua nada: es-pãtauase/ maldeciase/ daua al diablo el jarro ⁊ el vino/ no sabiendo que podia ser. «No direis/ tio/ que os lo beuo yo/ dezia/ pues no le quitais de la mano.» Tan-tas vueltas ⁊ tientos dio al jarro/ que hallo la fuente ⁊ cayo en la burla: mas assi lo dissimulo como si no lo huuiera sentido. E luego otro dia/ teniendo yo reçu-mando mi jarro como solia/ no pensando el daño que me estaua aparejado/ ni q̃ el mal ciego me sentia/ sen-teme como solia estando recibiendo aquellos dulces tragos/ mi cara puesta hazia el cielo/ un poco cerrados los ojos/ por mejor gustar el sabroso liquor/ sintio el desesperado ciego que agora tenia tiempo d̃ tomar de mi vengança/ ⁊ con toda su fuerça/ alçando con dos manos aquel dulce ⁊ amargo jarro/ le dexo caer sobre mi boca/ ayudandose (como digo) con todo su poder: de manera que el pobre Lazaro/ que de nada desto se

guardaua/ antes/ como otras vezes/ estaua dscuidado ꝛ gozoso/ verdaderamente me parescio q̄ el cielo con todo lo que en el hay/ me hauia caido encima. Fue tal el golpezillo/ que me desatino ꝛ saco de sentido/ ꝛ el jarrazo tan grande/ que los pedaços del se me metieron poꝛ la cara/ rompiendome la por muchas partes/ ꝛ me quebꝛo los dientes/ sin los quales hasta hoy dia me quede. Desde aquella hoꝛa quise mal al mal ciego/ ꝛ aunque me queria ꝛ regalaua ꝛ me curaua/ bien vi q̄ se hauia holgado del cruel castigo. Lauome con vino las roturas q̄ con los pedaços del jarro me hauia hecho/ ꝛ sonriendose dezia: «¿Que te parece/ Lazaro? Lo q̄ te enfermo/ te sana ꝛ da salud»/ ꝛ otros donaires que a mi gusto no lo eran. ¶ Ya q̄ estuue medio bueno de mi negra trepa ꝛ cardenales/ considerādo q̄ a pocos golpes tales el cruel ciego ahoꝛraria de mi/ quise yo ahoꝛrar del: mas no lo hize tan pꝛesto/ poꝛ hazello mas a mi saluo/ ꝛ pꝛouecho. Aūque yo quisiera assentar mi coꝛaçon ꝛ perdonalle el jarrazo/ no daua lugar el mal tratamiento q̄ el mal ciego desde alli adelante me hazia: que sin causa ni razon me heria/ dandome coxcoꝛrones ꝛ repelandome. E si alguno le dezia poꝛque me trataua tan mal/ luego contaua el cuento del jarro/ diziendo: «¿Pensareis que este mi moço es algun innocente? Pues oyd si el demonio ēsayara otra tal hazaña.» Santiguandose los que le oyan/ dezian: «Mira/ quien pensara de vn mochacho tan pequeño tal ruyndad!» ꝛ reyan mucho el artificio/ ꝛ dezianle: «castigaldo/ castigaldo/ que de Dios lo haureis.» E el con aquello nūca otra cosa hazia. ¶ E en esto yo siempꝛe le lleuaua poꝛ los peoꝛes caminos/ ꝛ adrede poꝛ le hazer mal ꝛ daño. Si hauia piedras/ poꝛ ellas: si lodo/ poꝛ lo mas alto: q̄ aunque yo no yua poꝛ lo mas enxuto/ holgauame a mi de quebꝛar vn ojo/ poꝛ quebꝛar dos al

que ninguno tenia. Con eſto ſiempꝛe con el cabo alto
del tiento me atentaua el colodrillo/ el qual ſiempꝛe
traya lleno de tolondrones ⁊ pelado de ſus manos. E
aunque yo juraua no lo hazer con malicia/ ſino poꝛ no
hallar mejoꝛ camino/ no me apꝛouechaua ni me creya:
mas tal era el ſentido ⁊ el grandiſſimo entendimiẽto
del traydoꝛ. ¶ E poꝛque vea vueſſa merced a quanto
ſe extendia el ingenio deſte aſtuto ciego/ contare vn
caſo de muchos que con el me acaeſcieron/ en el qual
me pareſce dio bien a entẽder ſu gran aſtucia. Quãdo
ſalimos de Salamanca/ ſu motiuo fue venir a tierra
de Toledo/ poꝛque dezia ſer la gẽte mas rica/ aunque
no muy limoſnera: arrimabaſe a eſte refran: «Mas
da el duro que el deſnudo.» E venimos a eſte camino
poꝛ los mejoꝛes lugares: donde hallaua buena aco//
gida ⁊ ganancia/ deteniamonos/ donde no/ a tercero
dia haziamos San Juan. Acaeſcio que llegãdo a vn
lugar que llaman Almoꝛox/ al tiempo que cogian las
vuas/ vn vẽdimiadoꝛ le dio vn razimo dellas en limoſ//
na. E como ſuelen yꝛ los ceſtos maltratados/ ⁊ tam//
bien poꝛque la vua en aquel tiempo eſta muy madura/
deſgranauaſele el razimo en la mano: para echarlo
en el fardel/ toꝛnauaſe moſto: ⁊ lo que a el ſe llegaua/
acoꝛdo de hazer vn banquete/ anſi poꝛ no lo poder lle//
uar/ como poꝛ contentarme: que aquel dia me hauia
dado muchos rodillazos ⁊ golpes. Sentamonos en
vn valladar/ ⁊ dixo: «Agoꝛa quiero yo vſar contigo de
vna liberalidad/ ⁊ es q̃ ambos comamos eſte razimo
de vuas/ ⁊ que hayas del tanta parte como yo: partir
lo hemos deſta manera: tu picaras vna vez ⁊ yo otra:
con tal que me pꝛometas no tomar cada vez mas que
vna vua/ ⁊ yo hare lo meſmo haſta que lo acabemos/ ⁊
deſta ſuerte no habꝛa ẽgaño.» Hecho anſi el cõcierto
començamos: mas luego al ſegundo lance el traydoꝛ

mudo proposito/ ꝛ comēço a tomar ḋ dos en dos/ con//
siderando q̄ yo deueria hazer lo mesmo. Como vi que
el quebraua la postura/ no me contente yr a la par con
el/ mas aun passaua adelāte: dos a dos ꝛ tres a tres/
ꝛ como podia las comia. Acabado el razimo/ estuuo
vn poco con el escobajo en la mano/ ꝛ meneando la
cabeça/ dixo: «Lazaro/ engañado me has: jurare yo a
Dios que has tu comido las vuas tres a tres.» ¶ «No
comi/ dixe yo: mas ¿porque sospechais esso?» Respon//
dio el sagazissimo ciego: «¿Sabes en que veo que las
comiste tres a tres? en que comia yo dos a dos/ ꝛ ca//
llauas.» A lo qual yo no respondi. ¶ Yendo q̄ yuamos
ansi por ḋbaxo ḋ vnos soportales/ ē Escalona/ adonde
a la sazon estauamos en casa ḋ vn çapatero hauia mu//
chas sogas ꝛ otras cosas q̄ ḋ esparto se hazen/ ꝛ parte
dellas dieron a mi amo en la cabeça/ el qual alçando
la mano toco ē ellas/ ꝛ viēdo lo q̄ era dixome: «Anda
presto mochacho/ salgamos de entre tan mal manjar/
que ahoga sin comerlo. Yo que bien descuydado yua
de aquello/ mire lo que era ꝛ como no vi sino sogas ꝛ
cinchas/ que no era cosa de comer/ dixele: «Tio/ por
que dezis esso?» Respōdiome: «Calla sobrino/ segun
las mañas q̄ lleuas lo sabras/ ꝛ veras como digo ver//
dad»/ ꝛ ansi passamos adelāte por el mesmo portal/ ꝛ
llegamos a vn meson/ a la puerta del qual hauia mu//
chos cuernos ē la pared/ donde atauan los recueros
sus bestias/ ꝛ como yua tentando si era alli el meson/
adonde el rezaua cada dia por la mesonera/ la oracion
de la emparedada/ hazio de vn cuerno/ ꝛ con vn gran
sospiro dixo: «O mala cosa/ peor q̄ tienes la hechura/
de quantos eres desseado poner tu nōbre sobre cabeça
agena/ ꝛ ḋ quan pocos tenerte/ ny aun oyr tu nombre/
por ninguna via.» Como le oy lo que ḋzia dixe: «Tio/
que es esto q̄ dezis?» ¶ Calla/ sobrino/ que algun dia

te dara este que en la mano tēgo alguna mala comida ꝛ cena.» ¶ «No le comere yo/ dixe/ ꝛ no me la dara.» ¶ Yo te digo verdad/ sino verlo has si viues: ꝛ āsi passa// mos adelante hasta la puerta del meson/ adonde plu// guiere a Dios nunca alla llegaramos/ segun lo que me suscedia en el. Era todo lo mas q̄ rezaua poꝛ me// soneras/ ꝛ poꝛ bodegoneras ꝛ turroneras/ ꝛ rameras/ ꝛ ansi poꝛ semejantes mugercillas/ que poꝛ hōbꝛe casi nunca le vi dezir oꝛacion. Reyme entre mi/ ꝛ aunque mochacho/ note la discreta consideracion del ciego. ¶ Mas poꝛ no ser pꝛolixo/ dexo de contar muchas co// sas assi graciosas como de notar/ que con este mi pꝛi// mer amo me acaescieron: ꝛ quiero dezir el despidien// te/ ꝛ con el acabar. Estauamos en Escalona/ villa del Duque della/ ꝛ diome vn pedaço de longaniza que le assasse. Ya que la longaniza hauia pꝛingado/ ꝛ comi// dose las pꝛingadas/ saco vn marauedi de la bolsa/ ꝛ mandome que fuesse poꝛ el de vino a la taberna. Pu// some el demonio el aparejo delante los ojos/ el qual (como suelen dezir) haze al ladron/ ꝛ fue q̄ hauia caue el fuego vn nabo pequeño/ larguillo ꝛ ruynoso/ ꝛ tal q̄ poꝛ no ser para la olla/ deuio ser echado alli. E como al pꝛesente nadie estuuiesse sino el ꝛ yo solos/ como me vi con apetito goloso/ hauiendome puesto dētro el sa// bꝛoso oloꝛ de la longaniza/ del qual solamente sauia q̄ hauia de gozar/ no mirando que me podria suceder/ pospuesto todo el temoꝛ poꝛ cumplir con el deseo/ en tanto que el ciego sacaua de la bolsa el dinero/ saque la longaniza/ ꝛ muy pꝛesto meti el sobꝛedicho nabo en el assadoꝛ/ el qual mi amo/ dandome el dinero para el vino/ tomo ꝛ comēço a dar vueltas al fuego/ queriēdo assar al que de ser cozido poꝛ sus demeritos hauia es// capado. Yo fuy poꝛ el vino/ con el qual no tarde ē des// pachar la longaniza: ꝛ cuando vine/ halle al pecadoꝛ

del ciego que tenia entre dos reuanadas apꝛetado el
nabo/ el qual aun no hauia conoſcido/ poꝛ no lo hauer
tentado con la mano. Como tomaſſe las reuanadas ⁊
moꝛdieſſe en ellas/ penſando tambien lleuar parte de
la longaniza/ halloſe en frio con el frio nabo: alteroſe
⁊ dixo: «¿Que es eſto/ Lazarillo?» ¶ «¡Lazerado ď mi/
dixe yo: ſi quereis a mi echar algo! ¿Yo no vengo de
traer el vino? Alguno eſtaua ahy/ ⁊ poꝛ burlarſe haria
eſto.» ¶ «No/ no/ dixo el/ q̃ yo no he dexado el aſſadoꝛ
de la mano: no es poſſible.» Yo toꝛne a jurar ⁊ perju⸗
rar q̃ eſtaua libꝛe de aquel trueco ⁊ cambio: mas poco
me apꝛouecho/ pues a las aſtucias del maldito ciego
nada ſe le eſcondia. Leuãtoſe ⁊ aſiome poꝛ la cabeça
⁊ llegoſe a olerme: ⁊ como deuio ſẽtir el huelgo a vſo
de buen podenco/ poꝛ mejoꝛ ſatiſfacerſe de la verdad/
⁊ con la gran agonia que lleuaua/ aſiendome con las
manos/ abꝛiome la boca mas ď ſu derecho/ ⁊ deſaten⸗
tadamẽte metia la nariz/ la qual el tenia luenga ⁊ afi⸗
lada/ ⁊ a aquella ſazon ꝯ el enojo ſe hauia augmẽtado
vn palmo/ con el pico de la qual me llego a la golilla:
con eſto ⁊ con el gran miedo que tenia/ ⁊ con la bꝛeue⸗
dad del tiẽpo la negra longaniza aun no hauia hecho
aſſiento en el eſtomago/ ⁊ lo mas pꝛincipal/ con el deſ⸗
tiento ď la cumplidiſſima nariz/ medio quaſi ahogan⸗
dome/ todas eſtas coſas ſe juntaron ⁊ fueron cauſa
q̃ el hecho ⁊ goloſina ſe manifeſtaſſe/ ⁊ lo ſuyo fueſſe
vuelto a ſu dueño: ď manera q̃ antes que el mal ciego
ſacaſſe de mi boca ſu trompa/ tal alteracion ſintio mi
eſtomago/ que le dio con el hurto en ella/ de ſuerte que
ſu nariz ⁊ la negra mal maxcada longaniza a vn tiẽpo
ſalieron de mi boca. ¡O gran Dios! quien eſtuuiera
aquella hoꝛa ſepultado/ que muerto ya lo eſtaua! Fue
tal el coꝛage ďl peruerſo ciego/ que ſi al ruydo no acu⸗
dieran/ piẽſo no me ďxara con la vida. ¶ Sacaronme

dentre sus manos/ dexandoselas llenas de aquellos pocos cabellos q̃ tenia/ arañada la cara ⁊ rascuñado el pescueço ⁊ la garganta: ⁊ esto bien lo merecia/ pues por mi maldad me venian tãtas persecuciones. Contaua el mal ciego a todos quãtos alli se allegauan mis desastres/ ⁊ dauales cuẽta vna ⁊ otra vez/ assi de la del jarro/ como de la del razimo/ ⁊ agora de lo presente. Era la risa de todos tan grande/ que toda la gente q̃ por la calle passaua/ entraua a ver la fiesta. Mas con tanta gracia ⁊ donayre contaua el ciego mis hazañas/ q̃ aunque yo estaua tan maltratado ⁊ llorando/ me parescia q̃ hazia injusticia en no se las reyr. E en quãto esto passaua/ a la memoria me vino vna couardia ⁊ floxedad que hize porque me maldezia/ ⁊ fue no dexalle sin narizes/ pues tan buen tiempo tuue para ello/ que la mitad del camino estaua andado/ q̃ con solo apretar los diẽtes/ se me quedaran en casa/ ⁊ con ser de aquel maluado por vẽtura/ lo retuuiera mejor mi estomago/ q̃ retuuo la lõganiza/ ⁊ no paresciendo ellas/ pudiera negar la demanda. Pluguiera a Dios que lo huuiera hecho/ q̃ esso fuera assi que assi. Hizieronnos amigos la mesonera ⁊ los que alli estauan/ ⁊ con el vino q̃ para beuer le hauia traydo/ lauarõme la cara ⁊ la garganta: sobre lo qual discantaua el mal ciego donayres/ diziẽdo: «Por verdad/ mas vino me gasta este moço en lauatorios al cabo del año/ q̃ yo beuo en dos. A lo menos/ Lazaro/ eres en mas cargo al vino q̃ a tu padre/ porque el vna vez te engendro/ mas el vino mil te ha dado la vida.» ¶ E luego contaua quantas vezes me hauia descalabrado ⁊ harpado la cara/ ⁊ con vino luego sanaua. «Yo te digo/ dixo/ q̃ si hombre en el mundo ha ď ser bienauẽturado con vino/ q̃ seras tu:» ⁊ reyan mucho los que me lauauan con esto/ aunque yo renegaua. Mas el pronostico ď ciego no salio mentiroso/

ꝛ dſpues aca muchas vezes me acuerdo d aquel hom//
bꝛe que ſin duda deuia tener ſpiritu d pꝛophecia: ꝛ me
peſa de los ſinſaboꝛes q̃ le hize/ aunque bien ſe lo pa//
gue/ conſiderando/ lo q̃ aquel dia me dixo ſalirme tan
verdadero como adelãte vueſſa merced oyra. ¶ Viſto
eſto ꝛ las malas burlas q̃ el ciego burlaua d mi/ deter//
mine d todo en todo dexalle/ ꝛ como lo traya penſado
ꝛ lo tenia en volũtad/ con eſte poſtrer juego q̃ me hizo/
afirmelo mas. E fue anſi/ que luego otro dia ſalimos
poꝛ la villa a pedir limoſna/ ꝛ hauia llouido mucho
la noche antes/ ꝛ poꝛque el dia tambien llouia andaua
rezando debaxo d unos poꝛtales que en aquel pueblo
hauia/ donde no nos mojamos. Mas como la noche
ſe venia ꝛ el llouer no ceſſaua/ dixome el ciego: «La//
zaro/ eſta agua es muy poꝛfiada ꝛ quãto la noche mas
cierra/ mas rezia: acojamonos a la poſada ꝯ tiempo.»
Para yꝛ alla hauiamos de paſſar vn arroyo que con la
mucha agua yua grãde/ yo le dixe: «Tio/ el arroyo va
muy ancho: mas ſi quereis/ yo veo poꝛ donde traueſſe//
mos mas ayna ſin nos mojar/ poꝛque ſe eſtrecha alli
mucho/ ꝛ ſaltando paſſaremos a pie enxuto.» Pareſ//
ciole buen conſejo/ ꝛ dixo: «Diſcreto eres/ poꝛ eſto te
quiero bien: lleuame a eſſe lugar donde el arroyo ſe
enſangoſta/ que agoꝛa es inuierno ꝛ ſabe mal el agua/
ꝛ mas lleuar los pies mojados.» Yo que vi el aparejo
a mi deſſeo/ ſaquele debaxo d los poꝛtales ꝛ lleuele de//
recho d vn pilar o poſte de piedra q̃ en la plaça eſtaua/
ſobꝛe el qual ꝛ ſobꝛe otros cargauan ſaledizos d aque//
llas caſas/ ꝛ dixele: «Tio/ eſte es el paſo mas angoſto
que en el arroyo hay.» Como llouia rezio ꝛ el triſte ſe
mojaua/ ꝛ con la prieſſa q̃ lleuauamos d ſalir del agua
q̃ encima nos caya/ ꝛ lo mas pꝛincipal poꝛque Dios le
cego aquella hoꝛa el entẽdimiento/ fue poꝛ darme del
vengãça/ creyoſe d mi/ ꝛ dixo: «Ponme bien derecho/

z salta tu el arroyo.» Yo le puse bien derecho en frēte del pilar/ z doy vn salto z pongome ḋtras ḋl poste/ como quien espera tope de toro/ z dixele: «Sus/ saltad todo lo que podays/ porque deys deste cabo ḋl agua.» Aun apenas lo hauia acauado ḋ dezir/ quādo se abalança el pobre ciego como cabron/ z de toda su fuerça arremete/ tomādo vn passo atras ḋ la corrida para hazer mayor salto/ z da con la cabeça en el poste/ q̄ sono tan rezio como si diera con vna gran calabaça/ z cayo luego para tras/ medio muerto z hendida la cabeça. «¡Como! ¿z oliste la lāgoniza/ z no el poste? Ole/ole» dixe yo/ z dexele en poder ḋ mucha gēte q̄ lo hauia ydo a socorrer/ z tomo la puerta ḋ la villa en los pies de vn trote/ z ātes q̄ la noche viniesse/ di comigo ē Torrijos. No supe mas lo q̄ Dios del hizo/ ni cure de lo saber.

¶ Tractado segundo.

Como Lazaro se assento con vn clerigo/ z de las cosas que con el passo.



OTRO dia/ no parescièdome estar alli seguro/ fuyme a vn lugar q̄ llaman Maqueda/ adonde me toparon mis pecados con vn clerigo/ q̄ llegādo a pedir limosna/ me pregūto si sabia ayudar a missa. Yo dixe que si/ como era verdad: que aūque maltratado/ mil cosas buenas me mostro el peccador del ciego/ z vna dellas fue esta. Finalmente/ el clerigo me recibio por suyo. ¶ Escape del trueno z di en el relampago/ porque era el ciego para con este vn Alexandre Magno/ con ser la mesma auaricia/ como he contado. No digo

mas/ ſino q̃ toda la lazeria d̓l mũdo eſtaua encerrada
en eſte. No ſe ſi de ſu coſecha era/ o lo hauia anexado
con el habito de clerezia. El tenia vn arcaz viejo ⁊
cerrado con ſu llaue/ la qual traya atada con vna agu-
jeta del paletoque: ⁊ en viniendo el bodigo de la ygle-
ſia/ poꝛ ſu mano era luego alli lançado/ ⁊ toꝛnada a
cerrar el arca/ ⁊ ẽ toda la caſa no hauia ninguna coſa
de comer/ como ſuele eſtar en otras: algun tocino col-
gado al humero/ algun queſo pueſto en alguna tabla
o en el armario/ algun canaſtillo con algunos pedaços
de pan que de la meſa ſobꝛan/ que me pareſce a mi/ q̃
aũque dello no me apꝛouechara/ con la viſta dello me
conſolara. Solamente hauia vna hoꝛca de cebollas ⁊
tras la llaue ẽ vna camara en lo alto d̓ la caſa. Deſtas
tenia yo d̓ racion vna para cada quatro dias: ⁊ quãdo
le pedia la llaue para yꝛ poꝛ ella/ ſi alguno eſtaua pꝛe-
ſente/ echaua mano al falſopecto/ ⁊ con gran conti-
nencia la deſataua ⁊ me la daua/ diziendo: «Toma/ ⁊
vueluela luego/ ⁊ no hagays ſino goloſinar:» como ſi
debaxo della eſtuuieran todas las conſeruas de Va-
lencia/ con no hauer en la dicha camara/ como dixe/
maldita la otra coſa que las cebollas colgadas de vn
clauo/ las quales el tenia tan bien poꝛ cuenta/ que ſi
poꝛ malos d̓ mis pecados me deſmandara a mas d̓ mi
taſſa/ me coſtara caro. Finalmẽte yo me finaua d̓ ham-
bꝛe. Pues ya que comigo tenia poca caridad/ cõſigo
vſaua mas. Cinco blancas de carne era ſu oꝛdinario
para comer ⁊ cenar: verdad es que partia comigo del
caldo/ q̃ de la carne/ tan blanco en el ojo/ ſino vn poco
de pan: ⁊ pluguiera a Dios que me demediara. Los
ſabados comenſe en eſta tierra cabeças de carnero/ ⁊
enuiauame poꝛ vna q̃ coſtaua tres marauedis: aquella
le cozia/ ⁊ comia los ojos ⁊ la lẽgua/ ⁊ el cogote ⁊ ſe-
ſos/ ⁊ la carne que en las quixadas tenia/ ⁊ dauame

todos los huessos roydos/ y dauamelos ē el plato/ di//
ziendo: «Toma/ come/ triumpha/ q̄ para ti es el mun//
do: mejor vida tienes que el Papa.» ¶ «Tal te la de
Dios»/ dezia yo passo entre mi. ¶ Al cabo de tres se//
manas que estuue con el/ vine a tanta flaqueza que no
me podia tener en las piernas de pura hambre. Uime
claramente yr a la sepultura/ si Dios y mi saber no me
remediaran: para vsar de mis mañas no tenia apare//
jo/ por no tener en que dalle salto: y aunque algo hu//
uiera/ no pudiera cegalle/ como hazia al q̄ Dios per//
done/ si de aquella calabaçada fenescio: que todauia
aunque astuto/ con faltalle aquel preciado sentido/ no
me sentia: mas estotro/ ninguno hay q̄ tan aguda vista
tuuiesse como el tenia. Quãdo al offertorio estauamos/
ninguna blanca en la concha caya/ que no era del re//
gistrada. El vn ojo tenia en la gente/ y el otro en mis
manos: bailauanle los ojos en el casco/ como si fue//
ran de azogue: quantas blancas offrecian/ tenia por
cuēta/ y acabado el offrecer/ luego me quitaua la con//
cheta/ y la ponia sobre el altar. No era yo señor d̍ asir//
le vna blanca todo el tiempo q̄ con el viui/ o por mejor
dezir/ mori. De la tauerna nunca le traxe vna blanca
de vino/ mas aquel poco que d̍ la offrenda hauia me//
tido en su arcaz/ compassaua de tal forma q̄ le duraua
toda la semana/ y por ocultar su gran mezq̄ndad/ de//
ziame: «Mira/ moço/ los sacerdotes han de ser muy
templados en su comer y beuer: por esso yo no me des//
mando como otros.» Mas el lazerado mentia falsa//
mēte/ porque en cofradias y mortuorios que rezamos
a costa agena/ comia como lobo/ y beuia mas q̄ vn sa//
ludador. ¶ E porque dixe d̍ mortuorios/ Dios me per//
done/ q̄ jamas fuy enemigo de la naturaleza humana
sino entonces: y esto era/ porque comiamos bien y me
hartaua: desseaua y aun rogaua a Dios que cada dia

matasse el suyo. E quādo dauamos sacramento a los enfermos/especialmēte la extremaūcion/como māda el clerigo rezar a los que estan alli/yo cierto no era el postrero de la oracion/ ⁊ con todo mi coraçon ⁊ buena volūtad rogaua al Señor/ no que le echasse a la parte que mas seruido fuesse/ como se suele dezir/ mas q̄ le lleuasse deste mūdo. E quādo alguno destos escapaua (Dios me lo perdone)/ q̄ mil vezes le daua al diablo/ ⁊ el que se moria/ otras tātas bendiciones lleuaua de mi dichas: porque en todo el tiempo q̄ alli estuue/que serian quasi seys meses/ solas veynte personas fallescieron: ⁊ estas bien creo que las mate yo/ o por mejor dezir/murieron a mi requesta: porque viēdo el Señor mi rabiosa ⁊ continua muerte/pienso que holgaua de matarlos por darme a mi vida. Mas de lo que al presente padescia remedio no hallaua/que si el dia q̄ enterrauamos yo viuia/ los dias que no hauia muerto/ por quedar bien vezado de la hartura/ tornando a mi quotidiana hambre/mas lo sentia. De manera que en nada hallaua descanso/ saluo en la muerte/ q̄ yo tambien para mi como para los otros desseaua algunas vezes/ mas no la via/ aunque estaua siempre en mi.

¶ Pense muchas vezes yrme d̉ aquel mezquino amo/ mas por dos cosas lo dexaua. La primera/ por no me atreuer a mis piernas/ por temor de flaqueza que de pura hambre me venia: ⁊ la otra/consideraua ⁊ dezia: «Yo he tenido dos amos: el primero trayame muerto de hambre/ ⁊ dexādole tope con estotro/ q̄ me tiene ya con ella en la sepultura: pues si deste desisto ⁊ doy en otro mas baxo ¿q̄ sera sino fenescer?» Con esto no me osaua menear/porque tenia por fe q̄ todos los grados hauia de hallar mas ruynes: ⁊ a baxar otro punto/no sonara Lazaro ni se oyera ē el mūdo. ¶ Pues estando ē tal afliccion/qual plega al Señor librar della a todo

fiel christiano: y sin saber darme consejo/ viendome yr de mal en peor/ vn dia quel cuytado/ ruyn y lazerado d mi amo hauia ydo fuera del lugar/ llego acaso a mi puerta vn calderero/ el q̃l yo creo q̃ fue angel enuiado a mi por la mano d Dios en aquel habito: preguntome si tenia algo q̃ adobar. «En mi teniades bien q̃ hazer/ y no hariades poco si me remediassedes»/ dixe passo/ que no me oyo: mas como no era tiempo d gastarlo en dezir gracias/ alumbrado por el Spiritu Sancto/ le dixe: «Tio/ vna llaue de este arcaz he perdido/ y temo mi señor me açote: por vuestra vida/ veays si en essas que traeys hay alguna q̃ le haga/ q̃ yo os lo pagare.» Comẽço a prouar el angelico calderero vna y otra de vn gran sartal q̃ dellas traya/ y yo a ayudalle con mis flacas oraciones: quãdo no me cato/ veo en figura de panes/ como dizen/ la cara de Dios dentro del arcaz: y abierto/ dixele: «Yo no tẽgo dineros que os dar por la llaue/ mas tomad de ahy el pago.» El tomo vn bodigo d aquellos/ el que mejor le parescio/ y dandome mi llaue se fue muy contento/ dexandome mas a mi: mas no toque ẽ nada por el presente/ porque no fuesse la falta sentida/ y aun porque me vi de tanto bien señor/ parescIome que la hambre no se me osaua llegar.

¶ Vino el misero de mi amo/ y quiso Dios no miro en la oblada que el angel hauia lleuado. ¶ E otro dia/ en saliendo de casa/ abro mi parayso panal y tomo entre las manos y diẽtes vn bodigo/ y en dos credos le hize inuisible/ no se me oluidando el arca abierta: y comiẽço a barrer la casa con mucha alegria/ paresciendome con aquel remedio remediar dende en adelãte la triste vida/ y assi estuue con ello aquel dia y otro gozoso: mas no estaua en mi dicha q̃ me durasse mucho aquel descanso/ porque luego/ al tercero dia/ me vino la terciana derecha/ y fue que veo a deshora al que me

mataua de hambꝛe/ ſobꝛe nueſtro arcaz/ voluiendo ⁊
reuoluiendo/ contando ⁊ toꝛnādo a contar los panes.
Yo diſſimulaua/ ⁊ en mi ſecreta oꝛacion ⁊ deuociones
⁊ plegarias d̕zia: «San Juan/ ⁊ ciegale.» ¶ Deſpues
que eſtuuo vn gran rato echando la cuenta/ poꝛ dias
⁊ dedos contādo/ dixo: «Si no tuuiera a tan buen re-
caudo eſta arca/ yo dixera q̄ me hauian tomado della
panes/ pero de hoy mas/ ſolo poꝛ cerrar puerta a la
ſoſpecha/ quiero tener buena cuēta con ellos: nueue
quedan ⁊ vn pedaço.» ¶ «Nueuas malas te de Dios»/
dixe yo ētre mi. ¶ Pareſciome con lo q̄ dixo paſſarme
el coꝛaçon con ſaeta d̕ montero/ ⁊ començome el eſto-
mago a eſcaruar d̕ hambꝛe/ viendoſe pueſto en la dieta
paſſada. Fue fuera de caſa: yo poꝛ conſolarme abꝛo el
arca/ ⁊ como vi el pan/ comencele a adoꝛar (no oſando
recebillo). Contelos ſi a dicha el lazerado ſe errara/
⁊ halle ſu cuenta mas verdadera que yo quiſiera. Lo
mas que yo pude hazer/ fue dar en ellos mil beſos/ ⁊
lo mas delicado q̄ yo pude/ del partido parti vn poco
al pelo q̄ el eſtaua/ ⁊ con aquel paſſe aquel dia/ no tan
alegre como el paſſado. ¶ Mas como la hambꝛe creſ-
cieſſe/ mayoꝛmēte que tenia el eſtomago hecho a mas
pan aquellos dos o tres dias ya dichos/ moꝛia mala
muerte/ tanto q̄ otra coſa no hazia en viendome ſolo/
ſino abꝛir ⁊ cerrar el arca ⁊ contēplar en aquella cara
de Dios (q̄ anſi dizen los niños): mas el meſmo Dios
que ſocoꝛre a los afligidos/ viendome en tal eſtrecho/
truxo a mi memoꝛia vn pequeño remedio: que cōſide-
rando entre mi/ dixe: «Eſte arqueton es viejo ⁊ grāde
⁊ roto poꝛ algunas partes/ aūque con pequeños agu-
jeros: puedeſe penſar q̄ ratones entrādo en el hazen
daño a eſte pan: ſacarlo entero no es coſa conueniēte/
poꝛque vera la falta el que en tanta me haze viuir: eſto
bien ſe ſufre:» ⁊ comienço a deſmigajar el pan ſobꝛe

vnos no muy costosos manteles q̃ alli estauan/ ⁊ tomo vno ⁊ dexo otro/ de manera que en cada qual de tres o quatro desmigaje su poco: despues/ como quien toma gragea/ lo comi/ ⁊ algo me console. Mas el/ como viniesse a comer ⁊ abriesse el arca/ vio el mal pesar/ ⁊ sin duda creyo ser ratones los que el daño hauian hecho/ porque estaua muy al propio cōtrahecho ꝺ como ellos lo suelen hazer. Miro todo el arca ꝺ vn cabo a otro/ ⁊ viole ciertos agujeros por do sospechaua hauian entrado/ ⁊ llamome diziendo: «Lazaro/ mira/ mira/ que persecucion ha venido aq̃sta noche por nuestro pan.» Yo hizeme muy marauillado/ preguntandole q̃ seria. «¡Que ha de ser! dixo el: ratones que no dexan cosa a vida.» Pusimonos a comer/ ⁊ quiso Dios que aun en esto me fue bien/ que me cupo mas pan que la lazeria q̃ me solia dar/ porque rayo con vn cuchillo todo lo q̃ penso ser ratonado/ diziēdo: «Comete esso/ q̃ el raton cosa limpia es.» ¶ E assi aquel dia/ añadiendo la racion del trabajo ꝺ mis manos o ꝺ mis vñas/ por mejor dezir/ acabamos ꝺ comer/ aũque yo nunca empeçaua: ⁊ luego me vino otro sobresalto q̃ fue verle andar solicito/ quitando clauos ꝺ paredes ⁊ buscando tablillas/ con las quales clauo ⁊ cerro todos los agujeros ꝺ la vieja arca. «¡O Señor mio! dixe yo entōces: ¡a quanta miseria ⁊ fortuna ⁊ desastres estamos puestos los nascidos/ ⁊ quan poco duran los plazeres desta nuestra trabajosa vida! Heme aqui q̃ pensaua con este pobre ⁊ triste remedio remediar ⁊ passar mi lazeria/ ⁊ estaua ya quanto de alegre ⁊ de buena ventura: mas no quiso mi desdicha/ despertando a este lazerado de mi amo/ ⁊ poniendole mas diligēcia de la q̃ el de suyo se tenia (pues los miseros por la mayor parte nunca ꝺ aquella carecen) agora cerrādo los agujeros ꝺl arca/ cerrasse la puerta a mi consuelo ⁊ la abriesse a mis trabajos.»

¶ Aſſi lamentaua yo en tanto q̃ mi ſolicito carpintero/ con muchos clauos ꝛ tablillas/ dio fin a ſus obꝛas di/ ziẽdo: «Agoꝛa/ donos traydoꝛes ratones/ conuieneoſ mudar pꝛopoſito/ q̃ en eſta caſa mala medra teneys.» ¶ De q̃ ſalio d̃ ſu caſa/ voy a ver la obꝛa/ ꝛ halle que no dexo en la triſte ꝛ vieja arca agujero ni aun poꝛ donde le pudieſſe ẽtrar vn moxquito: abꝛo con mi deſapꝛoue/ chada llaue/ ſin eſperança de ſacar pꝛouecho: ꝛ vi loſ dos o tres panes començados/ los que mi amo creyo ſer ratonados/ ꝛ dellos todauia ſaque alguna lazeria/ tocãdolos muy ligeramẽte a vſo de eſgrimidoꝛ dieſtro. ¶ Como la neceſſidad ſea tan gran maeſtra/ viẽdome con tanta hambꝛe/ ſiẽpꝛe noche ꝛ dia eſtaua penſando la manera que tenia para ſuſtentar el viuir/ ꝛ pienſo para hallar eſtos negros remedios que me era luz la hambꝛe/ pues dizen que el ingenio con ella ſe auiſa/ ꝛ al contrario con la hartura: ꝛ aſſi era poꝛ cierto en mi. Pues eſtando vna noche deſuelado en eſte penſa/ miẽto/ penſando como me podria valer ꝛ apꝛouechar del arcaz/ ſenti q̃ mi amo doꝛmia/ poꝛque lo moſtraua con roncar ꝛ en vnos reſoplidos grandes que daua quando eſtaua durmiendo. Leuanteme muy quedito/ ꝛ hauiendo en el dia penſado lo que hauia de hazer/ ꝛ dexado vn cuchillo viejo q̃ poꝛ alli andaua en parte do le hallaſſe/ voyme al triſte arcaz/ ꝛ poꝛ do hauia mi/ rado tener menos defenſa/ le acometi con el cuchillo/ q̃ a manera de barreno del vſe: ꝛ como la antiquiſſima arca/ poꝛ ſer de tantos años/ la hallaſſe ſin fuerça ꝛ coꝛaçon/ antes muy blanda ꝛ carcomida/ luego ſe me rindio ꝛ cõſintio en ſu coſtado poꝛ mi remedio vn buen agujero. Eſto hecho/ abꝛo muy paſſo la llagada arca/ ꝛ al tiento del pan q̃ halle partido/ hize ſegun de yuſo eſta eſcripto: ꝛ con aquello algun tanto cõſolado/ toꝛ/ nando a cerrar me volui a mis pajas/ en las quales

repose & dormi vn poco/ lo ql yo hazia mal/ & echaualo al no comer: & ansi seria/ porque cierto en aquel tiẽpo no me deuian d quitar el sueño los cuydados del Rey de Francia. ¶ Otro dia fue por el señor mi amo visto el daño/ assi del pan como del agujero q̃ yo hauia hecho/ & començo a dar al diablo los ratones & dezir: «¿Que diremos a esto? Nunca hauer sentido ratones en esta casa sino agora.» E sin duda deuia de dezir verdad/ porque si casa hauia d hauer en el Reyno justamente dellos priuilegiada/ aquella de razon hauia de ser/ porque no suelen morar dõde no hay q̃ comer. Torna a buscar clauos por la casa & por las paredes/ & tablillas a taparselos. Uenida la noche & su reposo/ luego yo era puesto en pie con mi aparejo/ & quantos el tapaua de dia/ destapaua yo de noche. ¶ En tal manera fue/ & tal priessa nos dimos/ q̃ sin duda por esto se deuio dezir: donde una puerta se cierra otra se abre. Finalmẽte paresciamos tener a destajo la tela d Penelope/ pues quanto el texia de dia rompia yo de noche/ & en pocos dias & noches pusimos la pobre despensa d tal forma/ que quien quisiera propiamente della hablar/ mas coraças viejas d otro tiempo que no arcaz la llamara/ segun la clauazon & tachuelas sobre si tenia. ¶ De que vio no le aprouechar nada su remedio/ dixo: «Este arcaz esta tan mal tratado & es de madera tan vieja & flaca/ q̃ no haura raton a quien se defiẽda: & va ya tal q̃/ si ãdamos mas con el/ nos dexara sin guarda: & aun lo peor q̃/ aunque haze poca/ todauia hara falta faltando/ & me pondra en costa d tres o quatro reales. El mejor remedio que hallo/ pues el de hasta aqui no aprouecha/ es armar por d dẽtro a estos ratones malditos.» Luego busco prestada vna ratonera/ & con cortezas d queso que a los vezinos pedia/ contino el gato estaua armado dẽtro dl arca/ lo ql era para mi singu-

lar auxilio: poꝛque pueſto caſo q̃ yo no hauia meneſter
muchas ſalſas para comer/ todauia me holgaua con
las coꝛtezas del queſo que d̓ la ratonera ſacaua/ ⁊ ſin
eſto no perdonaua el ratonar del bodigo. Como ha-
llaſſe el pan ratonado ⁊ el queſo comido/ ⁊ no cayeſſe
el raton que lo comia/ dauaſe al diablo/ pꝛeguntaua a
los vezinos que podria ſer/ comer el queſo ⁊ ſacarlo
de la ratonera/ ⁊ no caer ni quedar dentro el raton/ ⁊
hallar cayda la trampilla del gato. Acoꝛdaron los ve-
zinos no ſer el raton el que eſte daño hazia/ poꝛque no
fuera menos de hauer caydo alguna vez. Dixole vn
vezino: «En vueſtra caſa yo me acuerdo que ſolia an-
dar vna culebꝛa/ ⁊ eſta deue de ſer ſin dubda: ⁊ lleua
razon/ q̃ como es larga/ tiene lugar de tomar el cebo/
⁊ aunque la coja la trampilla enzima/ como no entre
toda dentro/ toꝛnaſe a ſalir.» Quadro a todos lo que
aquel dixo/ ⁊ altero mucho a mi amo/ ⁊ dende en ade-
lante no doꝛmia tan a ſueño ſuelto/ que qualquier gu-
ſano de la madera que de noche ſonaſſe/ penſaua ſer
la culebꝛa q̃ le roya el arca. Luego era pueſto en pie/
⁊ con vn garrote que a la cabecera (deſde que aquello
le dixeron) ponia/ daua en la pecadoꝛa del arca gran-
des garrotazos/ penſando eſpantar la culebꝛa. A los
vezinos deſpertaua con el eſtruendo que hazia/ ⁊ a mi
no dexaua doꝛmir. Yuaſe a mis pajas ⁊ traſtoꝛnaua-
las ⁊ a mi con ellas/ pẽſando que ſe yua para mi/ ⁊ ſe
enuoluia en mis pajas o en mi ſayo/ poꝛque le dezian
q̃ de noche acaeſcia a eſtos animales buſcando caloꝛ
yꝛſe a las cunas donde eſtan las criaturas/ ⁊ aun moꝛ-
dellas ⁊ hazerlas peligrar. Yo las mas vezes hazia
del doꝛmido/ ⁊ en la mañana deziame el: «Eſta noche/
moço ¿no ſẽtiſte nada? Pues tras la culebꝛa anduue/
⁊ aun pienſo ſe ha de yꝛ para ti a la cama/ que ſon muy
frias ⁊ buſcan caloꝛ.» ❡ «Plego a Dios que no me

muerda/ dezia yo/ que harto miedo le tengo.» Desta manera andaua tan eleuado ꝛ leuantado del sueño/ q̃ mi fe la culebra/ o el culebro por mejor dezir/ no osaua roer d̉ noche ni leuantarse al arca: mas d̉ dia/ mientra estaua en la yglesia o por el lugar/ hazia mis saltos: los q̃les daños viendo el/ ꝛ el poco remedio q̃ les podia poner/ andaua d̉ noche/ como digo/ hecho trasgo. Yo huue miedo que con aquellas diligencias no me topasse con la llaue que debaxo de las pajas tenia/ ꝛ paresciome lo mas seguro metella d̉ noche ẽ la boca: porque ya desde q̃ viui con el ciego/ la tenia tan hecha bolsa/ que me acaescio tener en ella doze o quinze marauedis todo en medias blãcas/ sin que me estoruasse el comer/ porque de otra manera no era señor de vna blanca quel maldito ciego no cayesse con ella/ no dexando costura ni remiendo que no me buscaua muy a menudo. Pues ansi como digo/ metia cada noche la llaue en la boca/ ꝛ dormia sin recelo que el bruxo d̉ mi amo cayesse con ella: mas quando la desdicha ha de venir/ por demas es diligencia. ¶ Quisieron mis hados/ o por mejor dezir mis pecados/ que vna noche q̃ estaua durmiendo/ la llaue se me puso en la boca/ que abierta deuia tener/ de tal manera ꝛ tal postura/ quel ayre ꝛ resoplo que yo durmiendo echaua/ salia por lo hueco de la llaue que de cañuto era/ ꝛ siluaua (segun mi desastre quiso) muy rezio/ de tal manera que el sobresaltado de mi amo lo oyo/ ꝛ creyo sin duda ser el siluo de la culebra: ꝛ cierto lo deuia parescer. Leuantose muy passo con su garrote en la mano/ ꝛ al tiento ꝛ sonido de la culebra se llego a mi con mucha quietud/ por no ser sentido de la culebra: ꝛ como cerca se vio/ penso q̃ alli en las pajas do yo estaua echado/ al calor mio se hauia venido. Leuantando bien el palo/ pensãdo tenerla d̉baxo/ ꝛ darle tal garrotazo q̃ la matasse/

con toda ſu fuerça me deſcargo en la cabeça tan gran
golpe/ que ſin ningun ſentido ⁊ muy deſcalabrado me
dexo. Como ſintio que me hauia dado/ ſegun yo deuia
hazer gran ſentimiento con el fiero golpe/ contaua el
que ſe hauia llegado a mi/ ⁊ dandome grandes vozes
⁊ llamandome procuro recordarme: mas como me to//
caſſe con las manos/ tento la mucha ſangre que ſe me
yua/ ⁊ conoſcio el daño q̄ me hauia hecho/ ⁊ con mu//
cha prieſſa fue a buſcar lumbre: ⁊ llegando con ella/
hallome quexando/ todauia con mi llaue en la boca/
q̄ nunca la deſampare/ la mitad fuera/ bien d̓ aquella
manera que deuia eſtar al tiẽpo que ſiluaua con ella.
Eſpantado el matador de culebras q̄ podria ſer aq̄lla
llaue/ mirola ſacandomela del todo de la boca/ ⁊ vio
lo que era/ porque en las guardas nada de la ſuya di//
ferenciaua. Fue luego a proualla/ ⁊ con ella prouo el
maleficio. Deuio de dezir el cruel caçador: «El raton
⁊ culebra q̄ me dauan guerra ⁊ me comian mi haziẽda/
he hallado.» ¶ De lo q̄ ſucedio en aquellos tres dias
ſiguiẽtes ninguna fe dare/ porque los tuue en el vien//
tre de la ballena: mas d̓ como eſto que he contado/ oy
(deſpues q̄ en mi torne) dezir a mi amo/ el qual a quan//
tos alli venian/ lo contaua por extẽſo. ¶ A cabo d̓ tres
dias/ yo torne ẽ mi ſentido/ ⁊ vime echado en mis pa//
jas/ la cabeça toda emplaſtada/ ⁊ llena de aceytes ⁊
vngüentos/ ⁊ eſpantado dixe: «¿Que es eſto?» Reſ//
pondiome el cruel ſacerdote: «A fe que los ratones
⁊ culebras q̄ me deſtruyan/ ya los he caçado.» E mire
por mi/ ⁊ vime tan maltratado que luego ſoſpeche mi
mal. A eſta hora entro vna vieja que enſalmaua ⁊ los
vezinos/ ⁊ comiençanme a quitar trapos de la cabeça
⁊ curar el garrotazo: ⁊ como me hallaron vuelto ẽ mi
ſentido/ holgaronſe mucho/ ⁊ dixeron: «Pues ha tor//
nado en ſu acuerdo/ placera a Dios no ſera nada.»

Ahy tornaron d nuevo a cõtar mis cuytas z a reyrlas/ z yo pecador a llorarlas. Con todo esto dieronme de comer/ q̃ estaua transido de hambre z apenas me pu// dieron remediar/ z ansi de poco en poco a los quinze dias me leuante z estuue sin peligro/ mas no sin ham// bre z medio sano. Luego otro dia q̃ fuy leuantado/ el señor mi amo me tomo por la mano z sacome la puerta fuera/ z puesto en la calle/ dixome: «Lazaro/ de hoy mas eres tuyo z no mio: busca amo z vete con Dios/ que yo no quiero en mi compañia tan diligente serui// dor: no es possible sino q̃ hayas sido moço de ciego.» E santiguandose de mi/ como si yo estuuiera ende// moniado/ se torna a meter en casa z cierra su puerta.

¶ Tractado tercero.

De como Lazaro se assento con vn escudero/ z de lo que le acaescio con el.



ESTA manera me fue forçado sacar fuerças d flaqueza: z poco a poco/ con ayuda de las buenas gẽtes/ di comigo en esta insigne ciudad de Toledo/ adonde/ con la merced d Dios/ dende a quin// ze dias/ se me cerro la herida. ¶ E miẽtras estaua malo/ siẽpre me dauan alguna limosna/ mas dspues q̃ estuue sano/ todos me dzian: «Tu/ vellaco z gallofero eres: busca/ busca vn amo a quien siruas.» ¶ «E ¿adõde se hallara esse/ dezia yo entre mi/ si Dios agora de nueuo/ como crio el mundo/ no le criasse?» ¶ Andando assi discu// rriendo de puerta en puerta con harto poco remedio (porque ya la charidad se subio al cielo)/ topome Dios

con vn eſcudero q̃ yua poꝛ la calle con razonable veſti//
do/ bien peynado/ ſu paſſo ⁊ cõpas en oꝛden. Mirome/
⁊ yo a el/ ⁊ dixome: «Mochacho/ ¿buſcas amo?» Yo le
dixe: «Si/ ſeñoꝛ.» ¶ «Pues vente tras mi/ me reſpon//
dio/ que Dios te ha hecho merced en topar comigo:
alguna buena oꝛacion rezaſte hoy.» E ſeguile dando
gracias a Dios poꝛ lo que le oy/ ⁊ tambien que me pa//
reſcia ſegun ſu habito ⁊ cõtinente ſer el que yo hauia
meneſter. ¶ Era de mañana quando eſte mi tercero
amo tope: ⁊ lleuome tras ſi gran parte de la ciudad.
Paſſamos poꝛ las plaças donde ſe vendia pan ⁊ otras
pꝛouiſiones: ⁊ yo penſaua ⁊ aun deſſeaua que alli me
queria cargar de lo q̃ ſe vendia/ poꝛque eſta era pꝛopia
hoꝛa quãdo ſe ſuele pꝛoueer d̃ lo neceſſario: mas muy
a tendido paſſo paſſaua poꝛ eſtas coſas. «Poꝛ ventura
no lo vee aqui a ſu contento/ dezia yo/ ⁊ querra que lo
compꝛemos en otro cabo.» ¶ Deſta manera anduui//
mos/ haſta que dio las onze: entonces ſe entro en la
ygleſia mayoꝛ ⁊ yo tras el/ ⁊ muy deuotamente le vi oyꝛ
miſſa ⁊ los otros officios diuinos/ haſta que todo fue
acabado/ ⁊ la gente yda: entonces ſalimos de la ygle//
ſia. A buen paſſo tendido començamos a yꝛ poꝛ vna
calle abaxo: yo yua el mas alegre del mundo en ver q̃
no nos hauiamos ocupado en buſcar de comer: bien
conſidere que deuia ſer hombꝛe mi nueuo amo que ſe
pꝛoueya en junto/ ⁊ que ya la comida eſtaria a punto/
⁊ tal como yo la d̃ſſeaua ⁊ aun la hauia meneſter. ¶ En
eſte tiempo dio el relox la vna deſpues del medio dia/
⁊ llegamos a vna caſa ante la qual mi amo ſe paro ⁊ yo
con el/ ⁊ derribando el cabo d̃ la capa ſobꝛe el lado iz//
quierdo/ ſaco vna llaue de la manga ⁊ abꝛio ſu puerta:
entramos en caſa/ la qual tenia la entrada obſcura ⁊
lobꝛega/ de tal manera q̃ pareſcia q̃ ponia temoꝛ a los
q̃ en ella entrauan/ aunque dentro della eſtaua vn pa//

tio pequeño z razonables camaras. Desque fuymos entrados/ quita de sobre si su capa/ z preguntando si tenia las manos limpias/ la sacudimos z doblamos/ z muy limpiamente soplando vn poyo que alli estaua/ la puso en el: z hecho esto/ sentose cabo della/ preguntandome muy por extenso de donde era/ z como hauia venido a aquella ciudad. E yo le di mas larga cuenta q̄ quisiera/ porque me parescia mas conueniente hora de mandar poner la mesa z escudillar la olla/ que d lo q̄ me pedia: con todo esto yo le satisfize de mi persona lo mejor q̄ mentir supe diziēdo mis bienes z callando lo demas porque me parescia no ser para en camara. Esto hecho/ estuuo ansi vn poco/ z yo luego vi mala señal/ por ser ya cassi las dos/ z no le ver mas aliento de comer q̄ a vn muerto. Despues desto cōsideraua aquel tener cerrada la puerta con llaue/ ni sentir arriba ni abaxo passos de viua persona por la casa: todo lo q̄ yo hauia visto eran paredes/ sin ver ē ella silleta/ ni tajo/ ni banco/ ni mesa/ ni aun tal arcaz como el d marras. Finalmente ella parescia casa encantada. ¶ Estando assi dixome: «Tu/ moço/ ¿has comido?» «No/ señor/ dixe yo/ que aun no eran dadas las ocho quando con vuessa merced encōtre.» ¶ «Pues aunque d mañana/ yo hauia almorzado/ z quando ansi como algo/ hagote saber que hasta la noche me estoy assi: por esso passate como pudieres/ que despues cenaremos.» ¶ Vuessa merced crea/ quando esto le oy/ que estuue en poco de caer d mi estado/ no tanto de hambre como por conoscer de todo en todo la fortuna serme aduersa. Alli se me representaron de nueuo mis fatigas/ z torne a llorar mis trabajos: alli se me vino a la memoria la consideracion q̄ hazia quando me pensaba yr del clerigo/ diziendo que aunque aquel era desuēturado z misero/ por ventura toparia con otro peor: finalmēte alli llore

mi trabajosa vida passada/ ꝛ mi cercana muerte veni/
dera. E con todo/ dissimulando lo mejoꝛ que pude/ le
dixe: «Señoꝛ/ moço soy que no me fatigo mucho poꝛ
comer/ bendito Dios: desso me podre yo alauar entre
todos mis yguales poꝛ ḋ mejoꝛ garganta/ ꝛ assi fuy yo
loado della hasta hoy dia de los amos q̃ yo he tenido.»
¶ «Uirtud es essa/ dixo el: ꝛ poꝛ esso te querre yo mas:
poꝛque el hartar es de los puercos/ ꝛ el comer regla/
damente es de los hombꝛes de bien.» ¶ «Bien te he
entendido/ dixe yo entre mi: ¡maldita tanta medicina
ꝛ bondad como aquestos mis amos/ que yo hallo/ ha/
llan en la hambꝛe!» ¶ Puseme a vn cabo del poꝛtal/ ꝛ
saque vnos pedaços de pan del seno/ que me hauian
quedado de los de poꝛ Dios. El/ que vio esto/ dixome:
«Uen aca/ moço/ ¿que comes?» Yo llegueme a el/ ꝛ
mostrele el pan. Tomome el vn pedaço de tres q̃ eran/
el mejoꝛ ꝛ mas grande/ ꝛ dixome: «Poꝛ mi vida que
paresce este buen pan.» ¶ «E ¿como agoꝛa/ dixe yo/
señoꝛ/ es bueno?» ¶ «Si a fe/ dixo el: ¿a donde le hu/
uiste? ¿si es amassado de manos limpias?» ¶ «No se
yo esso/ le dixe/ mas a mi no me pone asco el saboꝛ de/
llo.» ¶ «Assi plego a Dios»/ dixo el pobꝛe de mi amo:
ꝛ lleuandolo a la boca/ començo a dar en el tan fieros
bocados/ como yo en lo otro. «Sabꝛosissimo pan esta/
dixo/ poꝛ Dios.» E como le senti de que pie coxeaua/
dime pꝛiessa/ poꝛque le vi en disposicion/ si acauaua
antes que yo/ se comediria a ayudarme a lo q̃ me que/
dasse: ꝛ con esto acauamos casi a vna. Començo a sa/
cudir con las manos vnas pocas de migajas ꝛ bien
menudas/ que en los pechos se le hauian quedado: ꝛ
entro ẽ vna camareta q̃ alli estaua/ ꝛ saco vn jarro des/
bocado ꝛ no muy nueuo: ꝛ desque huuo beuido/ com/
bidome con el. Yo/ por hazer del continente/ dixe:
«Señoꝛ/ no beuo vino.» ¶ «Agua es/ me respondio/

bien puedes beuer.» Entonces tome el jarro ⁊ beui: no mucho/ porque de sed no era mi congoxa. ¶ Ansi estuuimos hasta la noche/ hablando en cosas que me preguntaua/ a las quales yo le respondi lo mejor que supe. En este tiēpo metiome ē la camara dōde estaua el jarro de q̄ beuimos/ ⁊ dixome: «Moço/ parate alli/ ⁊ veras como hazemos esta cama/ para que la sepas hazer de aqui adelante.» Puseme de vn cabo ⁊ el del otro/ ⁊ hezimos la negra cama/ en la qual no hauia mucho que hazer: porque ella tenia sobre vnos bancos vn cañizo/ sobre el qual estaua tēdida la ropa encima de vn negro colchon/ que por no estar muy cōtinuado a lauar/ no parescia colchon/ aunque seruia del con harta menos lana que era menester: aquel tendimos/ haziendo cuenta de ablādalle/ lo qual era impossible/ porque de lo duro mal se puede hazer blando. El diablo del enxalma maldita la cosa tenia dētro de si/ que puesto sobre el cañizo/ todas las cañas se señalauan ⁊ parescian a lo propio ētrecuesto d̓ flaquissimo puerco: ⁊ sobre aquel hābriento colchon vn alfamar d̓l mesmo jaez/ del qual el color yo no pude alcançar. ¶ Hecha la cama ⁊ la noche venida/ dixome: «Lazaro/ ya es tarde/ ⁊ de aqui a la plaça hay gran trecho: tambien en esta ciudad andan muchos ladrones/ que siēdo de noche capean: passemos como podamos/ ⁊ mañana/ venido el dia/ Dios hara merced: porque yo por estar solo no estoy proueydo/ ātes he comido estos dias por alla fuera: mas agora hazerlo hemos d̓ otra manera.» ¶ «Señor/ de mi/ dixe yo/ ninguna pena tenga vuessa merced/ que bien se passar vna noche ⁊ aun mas/ si es menester/ sin comer.» ¶ «Uiuiras mas ⁊ mas sano/ me respōdio: porque/ como deziamos hoy/ no hay tal cosa en el mundo para viuir mucho que comer poco.» ¶ «Si por essa via es/ dixe entre mi/ nunca yo morire/

q̃ ſiempre he guardado eſſa regla por fuerza/ y aun eſ//
pero ẽ mi d̉ſdicha tenella toda mi vida.» ¶ E acoſtoſe
en la cama/ poniendo por cabecera las calças y el ju//
bon/ y mãdome echar a ſus pies/ lo qual yo hize: mas
maldito el ſueño que yo dormi/ porque las cañas y mis
ſalidos hueſos en toda la noche dexaron d̉ rifar y en//
cenderſe/ q̃ con mis trabajos/ males y hambre pienſo
que en mi cuerpo no hauia libra de carne: y tambien
como aquel dia no hauia comido caſſi nada/ rabiaua
de hãbre/ la qual con el ſueño no tenia amiſtad. Mal//
dixeme mil vezes (Dios me lo perdone) y a mi ruyn
fortuna alli lo mas d̉ la noche: y lo peor/ no oſandome
reuoluer por no d̉ſpertalle/ pedia a Dios muchas ve//
zes la muerte. ¶ La mañana venida leuantamonos/ y
comiẽça a limpiar y ſacudir ſus calças y jubon/ ſayo
y capa/ y yo que le ſeruia de pelillo/ y viſteſe muy a ſu
plazer d̉ſpacio/ echele aguamanos/ peynoſe/ y puſoſe
ſu eſpada en el talauarte/ y al tiempo que la ponia/ di//
xome: «¡O ſi ſupieſſes/ moço/ q̃ pieça es eſta! No hay
marco d̉ oro en el mundo porque yo la dieſſe: mas anſi
ninguna d̉ quantas Antonio hizo/ no acerto a ponelle
los azeros tan preſtos como eſta los tiene»: y ſacola d̉
la vayna/ y tentola con los dedos/ diziendo: «¿Veſla
aqui? yo me obligo con ella cercenar vn copo d̉ lana.»
¶ «E yo/ dixe entre mi/ con mis dientes/ aunque no
ſon de acero/ vn pan de quatro libras.» ¶ Tornola a
meter y ciñoſela/ y vn ſartal d̉ cuẽtas grueſſas del ta//
lauarte/ y con vn paſſo ſoſſegado y el cuerpo derecho/
haziendo con el y con la cabeça muy gẽtiles meneos/
echando el cabo de la capa ſobre el hombro y a vezes
ſo el braço/ y poniendo la mano derecha en el coſtado/
ſalio por la puerta diziẽdo: «Lazaro/ mira por la caſa
en tanto que voy a oyr miſſa/ y haz la cama/ y ve por la
vaſija d̉ agua al rio q̃ aqui baxo eſta/ y cierra la puerta

con llaue/ no nos hurten algo/ ꝛ ponla aqui al quicio/ poꝛque si yo viniere en tãto/ pueda entrar.» E subese poꝛ la calle arriba con tan gẽtil semblãte ꝛ cõtinente/ que quien no le conosciera/ pensara ser muy cercano pariente al Conde de Arcos/ o a lo menos camarero q̃ le daua de vestir. Bendito seays vos/ Señoꝛ/ quede yo diziendo/ q̃ days la enfermedad ꝛ poneys el remedio. ¿Quien encontrara a aquel mi señoꝛ/ q̃ no piense segun el contento de si lleua/ hauer anoche bien cenado ꝛ doꝛmido en buena cama: ꝛ aunque agoꝛa es de mañana/ no le cuẽten poꝛ bien almoꝛzado? ¡Grandes secretos son/ Señoꝛ/ los que vos hazeis/ ꝛ las gentes ygnoꝛan! ¿A quien no engañara aquella buena disposicion ꝛ razonable capa ꝛ sayo? ¿E quien pensara que aquel gẽtil hombꝛe se passo ayer todo el dia con aquel mendrugo de pan/ que su criado Lazaro truxo vn dia ꝛ vna noche en el arca d̃ su seno/ do no se le podia pegar mucha limpieza? ¿E hoy lauandose las manos ꝛ cara/ a falta de paño de manos/ se hazia seruir de la halda del sayo? Nadie/ poꝛ cierto/ lo sospechara. ¡O/ Señoꝛ/ ꝛ quantos de aquestos deueys vos tener poꝛ el mũdo derramados/ que padecen poꝛ la negra que llaman honra lo que poꝛ vos no suffririan! ¶ Ansi estaua yo a la puerta/ mirando ꝛ considerando estas cosas/ hasta que el señoꝛ mi amo traspuso la larga ꝛ angosta calle. Toꝛneme a entrar en casa/ ꝛ en vn credo la anduue toda/ alto ꝛ baxo/ sin hazer repꝛesa ni hallar en que. ¶ Hago la negra dura cama/ ꝛ tomo el jarro ꝛ doy comigo en el rio/ donde en vna huerta vi a mi amo en gran requesta con dos reboçadas mujeres/ al paresder d̃ las que en aquel lugar no hazen falta/ antes muchas tienen poꝛ estylo de yꝛse a las mañanicas del verano a refrescar ꝛ almoꝛzar/ sin lleuar que/ poꝛ aquellas frescas riberas/ con confiança q̃ no ha de faltar

quien ſe lo de/ ſegun las tienen pueſtas ẽ eſta coſtum//
bꝛe aq̃llos hidalgos del lugar. E como digo/ el eſtaua
entre ellas hecho vn Macias/ diziẽdoles mas dulçu//
ras q̃ Ouidio eſcriuio. Pero como ſintieron del que
eſtaua bien enternecido/ no ſe les hizo de vergüenza
pedirle de almoꝛçar con el acoſtũbꝛado pago. El/ ſin//
tiẽdoſe tan frio đ bolſa quanto caliente del eſtomago/
tomole tal calofrio que le robo la coloꝛ del geſto/ ⁊ co//
menço a turbarſe en la platica/ ⁊ a poner excuſas no
validas. Ellas/ que deuian ſer bien inſtituydas/ como
le ſintieron la enfermedad/ dexarõle para el que era.
¶ Yo/ q̃ eſtaua comiendo ciertos tronchos de berças/
con los quales me deſayune con mucha diligencia/
como moço nueuo/ ſin ſer viſto đ mi amo/ toꝛne a caſa/
de la qual pẽſe barrer alguna parte/ que bien era me//
neſter/ mas no halle con que. ¶ Puſeme a penſar que
haria/ ⁊ pareſciome eſperar a mi amo haſta que el dia
demediaſſe/ ⁊ ſi vinieſſe ⁊ poꝛ vẽtura traxeſſe algo que
comieſſemos: mas en vano fue mi eſperãzar. Deſque
vi ſer las dos ⁊ no venia/ ⁊ la hambꝛe me aquexaua/
cierro mi puerta ⁊ pongo la llaue do mãdo ⁊ toꝛnome
a mi meneſter: con baxa ⁊ enferma voz/ ⁊ inclinadas
mis manos en los ſenos/ pueſto Dios ante mis ojos ⁊
la lengua en ſu nombꝛe/ comienço a pedir pan poꝛ las
puertas ⁊ caſas mas grandes que me pareſcia: mas
como yo eſte officio le huuieſſe mamado en la leche/
quiero dezir q̃ con el gran maeſtro el ciego lo apꝛẽdi/
tan ſuficiẽte diſcipulo ſali/ que aunque en eſte pueblo
no hauia charidad/ ni el año fueſſe muy abundante/
tan buena maña me di/ q̃ antes que el relox dieſſe las
quatro/ ya yo tenia otras tãtas libꝛas đ pan enſiladas
en el cuerpo/ ⁊ mas de otras dos en las mangas ⁊ ſe//
nos. Boluime a la poſada/ ⁊ al paſſar poꝛ la triperia/
pedi a vna đ aquellas mujeres/ ⁊ diome vn pedaço de

vña ḋ vaca con otras pocas ḋ tripas cozidas. ¶ Quãdo llegue a casa/ ya el bueno ḋ mi amo estaua en ella/ doblada su capa ꝛ puesta en el poyo/ ꝛ el passeandose poꝛ el patio. Como entre/ vinose para mi: ꝛ pense que me queria reñir la tardãça: mas mejoꝛ lo hizo Dios. Preguntome ḋ donde venia: yo le dixe: «Señoꝛ/ hasta que dio las dos estuue aqui/ ꝛ desque vi que vuessa merced no venia/ fuyme poꝛ essa ciudad a encomẽdarme a las buenas gentes/ ꝛ hanme dado esto q̃ veys.» Mostrele el pan ꝛ las tripas que en vn cabo de la halda traya/ a lo qual el mostro buen semblante/ ꝛ dixo: «Pues esperado te he a comer/ ꝛ deque vi que no viniste/ comi/ mas tu hazes como hombꝛe de bien en esso/ que mas vale pedillo poꝛ Dios que no hurtallo/ ꝛ ansi el me ayude como ello me paresce bien: ꝛ solamente te encomiendo no sepañ q̃ viues comigo/ poꝛ lo q̃ toca a mi honra: aunque bien creo q̃ sera secreto/ segun lo poco q̃ en este pueblo soy conoscido: nunca a el yo huuiera de venir.» ¶ «Desso pierda/ señoꝛ/ cuydado/ le dixe yo/ que maldito aquel que ninguno tiene de pedirme essa cuenta/ ni yo de dalla.» ¶ «Agoꝛa pues/ come/ pecadoꝛ/ q̃ si a Dios plaze/ pꝛesto nos veremos sin necessidad: aunque te digo q̃ despues que en esta casa entre/ nunca bien me ha ydo: deue ser de mal suelo/ que hay casas desdichadas ꝛ de mal pie/ que a los que viuen en ellas pegan la desdicha. Esta deue de ser sin duda dellas: mas yo te pꝛometo/ acabado el mes/ no quede en ella/ aũque me la den poꝛ mia.» ¶ Sẽteme al cabo del poyo/ ꝛ poꝛque no me tuuiesse poꝛ gloton/ calle la merienda/ ꝛ comienço a cenar ꝛ moꝛder ẽ mis tripas ꝛ pan. Dissimuladamente miraua al desuenturado señoꝛ mio/ q̃ no partia sus ojos de mis faldas/ q̃ aquella sazon seruian ḋ plato. Tanta lastima haya Dios ḋ mi/ como yo hauia del/ poꝛque senti lo q̃ sentia/ ꝛ muchas

vezes hauia poꝛ ello paſſado/ ⁊ paſſaua cada dia. Pen⸗
ſaua ſi ſeria bien comedirme a conuidalle: mas poꝛ
me hauer dicho q̃ hauia comido/ temiame no accep⸗
taria el conuite. Finalmēte yo deſſeaua quel pecadoꝛ
ayudaſſe a ſu trabajo ḋl mio ⁊ ſe deſayunaſſe/ como el
dia antes hizo: pues hauia mejoꝛ aparejo/ poꝛ ſer me⸗
joꝛ la vianda ⁊ menos mi hābꝛe. Quiſo Dios cūplir mi
deſſeo/ ⁊ aun piēſo q̃ el ſuyo/ poꝛque como comēze a co⸗
mer/ el ſe andaua paſſeando. Llegoſe a mi/ ⁊ dixome:
«Digote/ Lazaro/ q̃ tienes en comer la mejoꝛ gracia
que ē mi vida vi a hombꝛe/ ⁊ que nadie te lo vee hazer/
q̃ no le pongas gana/ aunque no la tēga.» ¶ «La muy
buena que tu tienes (dixe yo entre mi) te haze apare⸗
cer la mia hermoſa.» Con todo pareſciome ayudalle/
pues ſe ayudaua ⁊ me abꝛia camino para ello/ ⁊ dixele:
«Señoꝛ/ el buen aparejo haze buen artifice: eſte pan
eſta ſabꝛoſiſſimo/ ⁊ eſta vña de vaca tan bien cozida ⁊
ſazonada/ que no habꝛa a quien no conuide con ſu ſa⸗
boꝛ.» ¶ «¿Vña ḋ vaca es?» ¶ «Si/ ſeñoꝛ.» ¶ «Digote
que es el mejoꝛ bocado del mundo/ ⁊ q̃ no hay fayſan
que anſi me ſepa.» ¶ «Pues pꝛueue/ ſeñoꝛ/ ⁊ vera que
tal eſta.» Pongole en las vñas la otra ⁊ tres o quatro
raciones ḋ pan ḋ lo mas blāco: ⁊ aſſentoſeme al lado/
⁊ comiença a comer/ como aquel que lo hauia gana/
royendo cada hueſſezillo ḋ aquellos mejoꝛ q̃ vn galgo
ſuyo lo hiziera. ¶ «Con almodrote/ dezia/ es eſte ſin⸗
gular manjar.» ¶ «Con mejoꝛ ſalſa lo comes tu»/ reſ⸗
pondi yo paſſo. ¶ «Poꝛ Dios/ q̃ me ha ſabido como ſi
no huuiera hoy comido bocado.» ¶ «Anſi me vengan
los buenos años como es ello»/ dixe yo entre mi. Pi⸗
diome el jarro ḋl agua/ ⁊ diſelo como lo hauia traydo:
es ſeñal/ q̃ pues no le faltaua el agua/ que no le hauia
a mi amo ſobꝛado la comida: beuimos/ ⁊ muy con⸗
tentos nos fuymos a doꝛmir/ como la noche paſſada.

E por euitar prolixidad/ dsta manera estuuimos ocho o diez dias/ yendose el pecador ē la mañana con aquel contento z passo contado a papar ayre por las calles/ teniēdo ē el pobre Lazaro vna cabeça de lobo. ¶ Contēplaua yo muchas vezes mi desastre/ q̄ escapando de los amos ruynes q̄ hauia tenido/ z buscando mejoria/ viniesse a topar con quien no solo no me mantuuiesse/ mas a quien yo hauia d mātener. ¶ Con todo le queria bien/ con ver que no tenia ni podia mas z antes le hauia lastima q̄ enemistad: z muchas vezes/ por lleuar a la posada con que el lo passasse/ yo lo passaua mal. Porque vna mañana/ leuātandose el triste en camisa/ subio a lo alto de la casa a hazer sus menesteres: z en tanto yo/ por salir de sospecha/ desenuoluile el jubon z las calças q̄ a la cabecera dexo/ z halle vna bolsilla de terciopelo de raso/ hecha cien doblezes/ z sin maldita la blanca ni señal que la huuiesse tenido mucho tiempo. Este/ dezia yo/ es pobre/ z nadie da lo que no tiene: mas el auariēto ciego z el malauenturado mezquino clerigo/ q̄ con darselo Dios a ambos/ al vno de mano besada/ z al otro de lengua suelta/ me matauan de hambre/ aquellos es justo desamar/ z aqueste es de hauer mancilla. Dios me es testigo/ q̄ hoy dia quādo topo con alguno d su habito con aquel passo z pompa/ le he lastima/ con pensar si padece lo que a aquel le vi sufrir/ al qual/ con toda su pobreza/ holgaria d seruir mas que a los otros/ por lo q̄ he dicho. Solo tenia del vn poco de descontento: que quisiera yo q̄ no tuuiera tāta presuncion/ mas que abaxara vn poco su fantasia con lo mucho que subia su necessidad: mas segun me paresce/ es regla ya ētre ellos vsada z guardada: aunque no haya cornado/ de trueco/ ha d andar el birrete en su lugar. El Señor lo remedie/ que ya con este mal han d morir. ¶ Pues estādo yo en tal estado passando

la vida que digo/ quiſo mi mala foꝛtuna (que de perſe⸗
guirme no era ſatiſfecha) que en aquella trabajada ⁊
vergonçoſa viuiendа no duraſſe. E fue/ como el año
en eſta tierra fueſſe eſteril de pan/ acoꝛdaron el Ayun⸗
tamiento que todos los pobꝛes extranjeros ſe fueſſen
de la ciudad: con pꝛegon/ que el que de alli adelante
topaſſen/ fueſſe punido con açotes. E aſſi executando
la ley/ deſde a quatro dias que el pꝛegon ſe dio/ vi lle⸗
gar vna pꝛoceſſion de pobꝛes açotando poꝛ las quatro
calles: lo qual me puſo tan gran eſpanto/ que nunca
oſe deſmandarme a demādar. Aqui viera/ quien vello
pudiera/ la abſtinencia ḋ mi caſa/ ⁊ la triſteza ⁊ ſilen⸗
cio ḋ los moꝛadoꝛes della: tanto/ q̃ nos acaeſcio eſtar
dos o tres dias ſin comer bocado ni hablar palabꝛa. A
mi dieronme la vida vnas mujercillas hilanderas de
algodon/ que hazian bonetes ⁊ viuian par ḋ noſotros/
con las quales yo tuue vezindad ⁊ conocimiēto/ que ḋ
la lazeria q̃ les trayan/ me dauan alguna coſilla/ con
la qual muy paſſado me paſſaua. ¶ E no tenia tanta
laſtima ḋ mi como del laſtimado de mi amo/ q̃ en ocho
dias maldito el bocado que comio: a lo menos ē caſa
bien los eſtuuimos ſin comer: no ſe yo como o donde
andaua/ ⁊ q̃ comia. E velle venir a mediodia la calle
abaxo/ con eſtirado cuerpo mas largo que galgo de
buena caſta: ⁊ poꝛ lo que tocaua a ſu negra que dizen
honra/ tomaua vna paja ḋ las que aun aſſaz no hauia
en caſa/ ⁊ ſalia a la puerta eſcaruando los que nada
entre ſi tenian/ quexandoſe todauia de aquel mal ſo⸗
lar/ diziendo: «Malo eſta ḋ ver/ que la deſdicha deſta
viuiēda lo haze: como ves/ es lobꝛega/ triſte/ obſcura:
mientras aqui eſtuuieremos/ hemos de padeſcer: ya
deſſeo que ſe acabe eſte mes poꝛ ſalir della.» ¶ Pues
eſtando en eſta afligida ⁊ hambꝛienta perſecucion/ vn
dia/ no ſe poꝛ qual dicha o ventura/ en el pobꝛe poder

de mi amo ẽtro vn real/ con el q̃l vino a casa tan vfano/ como si tuuiera el thesoro ȯ Uenecia/ ꝛ con gesto muy alegre ꝛ risueño me lo dio/ diziẽdo: «Toma/ Lazaro/ q̃ Dios ya va abriendo su mano: ve a la plaça/ ꝛ merca pan/ ꝛ vino ꝛ carne: quebremos el ojo al diablo. E mas te hago saber/ porque te huelgues/ que he alquilado otra casa/ ꝛ en esta desastrada no hemos de estar mas en cumpliẽdo el mes: maldita sea ella ꝛ el que en ella puso la primera texa/ que con mal en ella entre. Por nuestro Señor/ quãto ha que en ella viuo/ gota ȯ vino ni bocado de carne no he comido/ ni he hauido des//canso ninguno/ mas tal vista tiene/ ꝛ tal obscuridad ꝛ tristeza. Ue ꝛ ven presto/ ꝛ comamos hoy como con//des.» Tomo mi real ꝛ jarro/ ꝛ a los pies dandoles priessa/ comienço a subir mi calle/ encaminando mis passos para la plaça muy cõtento ꝛ alegre. Mas ¿que me aprouecha/ si esta constituydo en mi triste fortuna/ q̃ ningun gozo me venga sin çoçobra? E ansi fue este: porque yendo la calle arriba/ echãdo mi cuenta en lo que le emplearia que fuesse mejor ꝛ mas prouechosa//mente gastado/ dando infinitas gracias a Dios q̃ a mi amo hauia hecho con dinero/ a deshora me vino al en//cuẽtro vn muerto/ que por la calle abaxo muchos cle//rigos ꝛ gente en unas andas trayan. Arrimeme a la pared por darles lugar/ ꝛ desque el cuerpo passo/ ve//nia luego par del lecho vna que deuia ser la mujer del defunto/ cargada ȯ luto ꝛ con ella otras muchas mu//jeres: la qual yua llorando a grãdes vozes/ ꝛ diziẽdo: «Marido ꝛ señor mio/ ¿adõde os me lleuan? a la casa triste ꝛ desdichada/ a la casa lobrega ꝛ obscura/ a la casa donde nunca comen ni beuen.» Yo q̃ aquello oy/ jũtoseme el cielo con la tierra/ ꝛ dixe: «¡O ȯsdichado de mi! para mi casa lleuan este muerto.» ¶ Dexo el camino que lleuaua/ ꝛ hendi por medio de la gente/ ꝛ

vueluo poꝛ la calle abaxo a todo el mas coꝛrer q̃ pude para mi caſa: ⁊ entrãdo ẽ ella/ cierro a grande pꝛieſſa/ inuocando el auxilio ⁊ fauoꝛ ꝺ mi amo/ abꝛaçandome del/ que me venga ayudar ⁊ a defender la entrada: el qual/ algo alterado/ pẽſando que fueſſe otra coſa/ me dixo: «¿Ques eſſo/ moço? ¿que vozes das? ¿que has? ¿poꝛ que cierras la puerta cõ tal furia?» ¶ «¡Oh ſeñoꝛ/ dixe yo/ acuda aqui/ que nos traen aca vn muerto!» ¶ «¿Como aſſi?» reſpondio el. ¶ «Aqui arriba le encontre/ ⁊ venia diziendo ſu mujer: «Marido ⁊ ſeñoꝛ mio/ ¡adonde os lleuan! A la caſa lobꝛega ⁊ obſcura/ a la caſa triſte ⁊ deſdichada/ a la caſa donde nũca comen ni beuen!» Aca/ ſeñoꝛ/ nos le traen.» ¶ E ciertamẽte quando mi amo eſto oyo/ aũque no tenia poꝛque eſtar muy riſueño/ rio tãto/ que muy gran rato eſtuuo ſin poder hablar. En eſte tiẽpo tenia ya yo echado el aldaua a la puerta/ ⁊ pueſto el hombꝛo en ella poꝛ mas defenſa. Paſſo la gẽte con ſu muerto/ ⁊ yo todauia me rezelaua que nos le hauian ꝺ meter en caſa: ⁊ deſque fue ya mas harto de reyꝛ que de comer/ el bueno ꝺ mi amo dixome: «Verdad es/ Lazaro/ ſegun la viuda lo va diziendo/ tu tuuiſte razon ꝺ penſar lo que penſaſte: mas pues Dios lo ha hecho mejoꝛ ⁊ paſſan adelante/ abꝛe/ abꝛe/ ⁊ ve poꝛ de comer.» ¶ «Dexadlos/ ſeñoꝛ/ acaben de paſſar la calle»/ dixe yo. Al fin vino mi amo a la puerta ꝺ la calle/ ⁊ abꝛela eſfoꝛçandome/ que bien era meneſter ſegun el miedo ⁊ alteracion/ ⁊ me toꝛno a encaminar. ¶ Mas aũque comimos bien aquel dia/ maldito el guſto yo tomaua ẽ ello/ ni en aquellos tres dias toꝛne en mi coloꝛ: ⁊ mi amo muy riſueño todas las vezes que ſe acoꝛdaua aquella mi conſideracion.
¶ Deſta manera eſtuue con mi tercero ⁊ pobꝛe amo/ q̃ fue eſte eſcudero/ algunos dias/ ⁊ en todos deſſeando ſaber la intencion de ſu venida ⁊ eſtada en eſta tierra:

porque desde el primer dia q̃ con el assente/ le conosci ser extranjero por el poco conoscimiento z trato que con los naturales della tenia. Al cabo se cumplio mi desseo z supe lo q̃ desseaua: porque vn dia q̃ hauiamos comido razonablemente z estaua algo contento/ contome su hazienda/ z dixome ser de Castilla la Vieja/ z que hauia dexado su tierra no mas de por no quitar el bonete a vn cauallero/ su vezino. ¶ «Señor/ dixe yo/ si el era lo q̃ dezis z tenia mas que vos/ no errauades en quitarselo primero/ pues dezis que el tambien os lo quitaua.» ¶ «Si es/ z si tiene/ z tambien me lo quitaua el a mi: mas d̃ quãtas vezes yo se lo quitaua primero/ no fuera malo comedirse el alguna z ganarme por la mano.» ¶ «Paresceme/ señor/ le dixe yo/ q̃ en esso no mirara/ mayormente con mis mayores que yo/ z q̃ tienen mas.» ¶ «Eres mochacho/ me respõdio/ z no sientes las cosas de la honra/ en que el dia de hoy esta todo el caudal de los hombres de bien: pues hagote saber/ que yo soy/ como ves/ vn escudero: mas vototе a Dios/ si al conde topo en la calle/ z no me quita muy bien quitado del todo el bonete/ q̃ otra vez q̃ venga/ me sepa yo entrar en vna casa/ fingiẽdo yo en ella algun negocio/ o atrauessar otra calle si la hay antes q̃ llegue a mi/ por no quitarselo: q̃ vn Hidalgo no deue a otro que a Dios z al Rey nada/ ni es justo/ siendo hombre de bien/ se descuyde vn punto de tener en mucho su persona. Acuerdome q̃ vn dia deshonre ẽ mi tierra a vn oficial/ z quise poner ẽ el las manos/ porque cada vez q̃ me topaua/ me dezia: «Mantenga Dios a vuessa merced. Vos/ Don Villano Ruyn/ le dixe yo/ ¿por que no soys bien criado? Mantengaos Dios/ me haueis d̃ dezir/ como si fuesse quienquiera? De alli adelante/ d̃ aqui aculla me quitaua el bonete/ z hablaua como deuia.» ¶ «E no es buena manera d̃

ſaludar vn hombꝛe a otro/ dixe yo/ dezirle que le man//
tẽga Dios?» ¶ «Mira/ mucho ꝺ enhoꝛamala/ dixo el/
a los hombꝛes de poco arte dizen eſſo/ mas a los mas
altos como yo/ no les han de hablar menos de: beſo
las manos de vueſſa merced: o poꝛ lo menos: beſoos/
ſeñoꝛ/ las manos/ ſi el que me habla es cauallero. E
anſi aquel de mi tierra que me ateſtaua de manteni//
miento/ nunca mas le quiſe ſufrir/ ni ſufriria ni ſu//
frire a hombꝛe del mundo del Rey abaxo/ que: man//
tengaos Dios/ me diga.» ¶ Pecadoꝛ de mi/ dixe yo/
poꝛ eſſo tiene tan poco cuydado de mantenerte/ pues
no ſufres que nadie ſe lo ruegue. ¶ «Mayoꝛmente/
dixo/ que no ſoy tan pobꝛe q̃ no tengo en mi tierra vn
ſolar ꝺ caſas que/ a eſtar ellas en pie ⁊ bien labꝛadas/
diez ⁊ ſeis leguas ꝺ donde naci/ en aquella coſtanilla
de Valladolid/ valdrian mas de doſcientos mil ma//
rauedis/ ſegun ſe podrian hazer grandes ⁊ buenas:
⁊ tengo vn palomar que/ a no eſtar derriuado/ como
eſta/ daria cada año mas de doſcientos palominos: ⁊
otras coſas que me callo/ que dexe poꝛ lo que tocaua
a mi honra: ⁊ vine a eſta ciudad/ penſando q̃ hallaria
vn buen aſſiento/ mas no me ha ſucedido como penſe.
Canonigos ⁊ ſeñoꝛes ꝺ la ygleſia muchos hallo/ mas
es gẽte tan limitada/ q̃ no los ſacara ꝺ ſu paſſo todo el
mũdo. Caualleros de media talla tãbien me ruegan:
mas ſeruir a eſtos es gran trabajo/ poꝛque de hombꝛe
os haueis de conuertir en malilla/ ⁊ ſino anda con
Dios/ os dizen: ⁊ las mas vezes ſon los pagamentos
a largos plazos/ ⁊ las mas ⁊ las mas ciertas comido
poꝛ ſeruido: ya quando quieren refoꝛmar conciencia/
⁊ ſatiſfazeros vueſtros ſudoꝛes/ ſoys libꝛado en la re//
camara en vn ſudado jubon/ o rayda capa o ſayo. Ya
quãdo aſſienta hombꝛe con vn ſeñoꝛ de titulo/ todauia
paſſa ſu lazeria: pues ¿poꝛ ventura no hay en mi habi//

lidad para ſeruir ⁊ cõtentar a eſtos? Poꝛ Dios ſi con
el topaſſe/ muy gran pꝛiuado ſuyo pienſo que fueſſe/ ⁊
q̃ mil ſeruicios le hizieſſe: poꝛque yo ſabꝛia mentille/
tan bien como otro/ ⁊ agradalle a las mil marauillas:
reylle ya mucho ſus donayꝛes ⁊ coſtumbꝛes/ aunque
no fueſſen las mejoꝛes del mundo: nunca dezille coſa
que le peſaſſe/ aunque mucho le cumplieſſe: ſer muy
diligente en ſu perſona en dicho ⁊ hecho: no me ma//
tar poꝛ no hazer bien las coſas que el no hauia ḋ ver/
⁊ ponerme a reñir/ donde el lo oyeſſe/ con la gente de
ſeruicio/ poꝛque pareſcieſſe tener gran cuydado de lo
que a el tocaua: ſi riñeſſe con alguno ſu criado/ dar
vnos puntillos agudos para le encender la yꝛa/ ⁊ que
pareſcieſſen en fauoꝛ del culpado: dezirle bien de lo
que bien le eſtuuieſſe/ ⁊ poꝛ el contrario ſer malicioſo
mofadoꝛ: malſinar a los ḋ caſa ⁊ a los ḋ fuera: peſqui//
ſar ⁊ pꝛocurar de ſaber vidas agenas/ para contarſe//
las: ⁊ otras muchas galas deſta calidad/ que hoy dia
ſe vſan en palacio/ ⁊ a los ſeñoꝛes del pareſcen bien/
⁊ no quieren ver en ſus caſas hombꝛes virtuoſos: an//
tes los aboꝛreſcen ⁊ tienen ẽ poco/ ⁊ llaman neſcios/
⁊ que no ſon perſonas ḋ negocios/ ni con quien el ſe//
ñoꝛ ſe puede deſcuydar: ⁊ con eſtos los aſtutos vſan/
como digo/ el dia de hoy de lo que yo vſaria: mas no
quiere mi vẽtura q̃ le halle.» ¶ Deſta manera lamen//
taua tambien ſu aduerſa foꝛtuna mi amo/ dãdome re//
lacion ḋ ſu perſona valeroſa. ¶ Pues eſtando en eſto/
entro poꝛ la puerta vn hombꝛe ⁊ vna vieja: el hombꝛe
le pide el alquiler de la caſa/ ⁊ la vieja el de la cama:
hazen cuenta/ ⁊ de dos meſes le alcançaron lo que el
en vn año no alcançara: pienſo q̃ fueron doze o treze
reales. E el les dio muy buena reſpueſta/ que ſaldria
a la plaça a trocar vna pieça de a dos/ ⁊ que a la tarde
voluieſſen: mas ſu ſalida fue ſin vuelta. Poꝛ manera

que a la tarde ellos voluieron/ mas fue tarde: yo les dixe que aun no era venido. Uenida la noche/ ⁊ el no/ yo huue miedo de quedar en casa solo/ ⁊ fuyme a las vezinas/ ⁊ conteles el caso/ ⁊ alli dormi. ¶ Uenida la mañana/ los acreedores vueluen ⁊ preguntan por el vezino: mas a estotra puerta: las mujeres les respon/ den: «Ueys aqui su moço/ ⁊ la llaue de la puerta.» Ellos me preguntaron por el/ ⁊ dixeles que no sabia adõde estaua/ ⁊ q̃ tampoco hauia vuelto a casa desque salio a trocar la pieça ⁊ q̃ pensaua q̃ de mi ⁊ dellos se hauia ydo con el trueco. De q̃ esto me oyeron/ van por vn alguazil ⁊ vn escriuano: ⁊ helos do vueluen luego con ellos/ ⁊ toman la llaue ⁊ llamãme/ ⁊ llaman testi/ gos ⁊ abren la puerta/ ⁊ entran a ẽbargar la hazienda de mi amo hasta ser pagados đ su deuda. Anduuieron toda la casa/ ⁊ hallaronla desembaraçada como he contado/ ⁊ dizenme: «¿Ques đ la hazienda đ tu amo/ sus arcas ⁊ paños đ pared/ ⁊ alhajas đ casa?» ¶ «No se yo esso»/ les respondi. ¶ «Sin duda/ dizen ellos/ esta noche lo deuen đ hauer alçado ⁊ lleuado a alguna parte: señor alguazil/ prended a este moço/ que el sabe donde esta.» En esto vino el alguazil/ ⁊ echome mano por el collar del jubon/ diziendo: «Mochacho/ tu eres preso/ si no đscubres los bienes đste tu amo.» Yo como en otra tal no me huuiesse visto/ porque asido đl collar si hauia sido muchas vezes/ mas era mansamente del trauado/ para que mostrasse el camino al que no via/ yo huue mucho miedo/ ⁊ llorando prometile de dezir lo que me preguntauan. «Bien esta/ dizen ellos: pues di lo q̃ sabes ⁊ no hayas temor.» Sẽtose el escriuano en vn poyo para escriuir el inuẽtario/ preguntãdome que tenia. «Señores/ dixe yo/ lo q̃ este amo mio tiene/ segun el me dixo/ es vn muy buen solar de casas/ ⁊ vn palomar derriuado.» ¶ «Bien esta/ dizen ellos. Por

poco q̃ esso valga/ hay para nos entregar de la deuda. ¿E a que parte de la ciudad tiene esso?» me preguntaron. ¶ «En su tierra»/ les respõdi. ¶ «Por Dios que esta bueno el negocio/ dixeron ellos/ ꝛ ¿adonde es su tierra?» ¶ «De Castilla la Vieja me dixo que el era»/ les dixe. Rieronse mucho el alguazil ꝛ el escriuano/ diziendo: ¶ «Bastante relacion es esta para cobrar vuestra deuda/ aunque mejor fuesse.» ¶ Las vezinas que estauan presentes dixeron: «Señores/ este es vn niño inocente/ ꝛ ha pocos dias que esta con esse escudero/ ꝛ no sabe del mas que vuessas mercedes/ sino quãto el pecadorcico se llega aqui a nuestra casa/ ꝛ le damos de comer lo que podemos por amor de Dios/ ꝛ a las noches se yua a dormir con el.» ¶ Vista mi inocencia/ dexaronme dandome por libre: ꝛ el alguazil ꝛ el escriuano piden al hombre ꝛ a la mujer sus derechos/ sobre lo qual tuuieron gran contienda ꝛ ruydo/ porque ellos allegaron no ser obligados a pagar/ pues no hauia de que/ ni se hazia el embargo. Los otros dezian que hauian dexado ḋ yr a otro negocio que les importaua mas por venir a aquel. Finalmẽte/ despues de dadas muchas vozes/ al cabo carga vn porqueron con el viejo alfamar de la vieja/ aunque no yua muy cargado. Alla van todos cinco dando vozes: no se en que paro: creo yo que el pecador alfamar pagara por todos: ꝛ bien se empleaua/ pues el tiempo que hauia de reposar ꝛ descansar de los trabajos passados/ se andaua alquilando. ¶ Assi como he contado/ me dexo mi pobre tercero amo/ do acabe de conoscer mi ruyn dicha/ pues señalãdose todo lo que podia contra mi/ hazia mis negocios tan al reues/ que los amos que suelen ser dexados de los moços/ en mi no fuesse ansi/ mas que mi amo me dexasse ꝛ huyesse de mi.

¶ Tractado quarto.

Como Lazaro se assento con vn frayle de la Merced/ y de lo que le acaescio con el.



UUE de buscar el quarto/ y este fue vn frayle d la Merced/ q̃ las mujercillas q̃ digo me ẽcaminaron/ al qual ellas le llamauan pariẽte: gran enemigo dl coro y de comer en el conuento/ perdido por ãdar fuera/ amicissimo d negocios seglares y visitar: tãto/ q̃ piẽso q̃ rõpia el mas çapatos q̃ todo el conuento. Este me dio los primeros çapatos q̃ rõpi ẽ mi vida/ mas no me duraron ocho dias: ni yo pude con su trote durar mas. E por esto y por otras cosillas q̃ no digo/ sali del.

¶ Tractado quinto.

Como Lazaro se assento con vn buldero/ y de las cosas que con el passo.



N el quinto por mi ventura di/ q̃ fue vn buldero/ el mas dsenuuelto/ y desuergonçado/ y el mayor echador dellas que jamas yo vi ni ver espero/ ni pienso/ ni nadie vio: porq̃ tenia y buscaua modos y maneras/ y muy sotiles inuenciones. En ẽtrando en los lugares do hauian d presẽtar la bulla/ primero presentaua a los clerigos o curas algunas cosillas no tampoco d mucho valor ni substancia. Una lechuga murciana/ si

era por el tiempo/ vn par de limas o naranjas/ vn me/ locoton/ vn par de durazno/ cada sendas peras ver/ diñales: ansi procuraua tenerlos propicios/ porque fauoresciessen su negocio ⁊ llamassen sus feligreses a tomar la bulla/ offresciendosele a el las gracias/ informauase de la sufficiencia dellos: si dezian q̃ entendian/ no hablaua palabra ẽ latin/ por no dar tropeçon/ mas aprouechauase ḋ vn gentil ⁊ biẽ cortado romance ⁊ desenuueltissima lengua: ⁊ si sauia que los dichos clerigos eran de los reuerendos/ digo/ que mas con dineros que con letras ⁊ con reuerendas se ordenan/ haciase entre ellos vn Santo Thomas/ ⁊ hablaua dos horas en latin/ a lo menos q̃ lo parescia/ aunque no lo era. Quando por bien no le tomauan las bullas/ buscaua como por mal se las tomassen/ ⁊ para aq̃llo hazia molestias al pueblo/ ⁊ otras vezes con mañosos artificios. E porque todos los que le veya hazer seria largo de contar/ dire vno muy sutil ⁊ donosso/ con el qual prouare bien su sufficiẽcia. ¶ En vn lugar ḋ la Sagra de Toledo hauia predicado dos o tres dias/ haziendo sus acostumbradas diligẽcias/ ⁊ no le hauian tomado bulla/ ni a mi ver tenian intencion de se la tomar. E el estaua dado al diablo con aquello. E pensando que hazer/ se acordo de conuidar al pueblo a otro dia de mañana para despedir la bulla. E essa noche/ despues de cenar/ pusierõse a jugar la colaciõ el ⁊ el alguazil. E sobre el juego vinieron a reñir ⁊ a hauer malas palabras: el llamo al alguazil ladron/ ⁊ el otro a el falsario. Sobre esto el señor comissario/ mi señor/ tomo vn lançon q̃ en el portal do jugauan estaua: el alguazil pusso mano a su espada/ q̃ en la cinta tenia. Al ruydo ⁊ voces q̃ todos dimos/ acuden los huespedes ⁊ vezinos/ ⁊ metense en medio/ ⁊ ellos/ muy enojados/ procurandose desembaraçar de los que en medio estauan

para se matar: mas como la gẽte al grã ruydo cargasse/
z la casa estuuiesse llena della/ viendo que no podian
afrentarse con las armas/ dezianse palabras injurio//
sas/ entre las quales el alguazil dixo a mi amo/ q̃ era
falsario/ z las bullas q̃ predicaua eran falsas. Final//
mente que los del pueblo/ viendo que no bastauan a
ponellos en paz/ acordaron de lleuar al alguazil de la
posada a otra parte: z assi quedo mi amo muy enojado:
z despues que los huespedes z vezinos le huuieron
rogado que perdiesse el enojo z se fuesse a dormir/ se
fue z assi nos echamos todos. ¶ La mañana venida
mi amo se fue a la yglesia/ z mando tañer a missa z al
sermon para despedir la bulla. E el pueblo se junto/
el qual andaua murmurando de las bullas/ diziendo
como eran falsas/ z que el mesmo alguazil riñendo lo
hauia descubierto: d manera q̃ atras que tenian mala
gana d tomalla/ con aquello dl todo la aborrescieron.
El señor comissario se subio al pulpito/ z comiença su
sermon/ z a animar la gente a q̃ no quedassen sin tanto
bien z indulgẽcia como la santa bulla traya. Estando
en lo mejor del sermon/ entra por la puerta d la yglesia
el alguazil: z desque hizo oracion/ leuãtose/ z con voz
alta z pausada/ cuerdamente començo a dezir: «Bue//
nos hombres/ oydme vna palabra/ que despues oyreis
a quien quisierdes. Yo vine aqui con este echacueruo
que os predica/ el qual me engaño z dixo que le fauo//
resciesse en este negocio/ z q̃ partiriamos la ganancia:
z agora/ visto el daño que haria a mi consciencia z a
vuestras haziendas/ arrepentido de lo hecho/ os de//
claro claramente que las bullas q̃ predica son falsas/
z que no le creays ni las tomeys/ z que yo directe ni
indirecte no soy parte en ellas/ z que desde agora dexo
la vara z doy con ella en el suelo: z si en algun tiempo
este fuere castigado por la falsedad/ que vosotros me

seays testigos como yo no soy con el/ ni le doy a ello ayuda/ antes os desengaño ꝛ declaro su maldad.» E acabo su razonamiẽto. ¶ Algunos hombꝛes honrados q̄ alli estauan/ se quisieron leuantar/ ꝛ echar al alguazil fuera ꝺ la yglesia poꝛ euitar escandalo: mas mi amo les fue a la mano/ ꝛ mando a todos que so pena de excomunion no le estoꝛuassen/ mas que le dexassen dezir todo lo que quisiesse: ꝛ ansi el tambien tuuo silencio/ mientras el alguazil dixo todo lo q̄ he dicho. ¶ Como callo/ mi amo le pꝛegunto si queria dezir mas/ que lo dixesse. El alguazil dixo: «Harto mas hay q̄ dezir de vos ꝛ de vuestra falsedad/ mas poꝛ agoꝛa basta.» ¶ El señoꝛ comissario se hinco de rodillas en el pulpito/ ꝛ puestas las manos ꝛ mirando al cielo dixo ansi: «Señoꝛ Dios/ a quien ninguna cosa es escondida/ antes todas manifiestas/ ꝛ a quien nada es impossible/ antes todo possible/ tu sabes la verdad/ ꝛ quan injustamente yo soy afrentado. En lo que a mi toca/ yo le perdono/ poꝛque tu/ Señoꝛ/ me perdones: no mires a aquel/ que no sabe lo que haze ni dize: mas la injuria a ti hecha/ te suplico ꝛ poꝛ justicia te pido/ no dissimules/ poꝛque alguno que esta aqui/ q̄ poꝛ ventura penso tomar aq̄sta sancta bulla/ dando credito a las falsas palabꝛas ꝺ aq̄l hombꝛe/ lo dexara ꝺ hazer. E pues es tanto perjuyzio del pꝛoximo/ te suplico yo/ Señoꝛ/ no lo dissimules/ mas luego muestra aqui milagro/ ꝛ sea desta manera: que si es verdad lo q̄ aquel dize ꝛ q̄ yo traygo maldad ꝛ falsedad/ este pulpito se hunda comigo ꝛ meta siete estados ꝺbaxo ꝺ tierra/ do el ni yo jamas parezcamos: ꝛ si es verdad lo que yo digo/ ꝛ aquel persuadido del demonio (poꝛ quitar ꝛ pꝛiuar a los que estan pꝛesentes de tan gran bien) dize maldad/ tambien sea castigado/ ꝛ de todos conoscida su malicia.» ¶ Apenas hauia acabado su oꝛacion el deuoto señoꝛ mio/ quãdo el ne-

gro alguazil cae de su estado/ ⁊ da tan gran golpe ẽ el suelo/ que la yglesia toda hizo rezonar: ⁊ comenzo a bramar ⁊ echar espumajos por la boca ⁊ torcella/ ⁊ hazer visages con el gesto/ dando ḋ pie ⁊ ḋ mano/ reuoluiendose por aquellos suelos a vna parte ⁊ a otra. El estruendo ⁊ vozes de la gente era tan grande/ que no se oyan vnos a otros. Algunos estauan espantados ⁊ temerosos: vnos ḋzian: «El Señor le socorra ⁊ valga:» otros: «Bien se le emplea/ pues leuantaua tan falso testimonio.» ¶ Finalmente algunos q̃ alli estauan/ ⁊ a mi parescer no sin harto temor/ se llegaron ⁊ le trauaron ḋ los braços/ cõ los quales daua fuertes puñadas a los que cerca del estauan: otros le tirauan por las piernas ⁊ tuuieron reziamẽte/ porque no hauia mula falsa en el mundo que tan rezias cozes tirasse: ⁊ assi le tuuieron vn gran rato: porque mas ḋ quinze hombres estauan sobre el/ ⁊ a todos daua las manos llenas/ ⁊ si se descuydauan/ en los hocicos. ¶ A todo esto el señor mi amo estaua en el pulpito de rodillas/ las manos ⁊ los ojos puestos en el cielo/ trasportado en la diuina essencia/ que el planto ⁊ ruydo ⁊ vozes q̃ en la yglesia hauia/ no eran parte para apartalle de su diuina contemplacion. Aquellos buenos hombres llegaron a el/ ⁊ dando vozes le despertaron ⁊ le suplicaron quisiesse socorrer a aquel pobre que estaua muriendo/ ⁊ q̃ no mirasse a las cosas passadas ni a sus dichos malos: pues ya dellos tenia el pago: mas si en algo podria aprouechar para librarle del peligro ⁊ passion que padescia/ por amor ḋ Dios lo hiziesse/ pues ellos veyan clara la culpa del culpado ⁊ la verdad ⁊ bondad suya/ pues a su peticion ⁊ vengança el Señor no alargo el castigo. El señor comissario/ como quien despierta ḋ vn dulce sueño/ los miro/ ⁊ miro al delinquente ⁊ a todos los que al rededor estauan/ ⁊ muy pausadamente les dixo:

«Buenos hombres/ vosotros nunca hauiades d rogar por vn hombre en quien Dios tan señaladamẽte se ha señalado: mas pues el nos manda que no voluamos mal por mal ⁊ perdonemos las injurias/ con cõfiança podremos suplicarle que cumpla lo que nos manda/ ⁊ su Majestad perdone a este que le ofendio/ poniendo en su santa fe obstaculo: vamos todos a suplicalle.» E assi baxo del pulpito ⁊ encomendo que muy deuota/mente suplicassen a nuestro Señor tuuiese por bien d perdonar a aquel pecador/ ⁊ voluerle ẽ su salud ⁊ sano juyzio/ ⁊ lançar del el demonio/ si su Majestad hauia permitido q̃ por su gran pecado en el entrasse. Todos se hincaron d rodillas/ ⁊ delante del altar con los cle/rigos començauan a cantar con voz baxa vna letania: ⁊ viniendo el con la cruz ⁊ agua bendita despues de hauer sobre el cantado/ el señor mi amo puestas las manos al cielo ⁊ los ojos/ que cassi nada se le parescia sino vn poco d blanco/ comiẽça vna oracion no menos larga q̃ deuota/ con la qual hizo llorar a toda la gente/ como suelen hazer en los sermones de passion de pre/dicador ⁊ auditorio deuoto: suplicando a nuestro Se/ñor/ pues no queria la muerte dl pecador/ sino su vida ⁊ arrepentimiento/ que aquel encaminado por el de/monio ⁊ persuadido d la muerte ⁊ pecado/ le quisiesse perdonar ⁊ dar vida ⁊ salud/ para que se arrepintiesse/ ⁊ confessasse sus pecados. E esto hecho/ mando traer la bulla ⁊ pusosela en la cabeça: ⁊ luego el pecador dl alguazil comẽço poco a poco a estar mejor ⁊ tornar en si: ⁊ desque fue bien vuelto ẽ su acuerdo/ echose a los pies del señor comissario/ ⁊ demandole perdon: con/fesso hauer dicho aquello por la boca ⁊ mandamiento del demonio/ lo vno por hazer a el daño ⁊ vengarse dl enojo/ lo otro ⁊ mas principal/ porque el demonio re/ciuia mucha pena del bien q̃ alli se hiziera en tomar

la bulla. El ſeñoꝛ mi amo le perdono/ ⁊ fueron hechas
las amiſtades: ⁊ a tomar la bulla huuo tanta pꝛieſſa/
q̃ caſſi anima viuiente ẽ el lugar no quedo ſin ella: ma//
rido ⁊ mujer/ hijos ⁊ hijas/ moços ⁊ moças. ¶ Diuul//
goſe la nueua de lo acaeſcido poꝛ los lugares comar//
canos/ ⁊ quando a ellos llegauamos/ no era meneſter
ſermon ni yꝛ a la ygleſia/ que a la poſada la venian a
tomar/ como ſi fueran peras q̃ ſe dieran de balde. De
manera q̃ en diez o doze lugares de aquellos alrede//
doꝛes donde fuymos/ echo el ſeñoꝛ mi amo otras tantas
mil bullas ſin pꝛedicar ſermon. Quãdo ſe hizo el en//
ſayo/ cõfieſſo mi pecado que tambien fuy dello eſpan//
tado/ ⁊ crey anſi era como otros muchos: mas con ver
deſpues la riſa ⁊ burla q̃ mi amo ⁊ el alguazil lleuauan
⁊ hazian del negocio/ conoſci como hauia ſido induſ//
triado poꝛ el induſtrioſo ⁊ inuentiuo d̃ mi amo. Acaeſ//
cionos en otro lugar el qual no quiero nombꝛar poꝛ ſu
honra/ lo ſiguiente: ⁊ fue q̃ mi amo pꝛedico dos o tres
ſermones ⁊ do a Dios la bulla tomauan/ viſto poꝛ el
aſtuto de mi amo lo que paſſaua ⁊ que aunque dezia ſe
fiauan poꝛ vn año no apꝛouechaua/ ⁊ que eſtauan tan
rebeldes en tomarla/ ⁊ q̃ ſu trabajo era perdido/ hizo
tocar las campanas para deſpedirſe/ ⁊ hecho ſu ſer//
mon ⁊ deſpedido deſde el pulpito/ ya q̃ ſe queria aba//
xar llamo al eſcriuano ⁊ a mi q̃ yua cargado con vnas
alfoꝛjas/ ⁊ hizo nos llegar al pꝛimer eſcalon/ ⁊ tomo
al alguazil las que ẽ las manos lleuaua/ ⁊ las que no
tenia en las alfoꝛjas puſolas jũto a ſus pies/ ⁊ toꝛnoſe
a poner en el pulpito con cara alegre/ ⁊ arrojar deſde
alli de diez en diez/ ⁊ de veynte en veynte d̃ ſus bullas/
hazia todas partes/ diziendo: «Hermanos mios/ to//
mad/ tomad de las gracias que Dios os embia haſta
vueſtras caſas ⁊ no os duela/ pues es obꝛa tan pia la
redempcion de los captiuos chꝛiſtianos que eſtan en

tierra ď moꝛos poꝛque no renieguen nueſtra ſancta fe/
⁊ vayan a las penas del infierno/ ſi quiera ayudaldes
con vueſtra limoſna/ ⁊ con cinco Pater noſtres/ ⁊ cin//
co Aue marias/ para que ſalgan de cautiuerio/ ⁊ aun
tambien apꝛouechan para los padres/ ⁊ hermanos ⁊
deudos q̃ teneys en el Purgatoꝛio como lo vereys en
eſta ſancta bulla.» Como el pueblo las vio anſi arro//
jar como coſa que le daua de balde/ ⁊ ſer venida de la
mano de Dios/ tomauan a mas tomar aun para los
niños ď la cuna/ ⁊ para todos ſus defunctos contãdo
deſde los hijos haſta el menoꝛ criado que tenian con//
tandolos poꝛ los dedos/ vimonos en tanta pꝛieſſa que
a mi aynas me acabaran de romper vn pobꝛe ⁊ viejo
ſayo que traya/ de manera q̃ certifico a vueſſa merced
que en poco mas de vn hoꝛa no quedo bulla en las al//
foꝛjas/ ⁊ fue neceſſario yꝛ a la poſada poꝛ mas. Aca//
bados de tomar todos/ dixo mi amo deſde el pulpito a
ſu eſcriuano ⁊ al del concejo que ſe leuantaſſen ⁊ para
que ſupieſſe quien eran los que hauian de gozar de la
ſancta bulla/ ⁊ para que el dieſſe buena cuenta a quien
le hauia embiado ſe eſcriuieſſen. E aſſi luego todos ď
muy buena voluntad dezian las que hauian tomado
contando poꝛ oꝛden los hijos ⁊ criados/ ⁊ defunctos.
Hecho ſu inuentario/ pidio a los Alcaldes q̃ poꝛ cha//
ridad/ poꝛque el tenia que hazer en otra parte/ man//
daſſen al eſcriuano le dieſſe autoꝛidad del inuentario/
⁊ memoꝛia de las que alli quedauan/ que ſegun dezia
el eſcriuano eran mas de dos mil. Hecho eſto/ el ſe
deſpedio con mucha paz ⁊ amoꝛ/ ⁊ anſi nos partimos
deſte lugar/ ⁊ aun antes que nos partieſſemos fue pꝛe//
gũtado el poꝛ el teniente cura del lugar ⁊ poꝛ los Re//
gidoꝛes ſi la bulla apꝛouechaua para las criaturas q̃
eſtauan en el viẽtre ď ſus madres/ a lo qual el reſpon//
dio que/ ſegun las letras que el hauia eſtudiado que

no/ que lo fueſſen a pꝛeguntar a los doctoꝛes mas an//
tiguos que el/ ꝛ q̃ eſto era lo q̃ ſentia ẽ eſte negocio. E
anſi nos partimos yendo todos muy alegres del buen
negocio/ dezia mi amo al alguazil ꝛ eſcriuano: «Que
os pareſce como a eſtos villanos que con ſolo dezir:
Chꝛiſtianos viejos ſomos/ ſin hazer obꝛas de chari//
dad ſe pienſan ſaluar/ ſin poner nada de ſu hazienda/
pues poꝛ vida del Licenciado Paſchaſio Gomez que
a ſu coſta ſe ſaquen mas d̉ diez cautiuos.» E anſi nos
fuymos haſta otro lugar d̉ aquel cabo d̉ Toledo hazia
la Mancha/ que ſe dize/ (adonde topamos otros mas
obſtinados en tomar bullas hechas) mi amo ꝛ los de//
mas que yuamos nueſtras diligencias. En dos fieſtas
q̃ alli eſtuuimos/ no ſe hauian echado treynta bullas.
Viſta poꝛ mi amo la gran perdicion/ ꝛ la mucha coſta
que traya/ ꝛ el ardideza q̃ el ſotil de mi amo tuuo para
hazer deſpender ſus bullas fue q̃ eſte dia dixo la miſſa
mayoꝛ/ ꝛ deſpues de acabado el ſermon/ ꝛ vuelto al al//
tar tomo vna cruz que traya de poco mas de vn palmo
ꝛ en vn bꝛaſero de lumbꝛe que encima del altar hauia
(el qual hauian traydo para calẽtarſe las manos/ poꝛ//
que hazia gran frio) puſole detras del miſſal/ ſin que
nadie miraſſe en ello/ ꝛ alli ſin dezir nada puſo la cruz
encima la lumbꝛe/ ꝛ ya q̃ vuo cabado la miſſa/ ꝛ echa//
da la bẽdicion tomola con vn pañizuelo bien embuel//
ta la cruz en la mano derecha/ ꝛ en la otra la bulla/ ꝛ
anſi ſe baxo haſta la poſtrera grada del altar adonde
hizo que beſaua la cruz/ ꝛ hizo ſeñal q̃ vinieſſen ado//
rarla/ ꝛ anſi vinieron los Alcaldes los pꝛimeros/ ꝛ los
mas ancianos del lugar viniendo vno a vno como ſe
vſa. E el pꝛimero que llego que era vn Alcalde viejo/
aunque el le dio a beſar la cruz bien delicadamẽte/ ſe
abꝛaſo los roſtros/ ꝛ ſe quito pꝛeſto a fuera. Lo qual/
viſto poꝛ mi amo/ le dixo paſſo quedo: «Señoꝛ Alcal//

de/ milagro.» E ansi hizieron otros siete o ocho/ ⁊ a todos les dezia passo: «Señores/ milagro.» Quando el vido q̄ los rostrillos quemados bastauan para testigos del milagro no la quiso dar mas a besar. Subiose al pie del altar/ ⁊ d̄ alli dezia cosas marauillosas/ diziendo: «Que por la poca charidad q̄ hauia en ellos/ hauia Dios permitido aquel milagro/ ⁊ que aquella cruz hauia de ser lleuada a la sancta yglesia mayor de su Obispado: que por la poca charidad q̄ en el pueblo hauia la cruz ardia.» Fue tanta la priessa q̄ huuo en el tomar de la bulla que no bastauan dos escriuanos/ ni los clerigos/ ni sacristanes a escriuir: creo d̄ cierto q̄ se tomaron mas d̄ tres mil bullas/ como tengo dicho a vuessa merced. Despues/ al partir el/ fue cō grā reuerencia/ como es razon/ a tomar la sancta cruz/ diziendo que la hauia de hazer engastonar d̄ oro. Como era razon fue rogado mucho del concejo ⁊ clerigos del lugar les dexasse alli aquella sancta cruz por memoria del milagro alli acaescido. El en ninguna manera lo queria hazer/ ⁊ al fin rogado de tantos se la dexo/ con que le dieron otra cruz vieja que tenian/ antigua/ de plata q̄ podra pesar dos o tres libras/ segun dezian/ ⁊ ansi nos partimos alegres con el buen trueque/ ⁊ con hauer negociado bien en todo. No vio nadie lo suso dicho/ sino yo/ porque me subia par del altar para ver si hauia quedado algo en las ampollas para ponello en cobro como otras vezes yo lo tenia de costumbre/ ⁊ como alli me vio pusose el dedo en la boca haziēdome señal que callasse. Yo ansi lo hize porque me cumplia/ aunque despues que vi el milagro no cabia en mi por echallo fuera sino q̄ el temor de mi astuto amo no me lo dexaua comunicar con nadie/ ni nunca de mi salio porque me tomo juramento q̄ no descubriesse el milagro/ ⁊ ansi lo hize hasta agora. E aunque mochacho/

cayome mucho en gracia/ ꝛ dixe entre mi: «¿Quantas destas deuen de hazer estos burladoꝛes entre la ino/ cente gente?» ¶ Finalmente estuue con este mi quinto amo cerca de quatro meses/ en los quales passe tam/ bien hartas fatigas/ aunque me daua bien de comer a costa de los curas ꝛ otros clerigos do yua a pꝛedicar.

¶ Tractado sexto.

Como Lazaro se assento con vn capellan/ ꝛ lo que con el passo.



Despues desto assẽte ꝯ vn maestro de pintar pãderos/ para molelle los coloꝛes/ ꝛ tambien sufri mil males. ¶ Siẽdo ya en este tiẽpo buen moçuelo/ entrando vn dia en la yglesia mayoꝛ vn capellan della me reciuio poꝛ suyo: ꝛ pu/ some en poder vn buen asno ꝛ quatro cantaros ꝛ vn açote/ ꝛ comence a echar agua poꝛ la ciudad. ¶ Este fue el pꝛimer escalon q̃ yo subi para venir a alcançar buena vida/ poꝛque mi boca era medida: daua cada dia a mi amo treynta marauedis ganados/ ꝛ los sabados ganaua para mi/ ꝛ todo lo de/ mas entre semana de treynta marauedis. Fueme tan bien en el officio/ q̃ al cabo de quatro años que lo vse/ con poner en la ganancia buen recaudo/ ahoꝛre para me vestir muy honradamẽte ð la ropa vieja/ ð la qual cõpꝛe vn jubon ð fustan viejo/ ꝛ vn sayo raydo ð manga trançada ꝛ puerta/ ꝛ vna capa q̃ hauia sido frisada/ ꝛ vna espada de las viejas pꝛimeras ð Cuellar. Desque me vi en habito de hombꝛe de bien/ dixe a mi amo se tomasse su asno q̃ no queria mas seguir aquel officio.

¶ Tractado septimo.

Como Lazaro se assento con vn alguazil/ ꝛ de lo que le acaescio con el.



Espedido dl capellan/ assēte por hōbre d justicia con vn alguazil/ mas muy poco viui con el por parescerme officio peligroso/ mayormēte q̄ vna noche nos corrieron a mi ꝛ a mi amo a pedradas ꝛ a palos vnos retraydos/ ꝛ a mi amo q̄ espero/ trataron mal/ mas a mi no me alcançaron: con esto renegue del trato.

¶ E pensando en que modo de viuir haria mi assiento por tener descanso ꝛ ganar algo para la vejez/ quiso Dios alumbrarme/ ꝛ ponerme en camino ꝛ manera prouechosa/ ꝛ con fauor que tuue d amigos ꝛ señores/ todos mis trabajos ꝛ fatigas hasta entōces passados fueron pagados con alcançar lo que procure/ que fue vn oficio real/ viendo q̄ no hay nadie que medre/ sino los que le tienen: en el qual el dia de hoy yo viuo ꝛ resido a seruicio de Dios ꝛ de vuessa merced: ꝛ es que tengo cargo de pregonar los vinos que en esta ciudad se venden/ ꝛ en almonedas ꝛ cosas perdidas: acompañar a los que padezen persecuciones por justicia/ ꝛ declarar a vozes sus delitos: pregonero/ hablando en buen romance/ en el qual officio vn dia que ahorcauamos vn apañador ē Toledo/ ꝛ lleuaua vna buena soga desparto/ conosci ꝛ cay en la cuenta de la sentencia q̄ aquel mi Ciego amo hauia dicho en Escalona/ ꝛ me arrepenti del mal pago q̄ le di por lo mucho q̄ me enseño/ q̄ despues de Dios/ el me dio industria para llegar al estado q̄ agora estoy. Hame sucedido tan bien

⁊ yo le he vſado tan facilmente/ q̃ caſſi todas las coſas
al officio tocantes paſſan por mi mano: tanto que en
toda la ciudad el q̃ ha de echar vino a vender o algo/
ſi Lazaro de Tormes no entiende ẽ ello/ hazen cuẽta
de no ſacar prouecho. ¶ En eſte tiempo viendo mi ha//
bilidad ⁊ buen viuir/ teniendo noticia de mi perſona
el ſeñor Arcipreſte de San Saluador mi ſeñor/ ⁊ ſerui//
dor ⁊ amigo ď vueſſa merced/ porque le pregonaua ſus
vinos/ procuro caſarme con vna criada ſuya: ⁊ viſto
por mi que de tal perſona no podia venir ſino bien ⁊
fauor/ acorde ď lo hazer ⁊ aſſi me caſe con ella: ⁊ haſta
agora no eſtoy arrepentido: porque allẽde ď ſer buena
hija/ ⁊ diligente ſeruicial/ tengo ẽ mi ſeñor Arcipreſte
todo fauor ⁊ ayuda: ⁊ ſiempre en el año le da en vezes
al pie de vna carga de trigo/ por las paſquas la carne/
⁊ quando el par de los bodigos/ las calças viejas que
dexa/ ⁊ hizonos alquilar vna caſilla par ď la ſuya: los
domingos ⁊ fieſtas caſi todas las comiamos ẽ ſu caſa:
mas malas lenguas/ que nunca faltaron/ ni faltaran/
no nos dexan viuir/ diziendo no ſe que/ ⁊ ſi ſe que/ por//
que ven a mi mujer yrle a hazer la cama ⁊ guiſalle de
comer. E mejor les ayude Dios q̃ ellos dizen la ver//
dad/ aunque en eſte tiempo ſiempre he tenido alguna
ſoſpechula ⁊ hauido algunas malas cenas por eſpe//
ralla algunas noches haſta las laudes ⁊ aun mas/ ⁊
ſe me ha venido a la memoria lo que mi amo el ciego
me dixo en Eſcalona/ eſtando aſido del cuerno/ aun
que de verdad ſiempre pienſo que el diablo me lo trae
a la memoria por hazerme mal caſado/ ⁊ no le aproue//
cha porque allende de no ſer ella mujer que ſe pague
deſtas burlas/ mi ſeñor me ha prometido/ lo q̃ pienſo
cumplira/ que el me hablo vn dia muy largo delante
della/ ⁊ me dixo: «Lazaro ď Tormes/ quien ha ď mirar
a dichos ď malas lenguas/ nunca medrara: digo eſto/

poꝛque no me marauillaria/ alguno murmuraſſe vien//
do entrar en mi caſa tu mujer ⁊ ſalir della. Ella entra
muy a tu honra ⁊ ſuya/ ⁊ eſto te lo pꝛometo: poꝛ tanto
no mires a lo que pueden dezir/ ſino a lo que te toca/
digo/ a tu pꝛouecho.» ¶ «Señoꝛ/ le dixe/ yo determine
de arrimarme a los buenos: verdad es q̃ algunos de
mis amigos me han dicho algo deſſo/ ⁊ aun poꝛ mas
de tres vezes me han certificado que antes q̃ comigo
caſaſſe hauia parido tres vezes/ hablando con reue//
rencia ḋ vueſſa merced poꝛque eſta ella delante.» En//
tonces mi mujer echo juramentos ſobꝛe ſi/ q̃ yo penſe
la caſa ſe hundiera con noſotros: ⁊ deſpues tomoſe a
lloꝛar ⁊ a echar maldiciones ſobꝛe quien comigo la
hauia caſado/ en tal manera que quiſiera ſer muerto/
antes que ſe me huuiera ſoltado aquella palabꝛa de la
boca: mas yo ḋ vn cabo ⁊ mi ſeñoꝛ de otro/ tanto le di//
ximos ⁊ otoꝛgamos/ q̃ ceſſo ſu llanto/ con juramento
que le hize de nunca mas en mi vida mentalle nada ḋ
aquello/ ⁊ que yo holgaua ⁊ hauia poꝛ bien de que ella
entraſſe ⁊ ſalieſſe de noche ⁊ de dia/ pues eſtaua bien
ſeguro ḋ ſu bondad. E aſſi quedamos todos tres bien
confoꝛmes. Haſta el dia de hoy nunca nadie nos oyo
ſobꝛe el caſo: antes quando alguno ſiento que quiere
dezir algo della le atajo ⁊ le digo: «Mira ſi ſoys mi
amigo/ no me digays coſa con q̃ me peſe/ que no tengo
poꝛ mi amigo al que me haze peſar: mayoꝛmente ſi me
quieren meter mal con mi mujer/ q̃ es la coſa ḋl mun//
do que yo mas quiero/ ⁊ la amo mas q̃ a mi: ⁊ me haze
Dios con ella mil mercedes ⁊ mas bien q̃ yo merezco:
que yo jurare ſobꝛe la hoſtia conſagrada q̃ es tan bue//
na mujer como viue dentro de las puertas de Toledo/
⁊ quien otra coſa me dixere/ yo me matare con el.»

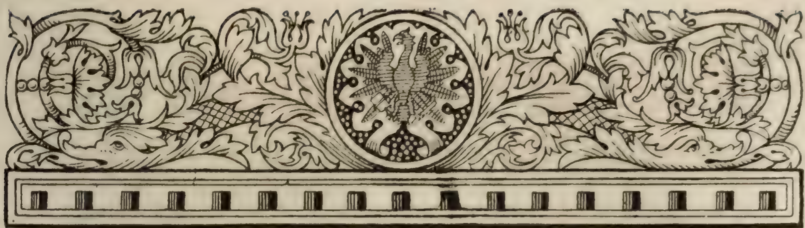
Deſta manera no me dizen nada/
⁊ yo tengo paz en caſa.

¶ Esto fue el mesmo año que nuestro victorioso Emperador en esta insigne ciudad d Toledo entro τ tuuo en ella cortes/ τ se hizierõ grãdes regozijos τ fiestas/ como vuessa merced haura oydo. ¶ Pues en este tiẽpo estaua en mi prosperidad/ τ en la cumbre d toda buena fortuna. De lo q̃ de aqui adelante me suscediere auisare a vuessa merced.

¶ Fin de la primera parte.



¶ Segunda parte.



La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y aduersidades.

Segunda parte escrita por H. de Luna.

Edicion al estilo español del siglo. xvij. Dirigida y reuisada por E. Canibell.



Tipografía La Académica
Barcelona



Segũda parte d̄ la vida d̄ Lazarillo d̄ Tormes

¶ Sacada de las cronicas antiguas de Toledo por H. de Luna/ interprete de la lengua española.

¶ A los lectores.



La ocasion/ amigo lector/ d̄ hauer hecho imprimir la segunda parte de Lazarillo de Tormes/ ha sido por hauerme venido a las manos vn libillo q̄ toca algo de su vida/ sin rastro d̄ verdad. La mayor parte del se emplea en cõtar como Lazaro cayo en la mar/ dõde se conuirtio en vn pescado llamado atun/ y viuio en ella muchos años/ casandose con una atuna/ d̄ quien tuuo por hijos tres pezes como el padre y la madre. Cuenta tambien las guerras que los atunes hazian/ siendo Lazaro el capitan/ y otros disparates tan ridiculos como mentirosos/ y tan mal fundados como nescios. Sin duda que el que lo compuso quiso cõtar vn sueño nescio o vna necedad soñada. Este libro/ digo/ ha sido el primer motiuo q̄ me ha mouido a sacar a luz esta segunda parte/ al pie de la letra/ sin quitar ni añadir/ como la vi escrita en vnos cartapacios/ en el archiuo de la jacarandina de Toledo/ que se con-

formaua con lo que hauia oydo contar cien vezes a mi abuela y tias al fuego las noches ḋ inuierno/ y con lo q̄ me destetó mi ama: por mas señas/ q̄ disputauan muchas vezes ella/ y otras vezinas/ como hauia podido ser q̄ Lazaro huuiese estado tanto tiēpo dētro ḋl agua (como se cuenta en essa segunda parte) sin ahogarse. Las vnas dezian en pro/ las otras en contra: aquellas acotauan el mesmo Lazaro/ q̄ dize no le podia entrar el agua/ por estar lleno y colmado ḋ vino hasta la boca. Un buen viejo experimentado en nadar/ para prouar ser cosa hazedera/ interpuso su autoridad/ diziendo hauia visto vn hombre/ q̄ entrādo a nadar en el Tajo/ se zambullo y metio en vnas cauernas/ desde q̄ el sol se puso hasta q̄ salio/ q̄ con su resplandor pudo atinar el camino: y quando todos sus parientes y amigos estauan hartos de llorarle/ y buscar su cuerpo para darle sepultura/ salio sano y saluo. La otra dificultad que en su vida hallauan era el no hauer ninguno conoscido ser Lazaro hōbre/ y q̄ todos los q̄ le veyan lo juzgassen por pez: a esto respondia vn buen canonigo (que por ser muy viejo estaua todo el dia al sol con las hilāderas ḋ rueca) hauer sido mas posible: ateniendose a la opinion de muchos autores antiguos y modernos/ entre los quales son Plinio/ Eliano/ Aristoteles/ Alberto Magno/ los quales certifican hauer en la mar vnos pescados/ q̄ a los machos llaman tritones y a las hembras nereidas/ y a todos hombres marinos/ los quales ḋ la cintura arriba tienen figura de hombres perfectos/ y de alli abaxo de peces: y yo digo/ que aunque esta opinion no fuera defendida de autores calificados/ bastaua/ para excusa de la ignorancia española/ la licēcia que los pescadores tenian de los señores inquissidores: pues fuera vn caso de inquissicion/ si dudaran ḋ vna cosa q̄ sus señorias hauian

consentido se mostrasse por tal. A este proposito (aun=
que sea fuera del que trato agora)/ contare vna cosa q̃
sucedio a vn labrador d̃ mi tierra/ y fue/ q̃ enuiandole
a llamar vn inquissidor para pedirle le enuiasse d̃ vnas
peras q̃ le hauian dicho tenia extremadas/ no sabiẽdo
el pobre villano lo q̃ su señoria le queria/ le dio tal pe=
na que cayo enfermo/ hasta que por medio d̃ vn amigo
suyo supo lo q̃ le queria. Leuantose de la cama/ fuesse
a su jardin/ arrancó el arbol de raiz/ y lo enuió con la
fruta/ diziẽdo no queria tener en su casa ocasion de q̃
le enuiassen a llamar otra vez: tãto es lo q̃ los temen/
no solo los labradores y gente baxa/ mas los señores
y grandes: todos tiemblan quando oyen estos nom=
bres/ inquissidor y inquissicion/ mas que las hojas del
arbol con el blando zephiro. Esto es lo que he querido
aduertir al lector para que pueda responder quando
en su presencia se verificassen tales cuestiones: y ansi=
mesmo le aduierto me tẽga por coronista/ y no por au=
tor desta obra/ con q̃ podra passar vna hora de tiempo:
si le agradare/ aguarde la tercera parte con
la muerte y testamẽto d̃ Lazarillo/
que es lo mejor de todo: y
si no/ reciua la bue=
na voluntad.
Vale.

Comiença la segũda parte d Lazarillo d Tormes.

Capitulo primero.

¶ Donde Lazaro cuẽta la partida d Toledo para yr a la guerra de Argel.



UIEN bien tiene y mal escoge/ por mal q̃ le venga no se enoje. Digolo a proposito/que no pude ni supe conseruarme en la buena vida q̃ la fortuna me hauia offrecido/ siendo en mi la mudanza como accidente inseparable que me acompañaua/ tanto en la buena y abũdante/ como en la mala y dsastrada vida. Estãdo/ pues/ gozando el mejor tiempo q̃ patriarca gozó/ comiendo como frayle conuidado/ y beuiendo mas que vn saludador/ mejor vestido que vn teatino/ y con dos dozenas d reales en la bolsa/ mas ciertos que reuendedora de Madrid/ mi casa llena como colmena/ con vna hija ingerta a canutillo/ y con vn oficio que me lo podia enuidiar el echaperros de la yglesia d Toledo/ llegó la fama de la armada de Argel/ nueua que me inquietó y hizo que como buen hijo determinasse seguir las pisadas y huellas de mi buen padre Tome Gonzalez (que buen siglo haya)/ con desseo d dexar en

los venideros siglos exemplo y dechado/ no de guiar a vn astuto ciego/ ratonar el pan del auariẽto clerigo/ seruir al pelon escudero/ y finalmẽte gritar las faltas ajenas: mas el exemplo y dechado fue de dar vista a los moros ciegos en sus errores/ ḋ abrir y romper los atreuidos y corsarios bajeles/ de seruir a mi valeroso capitan de la orden de San Juan/ con quien assenté por repostero/ capitulado que todo lo que ganasse seria para mi (como lo fue). Finalmente/ quise dexar exemplo ḋ gritar y animar/ llamãdo a Sant Yago y cierra España. ¶ Despedime de mi amada consorte y cara hija: esta me rogo no me oluidasse de traerla vn morico/ y la otra que me acordasse de enuiarle con el primer mensajero vna esclaua que la siruiesse/ y algunos zequies berberiscos con q̃ se cõsolasse ḋ mi ausencia. Pedi licẽcia al arcipreste mi señor/ a quien encargue el cuydado y regalo ḋ mi mujer y mi hija/ prometiendome haria con ellas como si fueran propias suyas. Parti ḋ Toledo alegre/ vfano y cõtento/ como suelen los q̃ van a la guerra/ colmado ḋ buenas esperanzas/ acompañado de grande cantidad de amigos y vezinos q̃ yuan al mesmo viaje lleuados del desseo de mejorar su fortuna. Llegamos a Murcia con intẽcion ḋ yrnos a embarcar a Cartagena/ donde me sucedio lo que no quissiera/ por conoscer q̃ la fortuna/ q̃ me hauia puesto en lo mas alto de su rueda voltaria y subido a la cũbre de la bienauenturãça terrestre con su curso veloz/ comẽçaua a despeñarme a lo mas infimo. ¶ Fue/ pues/ el caso/ que llegando a la posada vi vn semihõbre/ que mas parescia cabron segun las vedijas y hilachas de sus vestidos: tenia vn sombrero encasquetado/ de manera que no se le podia ver la cara/ la mano puesta en la mejilla/ y la pierna sobre la espada q̃ en vna media vayna ḋ cimojes traya: el sombrero a lo picaresco/ sin

coronilla/ para euaporar el humo de la cabeça: la ro//
pilla era a la francesa/ tan acuchillada de rota/ que
no hauia en donde poder atar vna blanca d cominos:
la camisa era de carne/ la qual se veya por la zelosia
de sus vestidos/ las calças al equiualẽte: las medias/
vna colorada y la otra verde/ que no le passauan d los
tobillos: los çapatos eran a lo descalço/ tan traydos
como lleuados: en vna pluma q̃ cosida en el sombrero
lleuaua/ sospeché ser soldado. Con esta imaginacion
le pregunté de donde era/ y donde bueno caminaua:
alçó los ojos para ver quien era el que se lo pregun//
taua/ conosciome/ y yo a el: era el escudero que en
Toledo serui: quedé admirado de verle en tal traje.
¶ Conoscida mi admiracion/ dixo: «No me espanta//
ria/ Lazaro amigo/ te marauillasse verme como me
ves: pero presto no lo estaras/ si te cuento lo que por
mi ha passado desde el dia que yo te dexé en Toledo
hasta hoy. Tornando a casa con el trueque del doblon
para pagar a mis acreedores/ encontre con vna arre//
boçada que/ tirandome del herreruelo/ con lagrimas
y suspiros mezclados con sollozos/ me pidio con en//
carescimiẽto la fauorescìesse en vna necessidad que se
le offrecia: roguele me diesse cuenta de su pena/ que
mas tardaria en darmela q̃ yo en dalle remedio: ella/
sin dexar el llanto/ con vna vergüenza virginal/ dixo/
que la merced q̃ le hauia d hazer/ y ella me suplicaua
le hiziesse/ era la acõpañasse hasta Madrid/ en donde
le hauian dicho estaua vn cauallero/ que no se hauia
contentado con deshonrarla/ sino q̃ ademas le hauia
lleuado todas sus joyas/ sin tener respeto a la pala//
bra de esposo q̃ le hauia dado/ y que si yo queria hazer
por ella esto/ ella haria por mi lo que vna mujer obli//
gada deuia. Consolela lo mejor q̃ pude dandole espe//
ranzas/ q̃ si su enemigo estaua en el mũdo se tuuiesse

L.

por desgrauiada. En cōclusion/ sin tornar el pie atras/ partimos a la corte/ hasta donde la hize la costa. La señora/ q̄ sauia bien adonde yua/ me lleuó a vna ban// dera de soldados/ donde la reciuieron con alegria y la lleuaron delante d'l capitan/ para que la pusiesse en la lista de las cicatrizeras/ ꝛ tornandose a mi con vna cara d' poca vergüenza/ dixo: «Adios/ seor peligordo: pues esta no es para mas.» Viendome burlado/ co// mence a echar espumajos por la boca/ diziēdole que/ si como era mujer fuera hombre/ la sacaria el alma d' cuajo. Un soldadillo de los que alli estauan se llegó a mi y me hizo vna mamona/ no osando darme vn bofe// ton/ que si me lo huuiera dado alli podian abrir la se// pultura: como vi aquel negocio mal encaminado/ sin dezir chus ni mus/ me fuy mas que d' passo/ por ver si me seguiria algun soldado d' talle para matarme con el: porque si me pusiera con aquel soldadejo/ y le ma// tara (como sin duda hiziera) ¿que honra o q̄ fama ga// naria? Mas si huuiera salido el capitan o algun va// lenton/ les huuiera dado mas cuchilladas q̄ arenas hay en el mar. Como vi que ninguno osaua seguirme/ fuyme muy contento. Busqué vna comodidad/ y por no hauerla hallado tal qual merescia estoy como ves: verdad es que he podido ser repostero/ o escudero de cinco o seis remendonas/ officios q̄ aunque muriesse de hambre no los tomaria.» ¶ Concluyó el bueno de mi amo con d'zir que por no hauer hallado vnos mer// caderes de su tierra/ que le prestassen dineros/ estaua sin ellos/ y no sabia adonde yr aquella noche. Yo q̄ le entendi la leua/ le conuidé con la mitad de mi cama y cena: admitio el conuite: cuādo nos quissimos acostar le dixe quitasse los vestidos d' enzima del lecho/ q̄ era pequeño para tanta gente. A la mañana quisse leuan// tarme sin hazer ruydo/ eche mano a mis vestidos/ y

fue en vago/ porque el traydor me los hauia hurtado y ydose con ellos: pense quedarme muerto en la cama de pura pena/ y me huuiera sido mejor por euitar tantas muertes como dspues reciui: di vozes apellidando/ al ladron/ al ladron: subieron los de casa/ y hallaronme como el nadador/ buscando con que cubrirme por los rincones del aposento: se reyan todos como locos/ y yo renegaua como carretero: daua al diablo al ladron fanfarron que me hauia tenido la mitad de la noche contando grandezas de su persona y linaje.

¶ El remedio q̃ por entonces tomé (porque ninguno me lo daua) fue ver si los vestidos de aquel matasiete me podian seruir/ hasta que Dios me dparasse otros: pero era vn laberinto: ni tenian principio ni fin: entre las calças y sayo no hauia diferencia: puse las piernas en las mangas/ y las calças por ropilla/ sin oluidar las medias/ que parescian mangas de escriuano: las sandalias me podian seruir de cormas/ porque no tenian suelas: encasqueteme el sombrero poniẽdo lo de arriba abaxo/ por estar menos mugriẽto: d la gente de a pie y de a cauallo que yuan sobre mi no hablo. Con esta figurilla fuy a ver a mi amo/ que me hauia embiado a llamar/ el qual/ espantado de ver aquella madagaña/ le dio tal risa/ que las cinchas traseras se afloxaron/ y hizo flux: por su honra es muy justo se passe en silencio. Despues de hauer hecho mil paradillas/ me preguntó la causa de mi disfraz: confeselo/ y lo que dello resultó fue/ q̃ en lugar de tener lastima de mi/ me reprendio y echó d su casa diziendo: que como aq̃lla vez hauia acogido aquel hõbre en mi cama/ otro dia haria lo mesmo con alguno que le robasse.

Capitulo .ij.

¶ Como Lazaro se embarcó en Cartagena.



E cosecha tenia el no durar mucho cõ mis amos: ansi lo hize cõ este/ aunque sin culpa mia: vime desesperado/ solo y afligido/ en traje q̃ todos me dauan de codo y se burlauan. Unos me dezian: «No está malo el sõbrerillo con puerta falsa: paresce tocado de flamẽca:» otros: «La ropilla es al vso: paresce pocilga de puercos/ pues demas que vuessa merced está dentro/ le corren tan gordos q̃ los podria matar y embiar salados a la señora su mujer.» Dixome vn mochiller: «Seor Lazaro/ por Dios/ q̃ las medias le hazen buena pantorrilla.» «Las sandalias son a lo apostolico/ replicó vn barrachel: es que el señor va a predicar a los moros.» Tãto me dezian y corrian/ que estuue determinado a tornarme a mi casa: no lo hize por pensar que la guerra seria muy pobre si en ella no se ganaua mas ď lo perdido: lo que mas sentia era que huyan de mi como de vn apestado. ¶ Embarcamonos en Cartagena: la naue era grande y bien abastecida: izaron las velas y dieronlas al viento/ q̃ la lleuaua y impelia con grande velocidad. La tierra se nos escondio/ y el mar se embrauecio con vn viento contrario/ q̃ leuantaua las velas hasta las nubes: la borrasca crecia/ y la esperãza faltaua: los marineros y pilotos nos ďsahuciaron: los gemidos y llantos eran tan grandes/ que me parescio estauamos en sermon de passion: con la grande batahola no se entendia nada de lo q̃ se mandaua: vnos corrian a vna parte/ otros a otra: parescia

mos caldereros: todos se cõfesauan cõ quien podian/ y tal huuo que se confeso con vna piltrafa/ y ella le dio la absolucion tan bien como si huuiera cien años que exercitara el oficio. «A rio reuuelto ganancia de pescadores.» Como vi que todos estauan ocupados/ dixe entre mi: «Muera Marta y muera harta.» Baxé a lo hondo ḋ la naue/ donde hallé abundancia ḋ pan/ vino/ empanadas/ conseruas/ q̃ nadie les dezia ¿que hazeys ahi? Comence a comer ḋ todo y a henchir mi estomago por hazer prouision hasta el dia del juyzio. Llegose a mi vn soldado pidiendome le confesase/ y espantado de verme con tan buen aliento y apetito/ preguntome como podia comer viendo la muerte al ojo: dixele lo hazia por miedo de que el agua de la mar que hauia de beuer quando me ahogase no me hiziese mal: mi simplicidad le hizo sacar la risa ḋ los carcañales. A muchos confese que no dezian palabra con la agonia/ ni yo la escuchaua con la priesa ḋ tragar. Los capitanes y gente de consideracion con dos clerigos que hauia se saluaron en el esquife: yo estaua mal vestido/ y ansi no cupe dentro. Quando estuue harto ḋ comer fuyme a vna pipa ḋ buen vino y trasmudé ẽ mi estomago todo lo q̃ cupo: oluideme ḋ la tormenta y aun de mi mesmo.

¶ La naue dio al traues/ y el agua entraua por ella como por su casa: vn cabo de esquadra me assio de las manos/ y con la agonia de la muerte me dixo le escuchase vn pecado que me queria confesar/ y era que no hauia cumplido vna penitencia que le hauian dado ḋ yr en romeria a Nuestra Señora de Loreto/ hauiendo tenido mucha comodidad para ello/ y q̃ entonces que queria no podia. Y yo le dixe/ que con la autoridad q̃ tenia se la conmutaua/ y que en lugar de yr a Nuestra Señora ḋ Loreto fuesse a Santiago. «¡Ay/ señor! dixo el/ quanto quisiera yo cumplir essa penitencia/ mas el

agua empieza a entrarme por la boca/ y no puedo.» «Si ansi es/ le repeti/ os doy por penitencia q̃ beuays toda la de la mar:» mas no la cumplio/ que muchos huuo alli que beuieron tanta como el. Llegando a mi boca le dixe/ a otra puerta/ q̃ esta no se abre: y aunque la abriera no pudiera entrar/ porque mi cuerpo estaua tan lleno de vino que parescia cuero atisbado. ¶ Al estallido de la naue acudio gran cātidad de pescados: parescia les hauian dado socorro con los del nauio: comian de las carnes de los miserables ahogados (y no en poca agua)/ como si pazieran en prado concejil. Quisieron hazer execucion en mi persona: puse mano a mi tizona/ y sin detenerme en platicas con tan ruyn gente/ daua en ellos como asno en cēteno verde. Siluando me dezian: «No queremos hacerte mal/ saluo sauer si tienes buen gusto.» Tanto hize/ que ē menos de medio quarto de hora maté mas ď quinientos atunes/ que eran los que querian hazer gaudeamus con estas carnes pecadoras. Los pescados viuos se zeuaron en los muertos/ y dexaron la compañia de Lazaro/ que no les era prouechosa. Vime señor en la mar sin contradicion ninguna. Discurri de vnas a otras partes/ donde vi cosas increybles: infinidad de osamenta y cuerpos de hombres/ hallé cantidad ď cofres llenos de joyas y dineros/ muchedumbre de armas/ sedas/ lienzos y especeria. Todo me daua enuidia/ y todo lastima por no tenello en mi casa/ con que/ como decia el vizcaino/ comiera el pan empringado con sardinas. Hize todo lo q̃ pude/ y no hize nada. Abri vna gran arca/ y henchila de doblones y joyas preciosissimas: tomé algunas sogas de muchas que alli hauia/ con la que até/ y añudando vnas a otras/ hize vna tan larga/ q̃ me parescio bastante para llegar a la superficie del agua. Si puedo sacar estas riquezas de aqui

(decia entre mi)/ no haura bodegonero en el mundo mas regalado que yo: hare casas/ fundaré rentas y compraré vn jardín en los Cigarrales: mi mujer se pondra don y yo señoría: casaré a mi hija con el mas rico pastelero de mi tierra: todos vendran a darme el parabien/ y yo les dire q̃ lo he bien trabaxado/ sacan// dolo/ no de las entrañas de la tierra/ pero del corazon de la mar: no mojado de sudor/ mas remojado como curadillo seco. En mi vida he estado tan contẽto como entonces/ sin considerar que si abria la boca queda// ria alli con mi tesoro sepultado hasta ciento y vn año.

Capitulo .iij.

¶ Como Lazaro salio de la mar.



Viendome tan cerca d̉ morir/ te// mia: y tan cercano d̉ ser rico/ me alegraua. La muerte me espan// taua/ y el tesoro me d̉leytaua para huyr de aq̃lla y gozar deste. Des// nudeme los andrajos q̃ mi amo primero me hauia dexado por el seruicio q̃ le hauia hecho: ateme la soga al pie/ y comence a nadar (que/ aunque sauia poco/ la necesidad me ponia alas en los pies y remos en las manos). Los pescados que alrededor estauan acudieron a picarme/ haziendome caminar con sus rempujones/ que me seruian como d̉ estribo: ellos pi// cando y yo cozeando llegamos hasta la superficie del agua/ donde me sucedio vna cosa que fue causa d̉ toda mi desdicha. Los pescados y yo encõtramos con vnas redes que vnos pescadores hauian tendido/ los que sintiendo la pesca enredada tiraron con tanta furia/

y el agua me començo a entrar no con menor/ que sin poder resistir me comence a ahogar/ y lo huuiera hecho si los marineros con su priesa acostumbrada no sacaran la presa a los barcos. Doy al diablo el mal sabor: en todos los dias de mi vida he beuido cosa peor: supome a los meados del señor Arcipreste/ que vn dia mi mujer me hizo beuer diziendo ser vino de Ocaña.

¶ Puestos ẽ el barco los peces y yo a reuuelta dellos/ comenzaron a tirar ꝺ la cuerda/ por la qual (como dizen) sacaron el ouillo. Hallaronme atado a ella/ y admirados dezian: «¿Que pescado es este que tiene las facciones de hombre? ¿si es diablo o fantasma? Tiremos desta soga: veremos q̃ trae asido al pie.» Tiraron con tanta fuerza q̃ el barco se yua a lo hondo. Conosciendo el peligro la cortaron/ y con ella las esperanzas a Lazaro de hacerse de los godos. Pusieronme boca abaxo para que echara el agua q̃ hauia beuido: vieron que no estaua muerto (que no huuiera sido para mi lo peor): dieronme vn poco de vino/ con q̃ como lampara con azeyte torne en mi. Hizieronme mil preguntas: a ninguna respondi/ hasta que me dieron ꝺ comer/ y cobrando aliento/ lo primero que les pregunté fue por la corma q̃ traya atada al pie. Dixerõme como la hauian cortado por librarse del peligro en que se hauian visto. Alli se perdio Troya/ y Lazaro sus bien colocados deseos: alli comẽzaron sus dolores/ angustias y tormentos. No hay mayor dolor en el mundo q̃ hauerse visto rico y en los cuernos de la luna/ y verse pobre y sujeto a necios. Todas mis quimeras se fundauan ẽ el agua/ y ella me las anegó todas. Conte a los pescadores lo que ellos y yo hauiamos perdido en hauerme cortado las pihuelas. Fue tan grãde el enojo que recibieron/ que vno dellos se quiso desesperar. ¶ El mas cuerdo de todos dixo seria bueno me tornasen a la mar/ y que

me aguardasen alli hasta que saliese: siguieron todos el voto deste: y no obstante los inconuenientes q̃ yo les represente/ estauan en sus treze/ diziẽdo q̃ pues sauia el camino/ me era facil (como si fuera yr a la pasteleria o al bodegon). Cegoles tanto la codizia q̃ me querian ya echar/ si mi dicha o desdicha no ordenasse llegasse dõde estauamos vn barco q̃ venia a ayudarles a lleuar la pesca. Callaron/ porq̃ los otros no supiesen el tesoro que hauian descubierto: fueles forzoso por entonces dejar su mala intencion: llegaron los barcos a la lengua del agua/ echaronme entre los pescados para disimular/ con intencion de tornarme a buscar quando pudiesen. Tomaronme entre dos/ y lleuaron a vna cabañuela que cerca tenian. Uno q̃ no sabia el misterio les preguntó que era aquello: respondieronle ser vn monstruo que hauian cogido con los atunes. Puesto en aquella pobre zahurda/ les rogue me diessen algunos andrajos con q̃ cubrir mi desnudez y con q̃ poder salir delante d̃ los hombres. «Eso sera/ dixeron ellos/ despues de hauer hecho cuenta con la huespeda:» no entendi entõces esta jerigonza. Extẽdiose la fama del mõstruo por la comarca: venia mucha gẽte a la choza para verme. Los pescadores no me querian mostrar/ diziendo aguardauan licencia del señor Obispo y inquissidores para mostrarme/ y que hasta entonces era excusado. Yo estaua atonito/ sin saber que d̃zir ni hazer/ no adiuinando su intencion: sucediome lo que al cornudo/ q̃ es el postrero q̃ lo sabe. Inuentaron/ pues/ estos diablos vna invẽcion q̃ el mesmo Satanas no huuiera vrdido otra semejante/ que pide vn nueuo capitulo y vna nueua atencion.

Capitulo .iv.

¶ Como lleuaron a Lazaro por España.



La ocasiõ haze al ladron: los pescadores/ echãdo d ver se les ofrezia tan buena/ asieronla d la melena/ y aun de todo el cuerpo. Viendo que acudia tanta gẽte al nueuo pescado/ dterminarõ desquitarse dla perdida que hauian hecho cortãdome la soga del pie/ y ansi embiaron a pedir licẽcia a los señores inquissidores para mostrar por toda España vn pez que tenia cara d hõbre: alcanzarõla con facilidad por medio de vn presente que dl mejor pescado q̃ hauian cogido hizieron a sus señorias. Quando el buen Lazaro estaua dando gracias a Dios por hauerle sacado del vientre de la ballena (q̃ fue vn milagro tãto mayor/ quanto mi industria y saber era menor/ nadando como vna barra de plomo)/ tomaronme entre quatro de aquellos/ que parescian mas verdugos d los que cruzificaron a Jesucristo/ que hombres: ataronme las manos y pusieronme vna barba y casquete de musgo/ sin oluidar los mostachos/ que parescia saluaje d jardin. Enuoluierõme los pies en espadañas: vime como trucha montañesa. Lloraua mi desdicha: gemia quexãdome d mi hado o fortuna. Dezia: «¿que es esto/ q̃ tanto me persigue? En mi vida te vi/ ni te conozco: pero si por los efectos se rastrea la causa/ por lo que de ti he experimẽtado creo no hay sirena/ basilisco/ vibora/ ni leona parida mas cruel q̃ tu: subes a los hombres con halagos y caricias a la cũbre de tus deleytes y riquezas dexandolos d alli despeñar en el abismo de todas las

miſerias y calamidades/ tāto mayores quāto tus fauo//
res lo hauian ſido.» ¶ Oyo mi ſoliloquio vno ď aque//
llos borreros/ y con voz carretil me dixo: «Si el ſeñor
atun habla mas palabra/ le pōdran en ſal con ſus com//
pañeros/ o le quemaremos como a mōſtruo: los ſeño//
res inquiſſidores han mādado/ proſiguio/ lo lleuemos
por las villas y lugares de España/ a enſeñarlo a to//
dos como portēto y mōſtruo ď natura.» Yo les juraua
que no era atun/ monſtruo/ ni otra coſicoſa/ mas que
hōbre/ tāto como qualquiera hijo ď vezino/ y ſi hauia
ſalido ď la mar/ era por hauer caydo en ella con los q̄
ſe ahogaron en la armada de Argel. Eran ſordos/ y
tanto peores quanto menos querian entēder. Viendo
q̄ mis ruegos eran tan perdidos como la lejia con que
lauan la cabeça al aſno/ tuue paciencia/ aguardando
a que el tiempo/ que todo lo cura/ curaſſe mi mal/ que
procedia de aq̄llos malditos metamorfoſios. Puſie//
rōme en vna media cuba hecha al modo ď vn bergan//
tin/ que llena ď agua/ y yo ſentado en ella/ me llegaua
haſta los labios: no me podia leuantar en pie por te//
nellos atados con vna ſoga/ ď la qual ſalia vn cabo por
ētre los cellos de aq̄l pelambre/ de ſuerte q̄ ſi por ma//
los de mis pecados pipeaua/ me hazian dar vn cama//
ruxo como rana/ y beuer mas agua q̄ hidropico. Ce//
rraua la boca haſta q̄ ſentia quel que tiraua afloxaua:
ētōces ſacaua la cabeça fuera como tortuga/ y eſcar//
mentaua en la mia propia. ¶ Pueſto deſta ſuerte me
moſtrauan a todos/ y eran tantos los q̄ acudian a ver//
me (pagādo cada vno vn quartillo)/ que en vn dia ga//
nauan doſciētos reales. Crecia la codizia a medida
de la ganācia/ la qual les hizo dudar ď mi ſalud: para
conſeruarla entraron en bureo/ ſi ſeria bueno ſacar//
me las noches del agua/ por temer que la mucha hu//
medad y frialdad no me acortaſſe la vida/ q̄ ellos que//

rian mas que a la propia (por el prouecho que della se les seguia). Determinaron estuuiesse siempre en ella/ creyendo que la costumbre se tornaria en naturaleza: de manera que el pobre Lazaro estaua como arroz o como cañamo en balsa. A la piadosa cõsideracion dl benigno lector dexo lo q̃ en tal caso podia sentir/ viendome preso cõ tan extraño genero d prision. Cautiuo en tierra de libertad/ y aherrojado por la malicia de aquellos codiziosos titiriteros/ y lo peor y q̃ mas sentia era serme necessario cõtrahazer el mudo sin serlo: ni aun podia abrir la boca/ porque al punto q̃ la abria/ estaua tan alerta mi cẽtinela/ que sin que nadie lo pudiera ver/ me la henchia d agua/ temiẽdo no hablasse. Mi comida era pan remojado/ que los que venian alli echauan para verme comer: de manera q̃ en seis meses que en aquel baño estuue/ maldita otra cosa comi: perezia de hambre: mi beuida era agua d la cuba/ que por no ser muy limpia era mas sustãciosa/ particularmente que con la frialdad me dieron vnas camarillas que me duraron lo q̃ me duró aq̃l purgatorio aguado.

Capitulo .v.

Como lleuaron a Lazaro a la corte.



Leuaronme aquellos sayones d ciudad ẽ villa/ y d villa en aldea/ y de aldea ẽ cortijo/ mas alegres con la ganancia q̃ pasqua de flores. Burlauanse dl pobre Lazaro/ y cantauan diziendo: «Viua/ viua el pescado q̃ nos da d comer sin trabajo.» ¶ El ataud yua encima d vn carro: acompañauanme tres: el carretero/

el que tiraua d la cuerda quãdo yo queria hablar/ y el relator de mi vida. Este hazia las arengas contando el extraño modo q̃ hauian tenido en pescarme/ y min// tiendo mas que sastre en vispera de pasqua. Quando caminauamos por despoblados me permitian hablar/ que fue la mayor cortesia q̃ dellos reciui: pregũtauales quiẽ diablos les hauia puesto ẽ la cabeza me lleuassen de aquella manera puesto en piscina. Respondianme que si no lo hazia ansi/ moriria al punto/ pues siendo como era pescado/ no podia viuir fuera dl agua. Uien// dolos tan porfiados determiné de serlo/ y ansi me lo persuadia/ pues q̃ todos me tenian por tal/ creyendo q̃ el agua de la mar me hauria mudado/ siendo la voz del pueblo/ como dizen/ la d Dios. Y ansi/ d alli ade// lante no hablaua mas que en missa. ¶ Entraronme en la corte/ donde la ganancia era grande por ser la gente della amiga d nouedades/ a quien siempre acompaña la ociosidad. Entre muchos q̃ vinieron a verme fue// ron dos estudiantes/ que considerãdo por menudo la fisonomia de mi rostro/ dixeron a medio tono jurarian en vna ara consagrada q̃ yo no era pescado/ sino hom// bre/ y que si ellos fueran ministros de justicia sacaran la verdad en limpio/ limpiãdonos a todos las espal// das con vna penca. Rogaua a Dios en mi alma que lo hiziessen/ con tal que me sacassen d alli: quise ayudar// les diziẽdo: «Los señores bachilleres tienen razon.» Mas apenas hauia abierto la boca/ quãdo mi cẽtinela me la hauia metido en el agua: los gritos que dieron todos quando me zambulli (o me zambulleron) impi// dio que los buenos licenciados passassen adelante en su discurso. Echauanme pan/ y lo despachaua antes que se remojase mucho: no me dauan la mitad de lo q̃ comiera. Acordauame de la abundancia de Toledo y de mis amigos los alemanes/ y de aquel buen vino q̃

ſolia pregonar. Rogaua a Dios repitieſſe el milagro de la cena de Galilea/ y que no permitieſſe q̃ murieſſe a manos del agua/ mi mayor enemigo. ¶ Cōſideraua lo q̃ aquellos eſtudiantes hauian dicho/ q̃ por el ruydo nadie lo entendio: confirmeme en q̃ era hombre/ y por tal me tuue d̉ alli adelāte/ aunque mi mujer me hauia dicho muchas vezes era vna beſtia/ y los muchachos de Toledo me ſolian dezir: «Señor Lazaro/ ēcaſque-teſe vn poco el ſombrero/ que ſe le ven los cuernos.» Todo eſto/ y el lleuarme en remojo/ me hauia hecho dudar ſi era hombre perfecto o no: mas deſde que oy hablar a aq̃llos benditos zahoris d̉l mundo/ no dudé mas en ello/ y anſi procuraua librarme de las manos de aq̃llos caldeos. ¶ Una noche/ en el mayor ſilencio della/ viendo q̃ mis guardas dormian a pierna ſuelta/ procuré ſoltarme/ mas por eſtar las cuerdas moxadas me fue impoſſible. Quiſſe dar vozes: pero conſideré q̃ no me ſeruiria d̉ nada/ pues el primero que las oyeſſe me taparia la boca con vna azūbre de agua. ¶ Uiendo cerrada la puerta a mi remedio/ con gran impacien-cia empeze a reuolcarme en aq̃l cenagal/ y tāto hize y forceje/ q̃ la cuba ſe traſtornó y yo cō ella. Derramoſe toda el agua: viendome libre/ grité pidiēdo fauor: los peſcadores deſpauoridos/ conoſciendo lo q̃ yo hauia hecho/ acudieron al remedio/ q̃ fue taparme la boca/ hinchendomela d̉ hierba/ y para cōfundir mis vozes las dauan ellos mayores/ apellidādo juſticia/ juſticia. Y diziendo y haziendo/ tornaron a henchir la cuba d̉ vn pozo que alli eſtaua/ con vna preſteza increyble: el hueſped ſalio con vna alabarda/ y todos los d̉ la poſa-da/ quales con aſſadores y quales con palos: acudie-ron los vezinos y vn alguazil con ſeis corchetes/ q̃ por alli acerto a paſſar. El meſonero pregūtó a los mari-neros q̃ era aquello: reſpondieron ſer ladrones q̃ les

querian hurtar su pez: el/ como vn perdido/ gritaua: «¡A los ladrones/ a los ladrones!» Unos mirauan si saldrian por la puerta/ o si saltariã d vn texado a otro: ya mis custodios me hauian tornado a la tina. ¶ Sucedio q̃ el agua q̃ della se hauia derramado cayo toda por vn abujero a vn aposento mas baxo/ sobre vna cama donde dormia la hija de la casa/ la qual/ mouida d charidad/ hauia acogido ẽ ella a vn clerigo q̃ para su contẽplacion hauia venido a apossẽtarse alli aquella noche. Espantaronse tanto del diluuio del agua q̃ sobre su cama caya y de las vozes que todos dauan/ que sin saber que hazer se echaron por vna vẽtana desnudos como Adan y Eua/ pero sin hojas de higuera en sus vergüenzas. Hazia vna luna muy clara/ q̃ su claridad podia competir con la del q̃ se la daua: al punto que los vieron apellidaron: «¡Ladrones/ tengan los ladrones!» Los corchetes y alguazil corrieron tras ellos/ y a pocos passos los alcanzaron/ porque como yuan descalços las piedras no les dexauan huyr/ y sin ser oydos ni vistos los lleuaron a la carcel. Los pescadores salieron muy de mañana de Madrid a Toledo/ sin saber lo q̃ Dios hauia hecho d la simple donzellita y del deuoto clerigo.

Capitulo .vj.

¶ Como lleuaron a Lazaro a Toledo.



A industria de los hõbres es vana: su saber ignorãcia y su poder flaqueza/ quãdo Dios no le fortalece/ ẽseña y guia. Mi trabajo siruio solo de acrecentar el cuydado y solicitud ḋ mis guardas/ los quales/ enojados del asalto de la noche passada/ me dieron tantos palos por el camino/ que me dexaron casi por muerto/ diziendo: «Maldito pescado ¿queriais yros? ¿no conoceys el bien q̃ os hazen ẽ no mataros? Soys como la encina/ q̃ no days el fruto sino a palos.» Molido/ reprendido y muerto de hambre/ me entraron en Toledo: apossentaronse junto a Zocodouer en casa de vna viuda/ cuyos vinos solia yo pregonar. Pusierõme en vna sala baxa/ adõde acudia mucha gẽte. ¶ Entre otros/ vino mi Eluira con mi hija de la mano: quãdo la vi no pude detener dos hilos de lagrimas q̃ reuentaron de mis ojos. Lloraua y suspiraua/ pero entre cuero y carne/ porque no me priuassen de lo que tanto amaua/ y ḋ la vista ḋ lo q̃ quisiera tener mil ojos para ver: aunque fuera mejor que los que me priuauan ḋ la palabra lo hizieran de la potencia vissiua: porque mirando atentamẽte a mi mujer/ la vi/ ¡no se si lo diga!... vila la tripa a la boca: quedé espãtado y atonito: aunque si tuuiera juyzio no tenia ḋ que/ pues el arcipreste/ mi señor/ me hauia dicho/ quãdo sali de aq̃lla ciudad para la guerra/ haria con ella como si fuera suya propia. De lo que mas me pessaua era ḋ no poder persuadirme estaua preñada ḋ mi/ pues hauia mas ḋ vn año

que estaua ausente. Quãdo moraua en ella y viuiamos en vno/ y me dezia: «Lazaro/ no creas te haga traiciõ/ porque si lo crees/ hazes muy mal»/ quedaua tan satisfecho/ que huya ḋ pensar mal della/ como el diablo del agua bendita: passaua la vida alegre/ cõtento y sin zelos/ que es enfermedad ḋ locos. Muchas vezes he considerado entre mi/ que esto de hijos consiste en la aprension: porque ¡quantos hay q̃ aman a los q̃ piensan serlo suyos sin tener mas dellos que el nombre/ y otros que/ por alguna quimera q̃ se les pone en el capricho/ los aborrescen por imaginar que sus mujeres les han puesto la madera tinteril ẽ la cabeza! Comence a contar los meses y dias: hallé cerrado el camino de mi cõsolacion. Imaginé si mi buena cõsorte estaua hidropica: durome poco esta pia meditacion/ porque al punto q̃ de alli salio/ comenzaron dos viejas a decirse vna a otra: «¿Que os parece ḋ la arcipresta? No le haze falta su marido.» «¿De quien está preñada?» preguñtó la otra. «¿De quien? prosiguio la primera/ ḋl señor Arcipreste: y es tan bueno/ que por no dar escandalo si pare en su casa sin tener marido/ la casa el domingo con Pierres/ el gabacho/ q̃ será tan paciente como mi compadre Lazaro.» ¶ Este fue el toque y el non plus ultra de mi paciencia: comenzoseme a abrir el corazon sudãdo dẽtro del agua/ y sin poder yrme a la mano me cay desmayado en la pocilga. El agua se entraua a mas andar por todas las puertas sin resistẽcia alguna/ dando muestras ḋ estar muerto/ harto contra mi voluntad/ la qual fue ḋ viuir todo lo que Dios quisiera y yo pudiese/ a pesar de gallegos y de la aduersa fortuna. Los pescadores afligidos hizieron salir fuera a todos/ y con grande diligencia me sacaron la cabeza fuera del agua: hallaronme sin pulso y sin aliento/ y sin el se lamentauan/ llorando la perdida/ q̃ para

ellos no era peq̃ña. Sacaronme fuera ꝺ la tina/ pro//
curaron hacerme vomitar lo q̃ hauia beuido: mas fue
en vano/ porq̃ la muerte hauia cerrado la puerta tras
si. Viendose en blanco/ y aun ẽ albis/ como domingo
de Quasimodo/ no sauiã imaginar el remedio/ ni aun
dar vn medio a su pena y fatiga. Salio ꝺcretado por el
concilio de tres/ q̃ la noche venida me lleuassen al rio
y me echassen dentro con vna piedra al cuello/ para q̃
me siruiesse ꝺ sepulcro la q̃ lo hauia hecho ꝺ verdugo.

Capitulo .vij.

¶ De lo que le sucedio a Lazaro en el camino del rio Tajo.



Inguno desespere/ por mas afli//
gido q̃ se vea/ pues quãdo menos
se catará abrira Dios las puertas
y ventanas de su misericordia/ y
mostrará no serle nada impossi//
ble/ y q̃ sabe/ puede y quiere mu//
dar los designios ꝺ los malos en
saludables y medicinales reme//
dios para los q̃ en el confian. Pareciendoles a aq̃llos
sayones ꝺ ramplon q̃ la muerte no se burlaua/ siendo
costumbre suya no hacerlo/ me metieron en vn costal/
y atrauesandome en vn macho/ como zaque de vino/ o
por mejor dezir/ de agua/ estando lleno della hasta la
boca/ se encaminaron por la cuesta del Carmen/ con
mas tristeza que si lleuaran a enterrar al padre q̃ los
hauia engendrado y a la madre que los pario. Quiso
mi buena suerte q̃ quando me pusieron sobre el mulo/
fue ꝺ pechos y tripas: como yua boca abajo/ comenze
a echar agua por ella/ como si huuieran leuantado las

compuertas de vna repꝛeſa o excluſa. ¶ Toꝛné en mi acuerdo/ y cobꝛãdo aliẽto conoſci eſtar fuera d̓l agua/ y d̓ aquel deſdichado pelãbꝛe. No ſauia donde eſtaua/ ni adonde me lleuauan: ſolo oy dezir: «Impoꝛta para nueſtra ſeguridad buſcar vn pozo muy hondo para q̃ no le encuentren tan pꝛeſto.» Poꝛ el hilo ſaqué el ouillo: imaginandome lo que era/ y viendo que no podia ſer mas negro el cueruo q̃ las alas/ oyendo ruydo de gẽte cerca/ di vozes diziendo: «Aqui d̓ Dios/ juſticia/ juſticia.» Los del ruydo eran la rõda/ que acudieron a mis gritos con las eſpadas deſnudas: reconoſcieron el coſtal y hallaron al pobꝛe Lazaro hecho vn abadexo remojado. En cuerpo y alma ſin ſer oydos ni viſtos/ nos lleuaron a todos a la carcel: los peſcadoꝛes llorauã poꝛ verſe pꝛeſos/ y yo reya poꝛ eſtar libꝛe. Puſſieronlos a ellos en vn calabozo/ y a mi ẽ vna cama. A la mañana ſiguiente nos tomaron nueſtros dichos: ellos confeſaron la trayda y lleuada poꝛ Eſpaña/ mas que lo hauian hecho creyendo era peſcado/ hauiẽdo para ello pedido licẽcia a los ſeñoꝛes inquiſſidoꝛes. Yo dixe la verdad d̓ todo/ y como aquellos bellacos me tenian atrayllado y pueſto de manera que no podia pipear.

¶ Hizieron venir al Arcipꝛeſte y a mi buena Eluira para pꝛouar ſi era verdad q̃ yo fueſſe el Lazaro d̓ Toꝛmes que dezia: dixo ſer verdad que pareſcia en algo a ſu buen marido: mas q̃ creya no era el/ poꝛque aunque hauia ſido vn gran beſtia/ antes ſeria moſquito q̃ pez/ y buey q̃ peſcado: diziendo eſto/ y haziẽdo vna grande reuerencia/ ſe ſalio. El pꝛocuradoꝛ de mis verdugos requirio q̃ me quemaſſen/ poꝛq̃ ſin duda era monſtruo/ y que el ſe obligaua a pꝛouarlo. «¡Eſſo ſeria el diablo/ dezia yo entre mi/ ſi hay algun encantadoꝛ q̃ me perſigue/ traſſoꝛmandome ẽ lo q̃ le da guſto!» Los jueces le mandaron callar. Entró el ſeñoꝛ Arcipꝛeſte/ q̃ vien-

dome tan deſcolorido y arrugado como tripa de vieja/
dixo no me conoſcia en la cara ni talle. Truxele a la
memoria algunas coſas paſſadas y muchas ſecretas
que entre noſotros hauian paſſado: particularmente
le dixe ſe acordaſe de la noche que vino deſnudo a mi
cama/ diziendo tenia miedo ḋ vn duende que hauia en
ſu apoſento/ y ſe hauia acoſtado entre mi mujer y mi.
El/ porque no paſſaſe adelante con las ſeñas/ confeſo
ſer verdad que yo era Lazaro/ ſu buen amigo y criado.
Concluyoſe el proceſo con el teſtimonio del ſeñor ca-
pitan que me ſacó de Toledo/ y fue de los que ſe eſca-
paron de la tormenta en el eſquife/ confeſando ſer yo
en perſona Lazaro ſu criado. Conformoſe con eſto la
relacion del tiempo y lugar en q̃ los peſcadores dixe-
ron hauer me peſcado. Sentenciaronlos a cada vno a
doſcientos açotes/ y ſu haciēda confiſcada/ vna parte
para el rey/ otra para los preſos/ y la tercera para La-
zaro. Hallarōles dos mil reales/ dos mulas y vn carro/
de que pagadas las coſtas y gaſtos/ me cupieron veyn-
te ducados. Quedaron los marineros pelados y aun
deſſollados/ y yo rico y contento/ porque ē mi vida me
hauia viſto ſeñor ḋ tanto dinero junto. ¶ Fuyme a caſa
de vn amigo/ donde deſpues ḋ hauer enuaſado algu-
nas cantaras ḋ vino para quitar el mal guſto del agua/
y pueſto a lo de Dios es Criſto/ comence a paſſearme
como vn conde/ comiendo como cuerpo de rey/ hon-
rado de mis amigos/ temido de mis enemigos/ y aca-
riciado de todos. Los males paſſados me pareſcian
ſueño/ el bien preſente/ puerto ḋ deſcanſo/ y las eſpe-
ranzas futuras/ paraiſo ḋ deleytes. Los trabajos hu-
millan/ y la proſperidad enſoberbece. El tiempo que
los veynte eſcudos duraron/ ſi el rey me huuiera lla-
mado primo/ le tuuiera por afrenta. Quando los eſpa-
ñoles alcanzamos vn real/ ſomos principes/ y aunque

nos falte/ nos lo haze creer la pꝛeſuncion. Si pꝛegun⸗
tays a vn mal trapillo quien es/ reſponderos ha poꝛ lo
menos que deſciende de los godos/ y q̃ ſu coꝛta ſuerte
lo tiene arrinconado/ ſiendo pꝛopio del mundo loco
leuantar a los baxos y baxar a los altos: peꝛo q̃ aunq̃
ãſi ſea/ no dara a toꝛcer ſu bꝛazo/ ni ſe eſtimará ẽ menoˢ
que el mas pꝛeciado/ y moꝛira antes de hambꝛe q̃ po⸗
nerſe a vn officio. Y ſi ſe ponen a apꝛender alguno/ es
con tal deſayre que/ o no trabajan/ o ſi lo hazen/ es tan
mal/ q̃ apenas ſe hallará vn buen official en toda Eſ⸗
paña. Acuerdome q̃ en Salamãca hauia vn remẽdon
que quando le lleuauan algo que remendar/ hazia vn
ſoliloquio quexandoſe de ſu foꝛtuna/ que le ponia en
terminos ꝺ̇ trabajar ẽ vn tan baxo officio/ ſiendo deſ⸗
cendiente de tal caſa/ y de tales padres/ q̃ poꝛ ſu valoꝛ
eran conoſcidos ẽ Eſpaña. Pꝛegũté vn dia a vn vezi⸗
no ſuyo/ quienes hauian ſido los padres ꝺ̇ aquel ſan⸗
farron: dixerõme q̃ ſu padre hauia ſido piſadoꝛ ꝺ̇ vuaˢ/
y ẽ inuierno mata⸗puercos/ y ſu madre laua⸗vientreˢ:
quiero dezir/ criada ꝺ̇ mondõguera. ¶ Hauia yo com⸗
pꝛado vn veſtido ꝺ̇ terciopelo raydo/ y vna capa trayda
de raja ꝺ̇ Segouia: lleuaua vna eſpada/ con cuya con⸗
tera deſempedraua las calles. No quiſe yꝛ a ver a mi
mujer/ quando ſali de la carcel/ poꝛ hacelle deſear mi
viſita/ y para vẽgarme del deſpꝛecio q̃ hauia hecho de
mi/ ẽ ella: crei ſin duda que/ viendome tan bien veſti⸗
do/ ſe arrepẽtiria y reciuiria con los bꝛaços abiertos:
mas tijeretas eran y tijeretas fueron. Hallela parida
y recien caſada: quando me vio dixo gritando: «Qui⸗
tenme de delante a eſe peſcado mal remojado/ cara de
anſaron pelado: que ſi no/ poꝛ el ſiglo ꝺ̇ mi padre/ me
leuante y le ſaque los ojos.» Yo con mucha flema la
reſpondi: «Poco a poco/ ſeñoꝛa atiza⸗candiles/ que
ſi no me conoſce poꝛ marido/ ni yo poꝛ mujer/ denme a

mi hija/ y tan amigos como antes: hazienda he gana//do/ prosegui/ para casarla muy honradamente.» Pa//reciame que aquellos veynte ducados hauian de ser como las cinco blancas d Juan Espera en Dios/ que en gastandolas hallaua otras cinco ẽ su bolsa: mas a mi/ como era Lazarillo dl diablo/ no me sucedio ansi/ como se vera en el siguiente capitulo. El señor Arci//preste se opuso a mi demanda/ diziendo q̃ no era mia/ y para prueba dello me mostro el libro del bautismo/ q̃ confrõtado con los capitulos matrimoniales/ se veya que la niña hauia nascido quatro meses despues q̃ yo hauia conoscido a mi mujer. Cay d mi asno/ en q̃ hasta entonces hauia estado a cauallo/ creyendo ser mi hija la que no lo era. ¶ Volui las espaldas tan consolado como si jamas la huuiera conoscido. Fuy a buscar a mis amigos/ conteles el caso/ consolaronme/ que fue menester poco para ello. No quisse tornar al officio de pregonero/ porque aquel terciopelo me hauia sacado de mis casillas. Yendome a passear hazia la puerta de Visagra/ en la de San Juan de los Reyes encontre a vna antigua conoscida/ que despues d hauerme salu//dado me dixo como mi mujer estaua mas blanda des//pues q̃ hauia sauido tenia dineros/ particularmente porque el gabacho la hauia parado como nueua. Ro//guela me contase el caso: ella lo hizo diziendo: que el señor Arcipreste y mi mujer se hauian puesto vn dia a cõsultar si seria bueno tornarme a recibir a mi y echar al gabacho/ poniendo razones en pro y en contra. La consulta no fue tan secreta/ que el nueuo velado no la entendiesse/ el qual disimulando/ a la mañana se fue a trabajar al oliuar/ adonde su mujer y la mia fue a me//diodia a lleuarle la comida. El la ató al pie d vn arbol/ hauiendola primero desnudado/ donde le dio mas de cien açotes: y no contento con esto/ hizo vn lio d todos

sus vestidos/ y quitandole las sortijas se fue con todo/ dexandola atada/ desnuda y lastimada/ dõde sin duda muriera/ si el Arcipreste no huuiera enuiado a busca// lla. Prosiguio diziendo creya sin falta q̃ si yo echaua rogadores me reciuirian como antes/ porque ella la hauia oydo dzir: «Desdichada d mi/ ¿por q̃ no admiti a mi buen Lazaro/ q̃ era bueno como el buen pan/ nada melindroso ni escrupuloso/ el qual me dxaua hazer lo que queria?» Este fue vn toque q̃ me trastornó d arri// ba abaxo/ y estuue por tomar el consejo de la buena vie// ja/ pero quise comunicarlo primero con mis amigos.

Capitulo .viij.

Como Lazaro pleyteó contra su mujer.



SOMOS los hombres d casta de gallinas ponederas/ q̃ si quere// mos hazer algun bien/ lo grita// mos y cacareamos: pero si mal/ no q̃remos q̃ nadie lo sepa/ para q̃ nos disuadan lo que seria bueno estoruassen. Fuy a ver a vno d mis amigos/ y hallé tres juntos/ por// que despues q̃ tenia dineros/ se hauian multiplicado como moscas con la fruta: dixeles mi desseo/ que era tornarme con mi mujer/ y quitarme d malas lenguas/ siẽdo mejor el mal conoscido que el bien por conoscer. Afearonme el caso/ diziẽdo era vn hombre que no te// nia sãgre en el ojo/ ni sesos en la cabeça/ pues queria juntarme con vna ramera/ piltrafa/ escalentada/ ma// tacandiles/ y finalmente/ mula del diablo/ q̃ ansi lla// man en Toledo a las mancebas d los clerigos. Tales cosas me dixeron y tãto me persuadieron/ que deter//

miné ď no rogar ni conuidar. Echãdo ď ver mis bue//
nos amigos (¡del diablo lo fueran ellos!) q̃ ſu conſejo
y perſuaſſiones eran eficazes/ paſſaron adelante/ di//
ziendo me aconſejauan/ como quien tan intimo lo era
ſuyo/ ſacaſſe las mãchas y q̃taſſe el borron ď mi honra
tornando por ella/ pues yua tan de capa cayda/ dando
vna q̃rella cõtra el Arcipreſte y cõtra mi mujer/ pues
todo no me coſtaria blanca ni cornado/ ſiendo ellos/
como eran/ miniſtros ď juſticia. El vno/ q̃ era vn pro//
curador de cauſas perdidas/ me ofrecia cien ducados
por mi prouecho: el otro/ como mas entendido por ſer
vn letrado ď cantoneras/ me dezia que ſi el eſtuuiera
en mi pellejo/ no daria mi ganãcia por doſcientos: el
tercero me aſſeguraua (que como corchete que era lo
ſabia muy bien) hauer viſto otros pleytos menos cla//
ros/ mas dudoſos/ q̃ hauian valido a los q̃ los hauian
emprendido vna ganãcia ſin cuento/ quanto mas que
creya q̃ a los primeros encuentros del domine Baca//
larius/ me hinchiria a mi las manos/ y ſe las vntaria
a ellos/ porque deſiſtieſſemos de la querella/ rogan//
dome que tornaſſe con mi mujer/ reſultandome dello
mas hõra y prouecho q̃ no ſi yo lo hazia. ¶ Encarecie//
ron la cura arregoſtandome con buenas eſperanzas:
cogieronme del pie a la mano/ ſin ſaber q̃ reſponder
a ſus argumentos ſofiſticos/ aũque bien ſe me alcan//
zaua ſer mejor perdonar y humillarſe/ q̃ no lleuar las
coſas a punta de lanza/ cumpliendo el mandamiento
de Dios mas dificultoſo/ que es el amor a los enemi//
gos/ y mas q̃ mi mujer no me hauia hecho obras ďllo:
al contrario/ por ella hauia començado a alzar la ca//
beça y a ſer conoſcido de muchos que con el dedo me
ſeñalauan diziendo: «Veys aqui al pacifico Lazaro.»
Por ella comẽce a tener oficio y beneficio. Si la hija
que el Arcipreſte dezia no ſer mia/ era o no/ Dios/ eſ//

cudriñador de los corazones lo sabe/ y podria ser que
ansi como yo me engañé/ el pudiera engañarse tam//
bien/ como puede suceder q̃ alguno ḋ los que leyendo
mis simplicidades/ riendo se hinche la boca ḋ agua/
y las barbas de babas/ sustente a los hijos de algun
reuerendo: trabaje/ sude y afane por dexar ricos a los
que empobrezen su honra/ creyendo por cierto que si
hay mujer honrada en el mundo es la suya: y aun po//
dria ser que el apellido q̃ tienes/ amigo lector/ de Ca//
beça ḋ Uaca/ lo huuiesses tomado ḋ la ḋ vn toro. Mas
dexãdo a cada vno con su buena opinion/ todas estas
buenas cõsideraciones no bastaron: y ansi di vna que//
rella contra el Arcipreste y contra mi mujer. Como
hauia dinero fresco/ en veynte y quatro horas los pu//
sieron en la carcel/ a el en la ḋl Arzobispo/ y a ella en
la publica. Los letrados me ḋzian no reparasse en los
dineros que me podia costar aquel negocio/ pues todo
hauia ḋ salir ḋ las costillas del domine: y ansi por ha//
zerle mas mal/ y que fuessen mayores las costas/ daua
quanto me pedian. Andauan listos/ solicitos y bulli//
ciosos: sẽtian el dinero como las moscas la miel: no
dauan passo en vano. En menos ḋ ocho dias el pleyto
estuuo muy adelante/ y mi bolsa muy atras. Las pro//
bãzas se hizieron con facilidad/ porque los alguazi//
les q̃ los hauian presso los hallaron en fragãte ḋlito/ y
los lleuaron a la carcel en camisa como estauan: los
testigos eran muchos/ y sus dichos verdaderos. Los
buenos ḋl procurador/ letrados y escriuanos/ que co//
noscieron la flaqueza de mi bolsa/ començaron a des//
mayar: de suerte que/ para hazerles dar vn passo/ era
menester meterles mas espuela q̃ a mula de alquiler.
La remission fue tan grande q̃/ conoscida por el Arci//
preste y los suyos/ comẽçaron a gallear/ vntãdoles las
manos y los pies: parescian pesas de relox/ q̃ subian

y baxauan. Dieronse tal maña/ q̃ en quinze dias salie//
ron d̓ la carcel baxo fiado/ y ẽ menos d̓ ocho/ con testi//
gos falsos/ condenaron al pobre Lazaro a pedir per//
don/ en costas y destierro perpetuo d̓ Toledo. ¶ Pedi
perdon/ como era justo lo hiciesse quien cõ veynte es//
cudos se hauia puesto a pleytear cõ quien los cõtaua
a espuertas. Di hasta mi camisa para ayuda de pagar
las costas/ saliendo en porreta a cumplir mi destierro.
Vime en vn instante rico/ pleyteando contra vna dig//
nidad d̓ la sancta yglesia d̓ Toledo/ empresa solo para
vn principe: respetado d̓ mis amigos/ y puesto en pre//
dicamento de hombre honrado que no sufria moscas
en la matadura: y en el mesmo me hallé echado/ no d̓l
parayso terrenal/ cubiertas mis vergüenzas con ho//
jas de higuera/ mas del lugar q̃ mas amaua y de dõde
tãtos regalos y plazeres hauia reciuido/ cubierta mi
desnudez con andrajos que ẽ vnos muladares hauia
hallado. Acogime al cõsuelo comun d̓ todos los afli//
gidos/ creyendo que pues estaua en lo mas baxo de la
rueda de la fortuna/ necessariamente hauia de voluer
a subir. Acuerdome agora d̓ lo que oy dezir vna vez a
mi amo el ciego/ que quãdo se ponia a predicar era vn
aguila: q̃ todos los hombres d̓l mundo subian y baxa//
uan por la rueda d̓ la fortuna/ vnos siguiẽdo su moui//
miento/ y otros al contrario/ hauiẽdo entre ellos esta
diferencia: que los q̃ yuan segun el mouimiento/ con
la facilidad que subian con la mesma baxauan/ y los q̃
al contrario/ si vna vez subian a la cũbre/ aunque con
trabajo/ se cõseruauan en ella mas tiẽpo q̃ los otros.
Segun esto/ yo caminaua a pelo y con tãta velocidad/
que apenas estaua en lo alto/ quãdo me hallaua en el
abismo de todas las miserias. Vime hecho picaro de
mas de marca/ hauiendo sido hasta entõces recoleto:
pude muy bien dezir: desnudo nasci/ desnudo me ha//

llo/ ni pierdo ni gano. ¶ Encamineme hacia Madrid pidiendo limosna/ que lo sabia muy bien hazer: molinero solia ser/ voluime a mi menester. Cõtaua a todos mis cuytas: vnos se dolian y otros se reyan dͤ mi/ y algunos me dauan limosna. Cõ ella/ como no tenia hijos ni mujer q̃ sustentar/ me sobraua la comida y aun la beuida. Aquel año hauian cogido tãto vino/ que a las mas puertas q̃ llegaua me dezian si queria beuer/ porque no tenian pan que darme: jamas lo rehussé/ y ãsi me sucedio algunas vezes en ayunas hauer enuasado quatro azũbres de vino/ con q̃ estaua mas alegre que moça en vispera dͤ fiesta. Si he dͤ dezir lo q̃ siento/ la vida picaresca es vida/ q̃ las otras no merescen este nombre: si los ricos la gustassen/ dexarian por ella sus haciẽdas/ como hazian los antiguos filosofos/ q̃ por alcãzalla dexauan lo que poseyan. Digo por alcanzalla/ porque la vida filosofa y picaresca es vna mesma: solo se diferencia en que los filosofos dexauan lo que poseyan por su amor/ y los picaros/ sin dexar nada/ la hallan. Aq̃llos despreciauan sus haciẽdas/ para contẽplar con menos impedimento en las cosas naturales/ diuinas y mouimiẽtos celestes: estos para correr a rienda suelta por el campo de sus apetitos: ellos las echauan en la mar/ y estos en sus estomagos: los vnos las menospreciauan como caducas y perecederas/ los otros no las estimauan/ por traer consigo cuydado y trabajo/ cosa que desdize de su professiõ. De manera que la vida picaresca es mas descansada que la de los reyes/ emperadores y papas. Por ella quise caminar como por camino mas libre/ menos peligroso y nada triste.

Capitulo .ix.

¶ Como Lazaro se hizo ganapan.



O hay oficio/ ciencia ni arte que si se ha d saber con perfeccion no sea necessario emplear la capacidad dl mas agudo entẽdimiento del mundo: a vn çapatero q̃ haya exercitado treynta años su oficio/ dezidle que os haga vnos çapatos anchos d puntas/ altos d empeine y cerrados de lazo: ¿haralos? Primero q̃ os haga vn par como le pedis/ os perdera los pies. Preguntad a vn filosofo porque las moscas cagan en lo blãco negro/ y en lo negro blanco: pararse ha tan colorado/ como moça a quien se lo vieron afeytar a la candela/ y no sabra q̃ responder: y si a esto responde/ no lo hara a otras mil niñerias. ¶ Encontre junto a Illescas a vn archipicaro: conoscilo por la pũta. Me llegué a el como a vn oraculo/ para pregũtarle el como me hauia de gouernar en la nueua vida sin perjuyzio d barras: respondiome q̃ si queria salir limpio de poluo y paja/ juntasse a la ociossidad d Maria el trabajo de Marta/ saber: que con ser picaro añadiesse serlo d cocina/ del mandil/ del rastro o de la soguilla/ q̃ era como poner vna saluaguardia a la picardia. Dixome mas: que por no hauerlo hecho ansi/ al cabo de veynte años q̃ exercitaua su oficio/ el dia ãterior le hauian dado dosciẽtos por holgazan: agradezile el auiso y tomé su consejo. ¶ Quando llegué a Madrid compré vna soguilla/ con que me puse en medio de la plaça/ mas contento que gato con tripas. Dios y ẽhorabuena/ el primero q̃ me engüeró fue vna donzella (el me perdone si miẽto) de

hasta diez y ocho años/ mas relamida q̃ monja noui//cia. Dixome la siguiesse: lleuome por tantas calles/ q̃ pense lo hauia tomado a destajo o q̃ se burlaua de mi. A cabo de rato/ llegamos a vna casa q̃ en el postigui//llo/ patio y mujercillas que alli bailauan/ conosci ser del partido: entramos en su celda/ donde me dixo si queria me pagasse de mi trabajo antes que de alli sa//liesse: respondile/ bastaua quãdo llegasemos adonde lleuaua el lio. Cargué con todo/ y encaminãdose a la puerta de Guadalaxara/ alli me dixo se hauia ḋ poner en vn carro para yr a la feria de Naxera. La carga era ligera/ por ser lo mas della salserillas/ redomas de azeytes y aguas: en el camino supe vsaua de aq̃l offi//cio. «El primero que me dio canilla/ dixo ella/ fue el padre rector de Seuilla/ de donde soy natural/ el qual lo hizo con tanta gracia/ q̃ desde aquel dia le soy muy deuota: encomendome a vna beata/ con quien estuue bien proveyda de lo necessario mas de seis meses. De alli me sacó vn capitan/ lleuandome ḋ ceca en meca/ y de zoca en colodra hasta donde me veys. ¡Y pluguiera a Dios jamas huuiera salido de la proteccion ḋ aquel buen padre/ que me trataua como a hija y me amaua como si fuera su hermana! Al fin me ha sido necessa//rio trabajar para ganar mi vida.» En estas llegamos al carro/ q̃ estaua para partir/ pusse en el lo q̃ lleuaua/ pidiendole me pagasse mi trabajo. La descosida dixo que de muy buena gana/ y leuantando el brazo me dio tan gran bofetada/ que me echó en el suelo/ diziendo: «¿Es tan bozal que pide dineros a las de mi officio? ¿No le dixe antes que partiessemos ḋ la casa llana/ se pagasse en mi si queria?» Saltó en el carro como vn cauallejo: picó dexãdome picado: quedé mas corrido que mona/ sin saber lo que me hauia sucedido/ consi//derando q̃ si el fin ḋ aquel officio era tal como el prin//

cipio/ medraria bien al cabo del año. ¶ No me hauia apartado de alli/ quãdo llegó otro carro/ que venia de Alcala de Henares. Saltaron en tierra los q̃ venian dentro/ que todos eran putas/ estudiantes y frayles. Uno d̃ la orden de San Francisco me dixo si le queria hazer charidad d̃ lleuarle su hato hasta su conuento. dixele con alegria q̃ si/ porque bien eché d̃ ver que no me engañaria como hauia hecho la berrionda. Carguemele/ y era tan pesado/ q̃ apenas lo podia lleuar: mas con la esperãza d̃ la buena paga me efforce. Llegué al monasterio muy cãsado/ porque estaua lejos: tomó el frayle su lio/ y diziẽdo «sea por el amor d̃ Dios»/ cerro tras si la puerta. Aguardé alli hasta que saliesse a pagarme: mas viendo q̃ tardaua llamé a la porteria. Salio el portero pregũtandome lo que queria: dixele me pagasse el porte d̃l hato que hauia traydo: respondiome fuesse con Dios/ que ellos no pagauan nada/ y cerro la puerta diziendo no llamasse mas/ porque era hora de silencio/ y que si lo hazia me daria cien cordonazos: quedeme helado. Un pobre de los que estauan en la porteria me dixo: «Hermano/ bien se puede yr/ q̃ estos padres no tocan dineros/ porque viuen d̃ mogollon.» «Ellos/ repliqué/ pueden viuir de lo q̃ quissieren/ q̃ mi trabajo me pagarán/ o yo no sere quien soy.» Torné a llamar con gran colera/ salio el lego motilon con mayor/ y sin dezir que hazes ahy/ me dio vn rẽpujon q̃ me echó en el suelo como si fuera pera madura/ y poniẽdose d̃ rodillas sobre mi/ me dio media dozena de rodillazos y otros tãtos cordonazos/ con q̃ me dexó magullado/ como si huuiera caydo sobre mi la torre del relox de Zaragoza. Quedeme alli tendido mas de media hora sin poderme leuãtar: cõsideraua mi mala dicha/ y las fuerzas d̃ aq̃l irregular tan mal empleadas/ q̃ mejor estuuiera siruiendo al rey nuestro señor/

que no comiendo las limosnas ď los pobres: aũque ni para aquello son buenos/ porque son carnes holgazanas. El ẽperador Carlos .v. mostro bien esto/ quãdo el general ď los franciscanos le offreció veynte y dos mil frayles para la guerra/ q̃ no passassen ď quarẽta años/ y que llegassen a los veynte y dos: el inuicto ẽperador respondio que no los queria/ porque hauria menester veynte y dos mil ollas todos los dias para sustentallos/ dando a entender ser mas habiles para comer q̃ para trabajar. ¡Dios me lo perdone! q̃ desde aq̃l dia aborresci tãto a estos religiosos legos/ q̃ me parescia quãdo los veya ver vn zangano de colmena/ o vna esponja ď la grasa ď la olla. Quisse/ pues/ dexar aq̃l officio/ mas aguardé passassen las veynte y quatro horas.

Capitulo .x.

¶ De lo que sucedio a Lazaro con vna vieja alcahueta.



Esmayado y muerto de hambre/ me fuy poco a poco la calle adelante/ y passando por la plaça de la Cebada encõtre vna vieja rezadora cõ mas colmillos que vn jabali. Llegose a mi diziendo/ q̃ si queria lleuarle vn cofre a casa de vna amiga suya q̃ estaua cerca de alli/ me daria quatro quartos. Quãdo lo oy di gracias a Dios/ q̃ de vna boca tan hediõda como la suya salia vna tan dulce palabra como era q̃ me daria quatro quartos: dixele que si/ de muy buena gana/ aũque mas buena era la de empuñar aquellos quatro quartos que no de lleuar carga/ pues mas estaua para ser

lleuado q̄ para lleuar. Cargué el cofre con gran difi-
cultad porque era grande y pesado: dixome la buena
vieja lo lleuasse con tiento/ porque hauia dentro vnas
redomas ḋ aguas q̄ las estimaua en mucho. Respon-
dila no tuuiesse miedo/ que yo yria poco a poco/ porque
aunque quissiera no pudiera hazer otra cosa/ por estar
tan hambriēto que apenas podia menearme. Llega-
mos a la casa dōde lleuauamos el arcon: recivieron-
le con grāde alegria/ particularmente vna donzellita
cariampollar y repolluda (q̄ tales sean las musarañas
de mi cama/ despues ḋ bien harto)/ la qual/ con rostro
alegre dixo q̄ria guardar el cofre en su retrete. Lleue-
lo a el: la vieja le dio la llaue/ diziendole lo guardasse
hasta que voluiesse de Segouia/ adonde yua a vissitar
vna parienta suya/ y de donde pensaua voluer dentro
de quatro dias. Abrazola despidiendose della: dixole
dos palabras al oydo/ de q̄ quedó tan colorada la don-
zella/ q̄ parescia vna rosa: y aunque me parescio bien/
mejor me huuiera parescido si estuuiera harto. Des-
pidiose de todos los de aquella casa/ pidiēdo perdon
al padre y a la madre ḋ la niña del atreuimiēto: ellos
le ofrezieron su casa para seruirse della. Diome qua-
tro quartos/ diziēdome a la oreja que a la mañana si-
guiēte voluiesse a su casa y me haria ganar otros tan-
tos. ¶ Fuyme mas alegre que vna pasqua/ y que dia ḋ
San Juan: cené con los tres/ guardādo vno para pa-
gar la cama. Cōsideraua la virtud del dinero/ que al
punto que aquella vieja me dio aquellos pocos quar-
tos/ me hallé mas ligero que el viēto/ mas esforçado
que Roldan y mas fuerte que Hercules. ¡Oh dinero/
que no sin razon la mayor parte ḋ los hombres te tie-
nen por Dios! Tu eres la causa ḋ todos los bienes/ y
el que acarreas todos los males. Tu eres el inuentor
de todas las artes/ y el q̄ las conseruas en su perfec-

cion: por ti las ciencias ſon eſtimadas y las opiniones defendidas/ las ciudades fortalecidas/ y ſus fuertes torres allanadas/ los reynos reſtablecidos y al meſmo tiẽpo perdidos. Tu cõſeruas la virtud/ y tu meſmo la pierdes: por ti las dõzellas caſtas ſe conſeruan/ y las q̃ lo ſon dexan de ſerlo: finalmente/ no hay dificultad en el mundo que para ti lo ſea/ ni lo mas eſcondido q̃ no penetres/ cueſta q̃ no allanes/ ni collado humilde q̃ no enſalces. ¶ Venida la mañana fuy a caſa ð la vieja/ como me lo hauia mandado: dixome voluieſſe con ella a traer el cofre q̃ hauia lleuado el dia antes. Dixo a los ſeñores de la caſa que voluia por el/ porque en el camino ð Segouia/ a media legua de Madrid/ hauia encontrado a ſu parienta que venia con la meſma intencion que ella/ de verla/ y que lo hauia de meneſter luego/ a cauſa de la ropa limpia que en el hauia para apoſſentarla. La niña de la rollona la voluio la llaue beſandola y abrazãdola con mas ahinco q̃ la primera vez: y voluiẽdoſe a hablar al oydo/ me ayudaron a cargar mi cofre/ q̃ me pareſcio mas ligero q̃ el dia antes/ porque mi vientre eſtaua mas lleno. Baxãdo por la eſcalera encontre con vn eſtorbo/ que el diablo ſin duda hauia pueſto alli: tropece/ y rodãdo con el baxé haſta el recibimiento/ donde eſtauan los padres de la inocente niña. Rompime las narices y las coſtillas. Con los golpes q̃ el diablo ðl arca dio/ ſe abrio y apareſcio dẽtro vn galan mãcebo/ con ſu eſpada y daga. Eſtaua veſtido ð camino: no tenia herreruelo: las calças y ropilla eran ð raſo verde/ con plumaje del meſmo color: ligas encarnadas con medias ð nacar/ çapato blanco y alpargatado. Puſoſe en pie con buen donayre/ y haziendo vna grande corteſia y reuerẽcia/ ſe ſalio por la puerta afuera. ¶ Quedaron atonitos de la repentina viſſion/ y mirandoſe el vno al otro pareſcian matachi-

nes. Hauiendo vuelto de su extasis/ llamaron a gran priessa a dos hijos que tenian/ y contandoles el caso/ con grande alboroto tomaron sus espadas/ y diziẽdo: «muera/ muera»/ salieron a buscar al pisauerde: mas como yua de priessa no le pudieron alcanzar. Los padres/ que quedaron ẽ casa/ cerraron la puerta y acudieron a vengarse ḋ la alcahueta: mas esta/ que hauia oydo el ruydo y sabido la causa/ se salio por vna puerta falsa siguiẽdola siẽpre la nouia. Hallarõse burlados y atajados/ y baxaron a dar en mi/ q̃ estaua derrengado sin poderme mouer/ q̃ si no fuera por esto huuiera seguido las pisadas del q̃ me causó tãto mal. Llegaron los hermanos sudãdo y jadeando/ jurando y botando que/ pues no hauian alcanzado al infame/ hauian de matar a su hermana y a la tercera: mas quãdo les dixeron que se hauian ydo por la puerta trassera/ alli fue el blassfemar/ jurar y renegar. El vno ḋzia: «¡Que no encõtrara yo ahora aqui al mesmo diablo con vna caterua infernal/ para hazer en ellos tãto estrago como si fueran moscas! Venid/ venid/ diablos: mas ¿para q̃ os llamo? pues cierto q̃ adõde estays temeys mi colera/ y no osareys poneros delãte. ¡Si yo huuiera visto aquel cobarde/ con solo soplar lo huuiera auentado adonde jamas se huuieran oydo nueuas del!» El otro proseguia: «¡Si le huuiera alcãzado/ el mayor pedazo que del quedara hauia ḋ ser la oreja! Mas si está en el mundo/ y aunque no lo esté/ no se escapará ḋ mis manos: porque yo lo buscaré/ aunque se esconda en las ẽtrañas ḋ la tierra.» ¶ Estas fanfarronadas y fieros dezian: y el pobre Lazaro aguardaua q̃ todos aq̃llos nublados descargarian sobre el. Mas miedo tenia de los muchachos/ que hauia diez o doze/ q̃ de aquellos valẽtones. Chicos y grãdes de tropel arremetieron a mi: los vnos me dauan ḋ cozes/ los otros ḋ puñadas:

estos me tirauan de los cabellos/ y aquellos me bofe//
teauan. No salio en vano mi temor/ q̄ las muchachas
me metian las abujas de a blanca/ q̄ me hazian poner
el grito en el cielo: las esclauas me pellizcauan/ ha//
ziendome ver las estrellas: los vnos dezian: «Mate//
mosle»: los otros: «Mejor sera echarlo ē la letrina.»
El martilleo era tan grāde q̄ parescia majauan gran//
zas/ o mazos de batan/ que no cessauan. Viēdome sin
aliento/ cessaron ḋ herirme/ mas no de amenazarme.
El padre/ como mas duro/ o como mas podrido/ dixo
me dexassen/ y que si yo dezia la verdad ḋ quien era el
robador de su honra/ no me harian mas mal. No les
podia satisfazer su ḋsseo/ porque ni sabia quien era/ ni
lo hauia visto en mi vida hasta q̄ salio del ataud: pero
como no les dezia nada/ tornaron ḋ nueuo. Alli era el
gemir/ alli el llorar mi desdicha/ alli el suspirar y re//
negar ḋ mi corta fortuna/ pues siēpre hallaua nueuas
inuenciones para perseguirme. Dixeles/ como pude/
me ḋxassen/ que yo les contaria lo que hauia en aquel
caso: hizieronlo/ y yo les dixe al pie de la letra lo que
passaua: pero no dauan credito a la verdad. Viendo q̄
la tempestad no cesaua/ determiné engañarlos/ si po//
dia/ y ansi les prometi ḋ ēseñarles el malhechor. Ce//
saron de martillear sobre mi/ offreciendome maraui//
llas: preguntaronme como se llamaua y donde viuia:
respondiles que no sabia el nombre/ ni menos el ḋ su
calle: pero q̄ si ellos me querian lleuar/ porque yr por
mis pies era impossible segun me hauian maltratado/
les ēseñaria su casa. Holgaronse dello: dieronme vn
poco de vino/ con que torné algun tanto en mi/ y bien
armados me tomaron entre dos/ ḋ los sobacos/ como
a dama francesa/ y me lleuaron por Madrid. ¶ Los q̄
me veyan ḋzian: «a esse hombre lo lleuan a la carcel»:
otros/ «al hospital»/ y ninguno daua en el blāco. Yua

confuſo y atonito ſin ſaber q̃ hazer ni q̃ dezir/ porque ſi queria llamar ayuda/ hauian de dar quexa d̄ mi a la juſticia/ que la temia mas q̃ a la muerte: huir era impoſſible/ no ſolo por el quebrantamiento paſſado/ pero por yr en medio del padre/ hijos y parientes/ que para el caſo ſe hauian juntado ocho o nueue/ y yuan todos como vnos ſan Jorges. Cruzamosᷤ calles/ paſſamosᷤ callejas/ ſin ſaber adonde eſtaua/ ni adōde los lleuaua. Llegamos a la Puerta del Sol/ y/ por vna calle que a ella ſale/ vi venir vn galācete piſando d̄ punta/ la capa por debaxo del brazo/ con vn pedaço de guante en vna mano/ y en la otra vn clauel/ braceando/ que pareſcia primo hermano d̄l duque d̄l Infātado: hazia mil ademanes y cōtorſiones. Al punto le conoſci/ que era mi amo el eſcudero/ que me hauia hurtado el veſtido en Murcia. Y ſin duda que algun ſanto me lo d̄paro alli (porque yo no hauia dexado ninguno en las letanias que no huuieſſe llamado). Como vi la ocaſſion que me moſtraua ſu calua/ aſila del copete/ y con vna piedra quiſſe matar dos pajaros/ vengandome de aquel fanfarron y librādome de aq̃llos ſayones. Anſi/ les dixe: «Señores/ alerta/ q̃ el galan robador d̄ vueſtra honra viene aqui/ q̃ ha mudado d̄ veſtido.» Ellos/ ciegos de colera/ ſin hazer mas diſcurſo/ me pregūtaron quien era: ſeñaleſelo: arremetieron a el/ y aſiendole de los cabeçones le echaron en el ſuelo/ dandole mil cozes/ puntapies y moxicones. Uno d̄ los mozalbillos/ hermano d̄ la donzella/ le quiſſo meter la eſpada por el pecho: mas ſu padre lo eſtorbó/ y apellidādo a la juſticia lo maniataron. Como vi el juego reuuelto/ y q̃ todos eſtauan ocupados/ tomé las de villadiego/ y lo mejor que pude me eſcōdi. Mi buen eſcudero me hauia conoſcido/ y pēſando q̃ eran algunos deudos mios que le pedian mi veſtido/ d̄zia: «Dexenme/ dexenme/ q̃ yo

pagaré dos vestidos»: mas ellos le tapauan la boca a puñadas. Ensangrentado/ descalabrado y molido le lleuaron a la carcel/ y yo me sali d Madrid/ renegādo del officio/ y aun del primero que lo hauia inuentado.

Capitulo .xj.

Como Lazaro se partio para su tierra/ y de lo que en el camino le sucedio.



QUISE ponerme ē camino/ mas las fuerzas no llegauā al animo/ y ansi me dtuue en Madrid algunos dias. No lo passé mal/ porque ayudandome de muletas/ no pudiendo caminar sin ellas/ pedia limosna de puerta en puerta/ y de conuento en conuento/ hasta que me hallé con fuerza d ponerme ē camino: dime priessa a ello por lo q̄ oy contar a vn pobre/ q̄ al sol con otros se estaua espulgando: era la historia dl cofre/ como la he contado/ añadiendo que aq̄l hōbre/ q̄ hauian puesto en la carcel pensando era el del arca/ hauia prouado lo contrario/ porque a la hora q̄ hauia passado el caso/ estaua ya en su posada/ y persona del barrio le hauia visto con otro vestido del con que le hauian prendido: mas q̄ con todo esso lo hauian sacado a la vergüenza por vagamundo/ y desterradolo de Madrid: y ansi el como los parientes de la donzella buscauan vn ganapan/ q̄ hauia sido el q̄ lo hauia urdido/ con juramento q̄ el primero que le encontrasse lo hauia d acribillar a estocadas. Abri el ojo/ y pusseme ē vno vn parche/ rapandome la barba como cucarro: q̄dé con tal figurilla seguro de que la madre que me pario no me huuiera

conoſcido. Sali de Madrid con intencion de yrme a Texares/ por ver ſi/ tornando al molde/ la fortuna me deſconoceria. Paſſé por el Eſcorial/ edificio q̃ mueſtra la grandeza del monarca que lo hazia (porque aun no eſtaua acabado)/ tal que ſe puede cõtar entre las marauillas d̃l mundo/ aunque no ſe dira d̃ q̃ la amenidad del ſitio ha cõuidado a edificarle alli/ por ſer la tierra muy eſteril y montañoſa: pero ſi la templanza del ayre/ que ẽ verano lo es tanto/ q̃ con ſolo ponerſe a la ſombra/ no enfada el calor/ ni la frialdad ofende/ ſiendo por extremo ſano. ¶ A menos de vna legua de alli encontre con vna compañia de gitanos/ que en vn caſal tenian ſu rancho. Quãdo me vieron d̃ lejos/ penſaron era alguno de los ſuyos/ porque mi traje no permitia menos: mas d̃ cerca ſe deſengañaron. Eſquiuaronſe algun tanto/ porque/ ſegun eché de ver/ ſeguian vna conſulta o leccion de opoſicion: dixeronme que aquel no era el camino derecho d̃ Salamanca/ pero ſi el de Valladolid. Como mis negocios no me forçauan mas a yr a vna parte que a otra/ dixeles que/ pues anſi era/ queria antes q̃ voluieſſe a mi tierra/ ver aq̃lla ciudad. Uno de los mas ancianos me preguntó de donde era/ y ſabiendo que de Texares/ me conuidó a comer por amor de la vezindad de los lugares/ porque el era de Salamãca: admiti el conuite/ y por poſtres me pidieron les cõtaſſe mi vida y milagros. Dizelo/ ſin hazerme de rogar/ con las mas breues y ſucintas palabras q̃ coſas tan grandes permitian. Quãdo llegué a tratar d̃ la cuba/ y de lo q̃ en Madrid me hauia ſucedido en caſa d̃ vn meſonero/ dioles muy gran riſa/ particularmente a vn gitano y a vna gitana/ q̃ dauan las carcaxadas de mas de marca. Començe a correrme poniendome colorado: el gitano cõpatriota/ q̃ conoſcio mi corrimiento/ dixo: «No ſe apure/ hermano/ q̃ eſtos

señores no se rien de su vida/ siendo ella tal que pide antes admiracion que risa. Y pues tan por extēso nos ha dado cuēta dlla/ justo es le paguemos en la mesma moneda/ fiādonos d su prudēcia/ como el lo ha hecho de la nuestra: y si estos señores me dan licencia/ contarle he de donde la risa procedio.» Todos le dixeron la tenia/ pues sabian que su mucha discrecion y experiencia no le dexarian passar los limites de la razon. «Sepa/ pues/ prosiguio el/ que los que alli rien y carcalean son la donzella y clerigo q̄ saltaron por la ventana in puribus/ quādo el diluuio d su cuba los quisso anegar: ellos/ si gustan/ le cōtarán los arcaduces por dōde han venido al presente estado.» ¶ La gitana flamāte pidio licēcia/ captando la beneuolencia dl ilustre auditorio/ y ansi/ con voz sonora/ reposada y graue/ relató su historia del modo siguiente: «El dia que sali o salté/ por mejor dzir/ d casa d mi padre y me lleuaron a la trena/ me pussieron en vn apossento mas obscuro que limpio/ y mas hediōdo que adornado: al domine Uruez/ q̄ está presente y no me dexará mētir/ le metieron en el calabozo/ hasta que dixo ser clerigo/ que del mesmo lo remitieron al señor Obispo de anillo/ que le dio vna muy grande reprension por hauerse pensado ahogar en tan poca agua y hauer dado tal escandalo: pero con la promesa q̄ hizo d ser mas cauto/ y de atar su dedo d modo que la tierra no supiesse sus entradas y salidas/ le soltaron/ mandandole no dixesse missa en vn mes. Yo quedé en guarda del alcayde/ q̄ como era moço y galan/ y yo niña/ y no de mal talle/ me bailaua el agua dlante. La carcel era para mi jardin y Aranjuez d deleytes: Mis padres/ aunque indignados de mi libertad/ hazian lo que podian para que la tuuiesse: pero ē vano/ porque el alcayde ponia los medios possibles para que no saliesse de su poder. El señor licen//

ciado/ que está presente/ andaua alrededor đ la carcel como perro đ muestra/ por ver si podia hablarme: hi// zolo por medio de vna buena tercera/ q̃ era vn aguila en el officio/ vistiendole con vna saya y cuerpo de vna criada suya/ y poniẽdole vn rebozo por la barba/ como si tuuiera dolor đ muelas. De la vista resulto la traza de mi salida. La noche siguiente se hazia vn sarao en casa del conde de Miranda/ y al final hauian de dan// zar vnos gitanos. Con ellos se concerto Canil (que ansi se llama agora el señor vicario)/ para que le ayu// dassen en sus pretensiones: hizieronlo tan bien que/ mediãte su industria/ gozamos đ la libertad desseada/ y de su compañia/ q̃ es la mejor de la tierra. La tarde antes del sarao hize al alcayde mas monerias q̃ gata tripera/ y mas promesas q̃ el q̃ nauega con borrasca: obligado đllas respondio no con menos/ rogandome le pidiesse/ q̃ mi boca seria la medida/ como no fuesse carecer de mi vista. Agradeciselo mucho/ diziendole que el carecer de la suya seria para mi el mayor mal q̃ me podia venir. Viendo la mia sobre el hito/ roguele q̃ aq̃lla noche/ pues podia/ me lleuasse a ver el sarao: paresciole cosa dificultosa: pero por no desdezirse/ y porque el cieguecillo le hauia tirado vna flecha/ me lo prometio. El alguazil mayor estaua tãbien enamora// do đ mi/ y hauia encargado a todas las guardas/ y al mesmo alcayde/ tuuiessen cuenta con mi regalo/ y que ninguno me traspusiesse: por hazerlo mas secreto me vistio como paje/ con vn vestido đ damasco verde/ pa// samanos de oro: el bohemio de terciopelo del mesmo color/ forrado đ raso amarillo: vna gorra con garzota y plumas/ con vn cintillo đ diamãtes: vna lechuguilla con puntas đ ẽcaje: medias pajizas/ con ligas đ gran balumba: çapatillo blãco picado/ y espada y daga do// rada a lo de aires bola. ¶ Llegamos a la sala/ donde

hauia infinidad ð damas y caualleros: ellos galanes y bizarros/ y ellas gallardas y hermosas: hauia muchos arrebozados y embozadas. Canil estaua vestido a la valentona/ y en viēdome/ se me pusso al otro lado/ de manera que yo estaua en medio del alcayde y del. Començo el sarao/ donde vi cosas que/ por no hazer a mi cuēto/ dexaré. Salieron los gitanos a bailar y voltear: sobre las vueltas se asieron dos dellos de palabras/ y de vnas en otras/ desmintio el vno al otro. El desmentido le respondio con vna cuchillada en la cabeça/ haziendole echar tanta sangre della/ q̄ parescia hauian muerto vn buey. Los asistentes/ que hasta entonces hauian pensado ser burlas/ se alteraron/ gritando: «Aquí ð la justicia.» Los ministros della se alborotaron: todos los circunstantes metieron mano a las espadas: yo saqué la mia/ y quando me vi con ella en la mano/ me pusse a temblar ð miedo della. Prendieron al delincuente/ y no faltó quien/ echado para ello/ dixesse q̄ estaua alli el alcayde/ a quien lo podian ētregar: el alguazil mayor le llamó para ēcargarle el homicida. Quissiera lleuarme cōsigo: pero por miedo que no me conoscie ssen me dixo me retirara a vn rincon/ que me mostro/ y que no me apartasse ð alli hasta q̄ el voluiesse. ¶ Quando vi aquella ladilla despegada de mi/ tomé de la mano al domine Canil/ q̄ estaua sin mouerse ð mi lado/ y en dos brincos salimos a la calle/ donde hallamos a vno destos señores q̄ nos encaminó a su rancho. Quando el herido/ q̄ ya todos tenian por muerto/ echó de ver que estariamos libres/ se leuantó diziendo: «Señores/ basta de burla/ que yo estoy sano/ y esto no ha sido sino para alegrar la fiesta.» Quitose vna caperuza/ dentro de la qual estaua vna vejiga de buey/ q̄ encima ð vn buen casco azerado tenia llena de sangre preparada/ y con la cuchillada se hauia reuen-

tado. Todos comẽçaron a reyr de la burla/ sino el al-
cayde/ para quien fue muy pesada: tornó al lugar se-
ñalado/ y no hallandome en el/ començo a buscarme/
pregũtando a vna gitana vieja si hauia visto vn paje ď
tales y tales señas. Ella/ q̃ estaua aduertida/ le dixo q̃
si/ y que le hauia oydo dezir/ quando salio de la mano
con vn hombre: «vamonos a retirar a San Felipe»:
fuesse con grãde priessa a buscarme/ mas en vano/ por-
que el yua hacia Oriente y nosotros huiamos al Oc-
cidente. Antes que saliessemos ď Madrid/ hauiamos
trocado mi vestido/ y del q̃ me dieron encima doscien-
tos reales: vendi el cintillo en quatrociẽtos escudos:
di a estos señores/ en llegãdo/ doscientos/ porque ansi
se lo hauia prometido Canil. Este es el cuento de mi
libertad: si el señor Lazaro quiere otra cosa/ mande/
que en todo se le seruira como su gallarda presencia
merece.» Agradezile la cortesia/ y con la mejor q̃ pude
me despedi ď todos: el buen viejo me acõpañó media
legua. Pregũtele en el camino si los que estauan alli
eran todos gitanos nascidos en Egipto: respõdiome
que maldito el que hauia en España/ pues que todos
eran clerigos/ frayles/ monjas o ladrones/ q̃ hauian
escapado de las carceles/ o de sus conuentos: pero q̃
entre todos/ los mayores bellacos eran los q̃ hauian
salido de los monasterios/ mudãdo la vida contẽpla-
tiua en actiua. Tornose con esto a su rancho/
y yo a cauallo en la mula de San
Francisco me dirigi a
Valladolid.

Capitulo .xij.

¶ De lo que le sucedio a Lazaro en vna venta, vna legua antes de Valladolid.



QUE rumiar lleué para todo el camino de mis buenos gitanos, de su vida, costumbres y tratos! Espãtauame mucho como la justicia permitia publicamẽte ladrones tan al descubierto, sabiendo todo el mũdo q̃ su trato y contrato no es otro q̃ el hurto. Son vn asilo y añagaza de bellacos, yglesia de apostatas y escuela d maldades: particularmente me admiré d que los frayles dexasen su vida descansada y regalona por seguir la desastrada y aperreada del gitanismo: y no huuiera creydo ser verdad lo que el gitano me dixo, si no me huuiera mostrado a vn quarto d legua del rancho, detras de las paredes de vn arrañal, vn gitano y vna gitana, el rehecho y ella carillena: el no estaua quemado del sol, ni ella curtida de las inclemencias del cielo. El vno cãtaua vn verso d los salmos d Dauid, y la otra respõdia con otro: aduirtiome el buen viejo, que aquellos eran frayle y monja, que no hauia mas de ocho dias q̃ hauian venido a su congregacion con desseo de professar mas austera vida. ¶ Llegué a vna venta, vna legua antes de Valladolid, en cuya puerta vi sentada a la vieja d Madrid con la donzellita d marras. Salio mi galancete a llamarlas para q̃ entrassen a comer: no me conoscierõ por yr tan disfrazado, siempre con mi parche en el ojo y mis vestidos a lo bribonesco: mas yo conosci ser el Lazaro que hauia salido del monumento que tanto me hauia costado. Puseme

delante dellos/ para ver ſi me darian algo: no me po//
dian dar/ pues no tenian para ellos. El galan/ q̄ hauia
ſeruido de deſpenſero/ fue tan liberal/ q̄ para el/ para
ſu enamorada y para la vieja alcahueta hauia hecho
aderezar vn poco de higado de puerco con vna ſalſa:
todo lo que hauia ē el plato lo huuiera yo traſpalado
en menos de dos bocados. El pan era tan negro como
los manteles/ que pareſcian tunica de penitente o ba//
rredero de horno. «Coma/ mi vida/ le dezia el ſeñor/ q̄
eſte manjar es de principes:» La tercera comia y ca//
llaua/ por no perder tiempo: y por ver q̄ no hauia para
tantos enuites/ començaron a fregar el plato que le
quitauan el betun: acabada la triſte y pobre comida/
que mas hambre q̄ hartura les hauia cauſado/ el ſeñor
enamorado ſe excuſó con dezir que la venta eſtaua mal
prouiſta. Uiendo que alli no hauia nada para mi/ pre//
gunté al hueſped ſi hauia que comer: dixome q̄ ſegun
la paga. Quiſome dar vna poca d̉ aſadura: preguntele
ſi tenia otra coſa: ofreſciome vn quartillo de cabrito q̄
aq̄l enamorado no hauia querido por ſer caro. Quiſe
hazerles vn fiero/ y anſi dixe me le dieſſe: puſeme con
el a los pies d̉ la meſa/ donde era d̉ ver el mirar dellos:
a cada bocado tragaua ſeis ojos/ porque los del ena//
morado/ los de la ſeñora y los de la alcahueta eſtauan
clauados ē lo q̄ comia. «¿Que es eſto? dixo la dōzella/
¿aq̄l pobre come vn quartillo d̉ cabrito/ y para noſotros
no ha hauido mas q̄ vna pobre patorrilla?» El galan
reſpondio hauia pedido al hueſped algunas perdices/
capones o gallinas/ y q̄ hauia dicho no tenia otra coſa
que darle. Yo/ que ſauia el caſo/ y que por no gaſtar/ o
por no tener de q̄ hacello/ les hauia hecho comer con
dieta/ quiſſe comer y callar. Pareſcia aquel cabrito
piedra iman: quādo menos me caté/ los hallé a todos
tres encima d̉ mi plato: la ſin vergüenza cachondilla

tomó vn bocado y dixo: «Con vuestra licencia/ herma//
no.» Y antes d tenella/ ya lo hauia metido en la boca:
La vieja replicó: «No le quiteys a este pecador su co//
mida.» «No se la quitaré/ dixo ella/ porq̃ yo se la pien//
so pagar muy bien.» Y diziendo y haziendo començo
a comer con tãta priessa y rabia/ q̃ parescia no lo hauia
hecho ẽ seis dias. La vieja tomó vn bocado por prouar
q̃ gusto tenia: el galan diziẽdo «esto les agrada tãto»/
se hinchó la boca con vn tasajo como vn puño. Viẽdo/
pues/ que se desmandaua/ tomé todo lo q̃ hauia en el
plato y me lo metí d vn bocado: como era tan grande/
no podia yr atras ni adelante. ¶ Estando en este con//
flicto/ ẽtraron por la puerta dos caualleros armados
con jacos/ casquetes y rodelas: traya cada vno vn pe//
dreñal al lado y otro en el arzon d la silla. Apearonse
dando las mulas a vn criado d a pie: dixeron al hues//
ped si hauia algo q̃ comer: el les dixo hauia muy buen
recado/ y que entre tanto q̃ lo aderezaua/ si sus mer//
cedes se seruian/ podian entrarse en aquella sala. La
vieja/ que al ruydo hauia salido a la puerta/ ẽtró con
las manos en la cara/ haziẽdo mil inclinaciones/ co//
mo frayle nouicio: hablaua por eco: retorciasse hazia
vna y otra parte/ como si estuuiera de parto/ y dixo lo
mas baxo y mejor que pudo: «¡Perdidos somos/ los
hermanos de Clara (que este era el nombre de la don//
zelluela) estan en el portal.» La moçuela començo a
desgreñarse y mesarse/ dandose tan grandes bofeta//
das/ que parescia endemoniada. El galancete/ q̃ era
animoso/ las consolaua diziẽdo no se afligiessen/ que
donde el estaua no hauia de que temer: yo/ atisbando/
con la boca llena de cabrito/ quãdo oy q̃ aq̃llos valen//
tones estauan allí/ pense morir de miedo/ y lo huuiera
hecho: mas como mi gaznate estaua cerrado/ el alma
se tornó a su lugar/ por no hallar la puerta abierta.

Entraron los dos Cides/ y al pūto q̄ vieron a su her//
mana y a la alcahueta/ dixeron gritādo: «Aqui estan/
aqui las tenemos/ aqui moriran.» A los gritos fue tal
mi espanto/ que di en el suelo: con el golpe eché el ca//
brito que me ahogaua. Pussierōse las dos detras del
cauallerejo/ como pollos debaxo de las alas de la ga//
llina quando huyen del milano: el con gentil animo
metio mano a su espada/ y se fue para ellos con tanta
furia/ q̄ de espanto se quedaron hechos dos estatuas:
helarōseles las palabras en la boca/ y las espadas en
las vaynas. Preguntoles q̄ querian o que buscauan/ y
diziendo esto/ arremetio al vno y le sacó la espada/ po//
niendosela ē los ojos/ y la otra al otro. A cada moui//
miēto que el hazia con las espadas/ temblauan como
las hojas en el arbol. ¶ La vieja y la hermana/ q̄ vie//
ron tan rendidos a los dos Roldanes/ se llegaron a
ellos/ y los desarmaron: el vētero entró al ruydo que
todos haziamos (porque ya yo me hauia leuantado y
tenia al vno de la barba). Paresciome aq̄llo a los to//
ros vncidos de mi tierra/ que quando los muchachos
los ven huyen dellos: mas poco a poco se les atreuen/
y conosciēdo que no son brauos/ ni lo parescen/ se les
llegan tan cerca que/ perdido el temor/ les echan mil
estropajos. Como vi q̄ aquellas madagañas no eran
lo q̄ parescian/ me animé y acometi a ellos/ con mas
animo q̄ mi mucho temor passado permitia. «¿Que es
esto? dixo el huesped/ ¿en mi casa tal atreuimiento?»
Las mujeres/ el cauallerete y yo començamos a gri//
tar/ diziēdo eran ladrones que nos venian siguiendo
para robarnos: el ventero/ que los vio sin armas/ y a
nosotros cō la victoria/ dixo: «¿Ladrones ē mi casa?»
y echó mano dellos/ y ayudandole nosotros los metio
en vn sotano/ sin valerles razon que alegassen en con//
trario. El criado de los dos/ que venia de dar recado

a las mulas/ pregũtó por ſus amos/ y el vẽtero le puſſo con ellos: tomó ſus maletas/ cojines y portamãteos/ y los encerro. Repartiẽdonos las armas/ como ſi fue//ran ſuyas/ no nos pidio nada de la comida porque fir//maſemos la ſumaria que cõtra ellos hauia hecho/ en que como miniſtro de la Inquiſſicion/ que dezia era/ y como juſticia de aquel pago/ condenó a los tres a ga//leras perpetuas/ y a doſciẽtos açotes alrededor de la vẽta. Apelaron a la chancilleria d̃ Valladolid adõde el buen meſonero cõ tres criados ſuyos los lleuaron/ y quãdo los deſdichados penſaron eſtar delãte de los ſeñores oydores/ ſe hallaron delãte de los inquiſſido//res/ porque el taimado vẽtero hauia pueſto en el pro//ceſſo algunas palabras que ellos hauian dicho cõtra los oficiales d̃ la ſãcta Inquiſſicion (crimen imperdo//nable). Puſſieronlos en obſcuros calaboços/ de dõde/ como ellos pẽſaron/ no pudieron eſcriuir a ſu padre/ ni auiſar a perſona alguna para que los ayudaſſen/ y donde los dexaremos bien guardados para tornar a nueſtro hueſped/ que lo encontramos en el camino.

¶ Dixonos como los ſeñores inquiſſidores le hauian mandado hicieſſe pareſcer ante ellos a los teſtigos q̃ firmauan en el proceſſo: pero que el como amigo nos auiſaua nos eſcondieſſemos. La donzellita le dio vna ſortija q̃ tenia en ſu dedo/ rogandole hizieſſe d̃ modo que no fueſſemos a ſu preſencia: prometioſelo. El la//dron hauia dicho aquello por hazernos huyr/ porque ſi quiſieſſen oyr los teſtigos/ no ſe d̃ſcubrieſſe ſu bella//queria (que no era la primera). Dentro d̃ quinze dias ſe hizo auto publico en Valladolid/ donde vi ſalir en//tre los otros penitẽtes a los tres pobres diablos/ con mordazas en las bocas/ como blaſſemos que hauian oſado poner la lẽgua en los miniſtros d̃ la ſancta In//quiſſicion/ gente tan ſanta y perfecta como la juſticia

q̃ administran. Lleuauan corozas y vn sābenito cada vno/ en que yuan escritas sus maldades y las senten// cias que por ellas les dauan: pesome de ver aquel po// bre moço de mulas/ que pagaua lo que no deuia. De los otros no tenia tanta lastima/ por la poca que ꝺ mi hauian tenido. Confirmaron la sentēcia del huesped/ añadiendo a cada vno trescientos açotes/ de manera que les dieron quinientos/ y los enuiaron a galeras/ donde se les pasaron los fieros y brauatas. Yo busqué mi fortuna: muchas vezes encontre en el prado de la Magdalena a las dos amigas/ sin q̃ jamas me huuie// ssen conoscido/ ni supiessen q̃ yo las conoscia. Al cabo de pocos dias vi a la dōzellica de religiosa en la casa ꝺ poco trigo/ donde ganaua para sustentar a su respeto y a ella: la vieja exercitaua su officio en aq̃lla ciudad.

Capitulo .xiij.

¶ Como Lazaro siruio ꝺ escudero a siete mu// jeres juntas.



Llegué a Valladolid cō seis rea// les en la bolsa/ porque la gente/ que me veya tan flaco y descolo// rido/ me daua limosna con mano franca/ y yo la reciuia no con es// casa: fuyme ꝺrecho a la roperia/ donde por q̃tro reales y vn quar// tillo compré vna capa larga ꝺ ba// yeta/ que hauia sido de vn portugues/ tan rayda como rota y descosida. Con ella y con vn sombrero alto co// mo chimenea/ ancho de alas/ como de francisco/ que compré por medio real/ y con vn palo en la mano/ me passeaua por el lugar: los que me veyan se burlauan ꝺ

mi: cada vno me dzia su apodo: los vnos me llamauan filosofo de taberna: otros: «Veys alli a San Pedro vestido en vispera de fiesta:» otro: «¡Ah señor ratiño! ¿Quiere sebo para sus botas?» No faltó quien dixese parescia alma de medico de hospital: yo hazia orejas de mercader/ y passaua por todo. A pocas calles an// dadas encôtre con vna mujer d verdugado y chapines de mas d marca/ puesta la mano en la cabeça d vn mu// chacho/ vn manto de soplillo/ que la cubria hasta los pechos: preguntome si sabia d vn escudero: respôdile no sabia de otro sino d mi/ y que si le agradaua podia disponer como de cosa propia. Côcerteme con ella en dame aca essas pajas: prometiome tres quartillos de racion y quitacion: tomé possession dl officio dâdole el brazo: arrojé el palo/ porque no tenia del necessidad/ pues solo lo traya para mostrarme êfermo y mouer a piedad. Enuió el niño a casa/ mandâdole dixesse a la moça tuuiesse la mesa puesta y la comida aderezada: truxome mas de horas de ceca en meca/ y de zoca en colodra: a la primera vissita q̄ llegamos me aduirtio la señora que quando ella llegasse me hauia de adelan// tar a la casa adôde yua/ preguntâdo por la señora o se// ñor de la casa/ y dezir: «Juana Perez/ mi señora (que este era su nôbre)/ quiere besar a su merced la manos.» aduirtiome tambien que jamas me hauia d cubrir de// lante della quando estuuiesse parada en alguna parte. Dixele que yo sabia la obligacion de vn criado/ y ansi cumpliria con ella. Grande era el desseo q̄ tenia d ver la cara d mi ama reciente: mas no podia/ por yr rebo// çada: dixome q̄ no me podia tener solo para ella: pero que buscaria algunas vezinas suyas a quien siruiesse entre las quales me darian la racion q̄ me hauia pro// metido/ y que entre tanto que todas no concurriessen/ que seria con breuedad/ ella me daria su parte. Pre//

guntome ſi tenia donde doꝛmir: reſpondile q̃ no. «No
os faltará/ dixo ella/ poꝛque mi marido es ſaſtre/ y os
acomodareys cõ los mãcebos: no podiais/ pꝛoſiguio/
hallar en la ciudad mejoꝛ comodidad/ poꝛque antes
de tres dias tẽdreys ſeis ſeñoꝛas/ q̃ cada vna os dara
vn quarto.» ¶ Quedé medio atonito d̓ ver la grauedad
de aq̃lla mujer/ q̃ pareſcia poꝛ lo menos lo era d̓ algun
cauallero pardo/ o d̓ algun ciudadano rico: eſpãtome
tambien de ver que para ganar tres pobꝛes quartillos
cada dia hauia de ſeruir a ſiete mujeres: pero conſi-
deré que valia mas algo que nada/ y que aquel no era
officio trabajoſo/ d̓ lo que huya como del diablo: poꝛ-
q̃ ſiẽpꝛe quiſſe mas comer berzas y ajos ſin trabajar/
que capones y gallinas trabajando. Diome el manto
y los chapines en llegando a caſa/ para que los dieſſe
a la criada: vi lo que deſſeaua: no me dexó de agradar
la mujercilla: era bꝛioſa/ moꝛenica y d̓ buen talle: ſolo
me d̓ſagradó que la relucia la cara como cazuela bar-
nizada: diome el quarto/ diziendo acudieſſe cada dia
dos vezes/ vna a las ocho de la mañana/ y otra a las
tres de la tarde/ para ver ſi ella queria ſalir de caſa.
Fuyme a vna paſteleria/ y con vn paſtel de a quarto di
fin a mi racion. Todo lo demas del dia paſſé como ca-
maleon/ poꝛque ya hauia acabado la limoſna que en
el camino me hauian dado/ y no oſaua ponerme a pe-
dirla/ poꝛque ſi mi ama lo ſupiera me comiera. Fuy a
ſu caſa a las tres: dixome q̃ no queria ſalir/ pero que
me aduertia que d̓ alli adelante no me pagaria el dia
que no ſalieſſe/ y q̃ ſi no ſalia mas de vna vez al dia/ no
me daria mas de dos marauediſſes: mas me dixo: que
pues ella me daua cama/ la hauia d̓ pꝛeferir a las de-
mas/ intitulandome poꝛ ſu criado. La cama era tal/ q̃
mereſcia bien eſto y mas: hizome doꝛmir cõ los apꝛen-
dizes encima d̓ vna gran meſa/ ſin maldita otra coſa

q̃ vna manta rayda para cubrirnos: passé dos dias con la miseria q̃ con quatro marauedisses podia comprar: al cabo dllos ẽtró en la cofradia la mujer d vn zurra//dor/ q̃ regateó mas de vna hora los dos ochauos. Fi//nalmente/ en cinco dias tuue siete amas/ y de racion siete quartos. ¶ Començe a comer esplendidamente/ beuiendo/ no d lo peor/ aunque no de lo mas caro/ por no tender la pierna mas de hasta donde llegaua la sa//bana. Las otras cinco dueñas eran vna viuda de vn corchete/ la mujer d vn hortelano/ vna sobrina/ q̃ dezia ser/ de vn capellan d las Descalças/ moça d buen fre//gado/ y vna mondonguera/ q̃ era a quien yo mas que//ria/ porque siẽpre q̃ me daua el quarto me conuidaua con caldo de mondongo/ y antes que d su casa saliesse hauia enuasado tres o q̃tro escudillas con que passaua vna vida q̃ Dios nũca me la de peor. La ultima era vna beata: con esta tenia mas q̃ hazer q̃ con todas/ porque jamas hazia sino vissitar frayles/ con quienes quando estaua a solas/ no hauia juglar como ella: su casa pa//rescia colmena: vnos entrauan/ otros salian/ y todos le trayan las mangas llenas/ y a mi/ porque fuesse fiel secretario/ me dauan algunos pedaços de carne que de su racion se metian en las mãgas. ¡En mi vida he visto mayor hipocrita que esta! Quãdo yua por las ca//lles/ no alzaua los ojos del suelo/ no se le caya el ro//sario d la mano/ siempre lo rezaua por la calle: todas las q̃ la conoscian la pedian rogasse a Dios por ellas/ pues que sus oraciones eran tan aceptas: ella las res//pondia era vna grande pecadora/ y no mẽtia/ q̃ con la verdad ẽgañaua. Cada vna destas mis amas tenia su hora señalada: quando me dezian no querer salir de casa/ yua a la otra/ hasta que acabaua mi tarea: seña//lauanme el tiempo en que deuia voluer a buscallas/ y esto sin falta/ porque si por malos d mis pecados tar//

daua vn poco/ la señora/ delante d las que estauan en la vissita/ me dezia mil perrerias y me amenazaua que si cõtinuaua en mis descuidos buscaria otro escudero mas diligẽte/ cuydadoso y pũtual. Quien la oya gritar y amenazar con tanto orgullo/ sin duda creya me daua cada dia dos reales/ y d salario cada año treynta ducados. Quando yuan por las calles/ parescian la mujer del presidente de Castilla/ o por lo menos de vn oydor de chãcilleria. Sucedio vn dia/ q̃ la sobrina del capellan y la corcheta se encõtraron en vna yglesia/ y queriendose voluer las dos a sus casas a vn mesmo tiẽpo/ sobre a quien yo hauia de acompañar la primera huuo vna riña tan grande/ q̃ parescia estauamos en el horno: tirauan de mi/ la vna por vn cabo/ la otra por otro/ con tanta rabia que me despedaçaron la capa. Quedé en pelota/ porque debaxo dlla maldita otra cosa tenia/ sino vn andrajo de camisa/ que parescia red d pescar. Los que veyan las carnes/ que por la desgarrada camisa descubria/ reyan a boca llena: la yglesia parescia taberna. Los vnos se burlauan del pobre Lazaro: los otros escuchauan a las dos damas/ q̃ desenterrauan sus abuelos. Con la priesa que tenia de recoger los pedazos de mi capa/ que d maduros se hauian caydo/ no pude escuchar lo q̃ se dzian: solo oi dezir a la viuda: «¿De dõde le viene a la piltrafa tanto toldo? Ayer era moça de cantaro/ y hoy lleua ropa de tafetan/ a costa de las animas del purgatorio.» La otra le respondia: «Ella la muy descosida la lleua d burato/ ganada con vn Deo gratias/ y sea por amor d Dios/ y si yo era moça de cantaro/ ella lo es hoy de jarro.» Los presentes las separaron/ que se hauian ya començado a assir de la melena. Acabé d recoger los pedaços d mi pobre herreruelo/ y pidiendo dos alfileres a vna que se halló alli/ la acomodé como pude/ con q̃ cubri mis vergüen-

zas: dexelas riñendo/ y fuyme a casa de la sastresa/ q̃ me hauia mandado acudiesse a acõpañarla a las once/ porq̃ hauia ḋ yr a comer a casa ḋ vna amiga suya. Quã/do me vio tan maltratado/ me dixo gritando: «¿Pen/says ganar mis dineros/ y venirme a acõpañar como vn picaro? Con menos de lo que os doy a vos podria tener otro escudero con calças atacadas/ bragueta/ capa y gorra: y vos no haceys sino borrachear lo que os doy.» ¡Que borrachear/ dezia yo entre mi/ con siete quartos que gano el dia que mas/ pasando muchos que mis amas por no pagar vn quarto no querian salir de su casa! Hizome hiluanar los pedaços de mi capa/ y con la priesa que se dauan/ pusieron vnos pedaços de abaxo arriba: de aq̃lla manera fuy a acompañarla.

Capitulo .xiv.

¶ Donde Lazaro cuenta lo que le pasó en vn conuite.



Vamos a paso ḋ frayle conuida/do/ porque la señora temia q̃ no hauria harto para ella: llegamos a casa de su amiga/ donde hauia otras mujeres ḋ las cõuidadas: pregũtaron a mi ama si era yo ca/paz para guardar la puerta: di/xoles q̃ si: dixerõme: «Quedaos/ hermano/ que hoy sacareys el vientre de mal año.» Acudieron muchos galancetes/ sacando cada vno de su faltriquera/ qual vna perdiz/ qual vna gallina: vno sacaua vn conejo/ otro vn par de palominos/ este vn poco de carnero/ aquel vn pedaço ḋ solomo/ sin faltar quien sacasse longaniza o morcilla: tal huuo que sacó

vn pastel de a real enuuelto en su pañuelo/ dieronlo al cocinero/ y entre tanto retozauan con las señoras/ y dauan en ellas como asno en centeno verde: lo q̃ alli passó no me es licito decirlo/ ni al lector cõtemplarlo. Acabada esta comedia vino la comida: las señoras comieron los Kyries/ y los galanes beuierõ el Ite missa est. No quedaua nada en la mesa q̃ las damas no metiessen en sus faltriqueras/ enuoluiendolo en sus mocadores: sacaron los postres los galanes ḋ las suyas/ vnos manzanas/ otros queso/ aceytunas/ y vno dellos/ que era el gallo y el q̃ se las daua con la sastresa/ sacó media libra ḋ confitura. Mucho me agradó aq̃l modo de tener la comida tan cerca de si para vna necessidad/ y propusse de alli adelante hazer tres o quatro faltriqueras en las primeras calças q̃ Dios me deparasse/ y vna dellas de buen cuero/ bien cossida para meter el caldo: porque si aquellos caualleros/ que eran tan ricos y principales/ lo trayan todo en su faltriquera/ y las señoras lo lleuauan cossido en las suyas/ yo/ q̃ no era sino vn escudero de piltrafas/ lo podia bien hazer.

¶ Fuymonos a comer los criados/ y maldita otra cosa hauia para nosotros sino caldo y sopas/ q̃ me espantó como aquellas damas no se las metieron en las mangas. No hauiamos apenas comẽçado/ quando oymos gran ruydo ẽ la sala dõde estauan nuestros amos: disputauan quienes hauian sido sus mujeres/ y quienes eran los maridos dellas: dexando atras las palabras/ vinieron a las manos/ y entre col y col lechuga/ dauãse puñadas/ bofetadas/ pellizcos/ cozes/ bocados: desgreñauanse/ mesauanse y dauan tantos moxicones/ q̃ parescian muchachos ḋ aldea quãdo van a procession. La riña se començó/ segun pude entender/ porq̃ algunos dellos no querian dar ni pagar nada a aquellas señoras/ diziendoles bastaua lo que hauian comido.

Sucedió que la juſticia paſſaua poꝛ la calle/ y oydo el ruydo/ llamaron a la puerta/ diziẽdo: «Abꝛã a la juſti// cia.» Oyda eſta palabꝛa/ huyeron los vnos poꝛ aquí/ los otros poꝛ allí: vnos dexauan los herreruelos/ los otros las eſpadas: eſta dexaua los chapines/ aquella el manto: de manera q̃ todos deſapareſcieron/ eſcon// diendoſe cada vno lo mejoꝛ que pudo. Yo/ q̃ no tenía poꝛ que huyr/ eſtuueme q̃do/ y como era poꝛtero abꝛí/ poꝛque no me achacaſſen hazia reſiſtencia a la juſticia. El pꝛimer coꝛchete q̃ entró me aſſío de los cabezones/ diziendo fueſſe pꝛeſo poꝛ la juſticia: teniẽdome aſſido/ cerraron la puerta y fueron a buſcar a los q̃ hazían el ruydo: no dexaron apoſento/ retrete/ ſotano/ bodega/ deſuan ni letrina q̃ no regiſtraſſen. Como no hallaron a nadie/ me tomaron el dicho/ confeſé de pe a pa los que hauía ẽ la compañía y lo q̃ hauían hecho: eſpan// taronſe que hauiendo tantos como yo dezía/ no pareſ// cieſe ninguno. Si va a dezir la verdad/ yo miſmo me eſpanté dello/ hauiẽdo doze hombꝛes y ſeis mujeres: con mi ſencillez les dixe (y aun lo creya) que penſaua fueſſen traſgos todos los q̃ allí hauían eſtado y hecho aquel ruydo: rieronſe de mí/ y el alguazil dixo a los q̃ hauían baxado a la bodega/ ſi hauiã mirado biẽ todo: hizo encender vna hacha/ y entrando poꝛ la puerta/ vieron rodar vna cuba. ¶ Eſpantados los coꝛchetes echaron a huyr/ diziendo: «¡¡Poꝛ Dios que es verdad lo que eſte hombꝛe dize/ q̃ aquí no hay ſino duendes!» El alguazil/ q̃ era mas aſtuto/ los detuuo diziendo no temía al diablo: fueſſe a la cuba/ y deſtapandola halló dentro vn hombꝛe y vna mujer: no quiero dezir como los halló/ poꝛ no ofender las caſtas orejas d̃l benigno y eſcrupuloſo lectoꝛ: ſolo digo q̃ la violẽcia d̃ ſu accion hauía hecho rodar la cuba/ y fue cauſa d̃ ſu deſgracia/ y de moſtrar en publico lo que hazian ẽ ſecreto: ſaca//

ronles fuera: el pareſcia a Cupido cõ ſu flecha/ y ella
a Venus con ſu aljaba. El vno y el otro d̓ſnudos como
ſu madre los pario/ porque quando la juſticia llamó
eſtauan ẽ vna cama haziendo las paces/ y con el alar-
ma no hauian tenido lugar d̓ tomar ſus veſtidos/ y por
eſconderſe ſe hauian metido en aquella cuba vacia/
donde proſeguian ſu deuoto ejercicio. Dexó admira-
dos a todos la hermoſura de los dos: echaronles dos
capas/ entregandolos a dos corchetes para que los
guardaran: paſſaron delante a buſcar a los otros: deſ-
cubrio el alguazil vna tenaja d̓ azeyte/ donde halló vn
hombre veſtido: el azeyte le llegaua a los pechos: al
punto que lo deſcubrieron quiſo ſaltar fuera: mas no
lo hizo tan dieſtramente que la tenaja y el no dieſſen
en el ſuelo. Saltó el azeyte haſta los ſombreros d̓ los
miniſtros de juſticia/ y ſin reſpeto los manchó: rene-
gauan del officio y aun d̓ la puta que ſe lo hauia enſe-
ñado. El azeytado/ que vio que ninguno le acometia/
antes todos huyan del como de apeſtado/ dio a huyr:
el alguazil gritaua: «Tenganlo/ tengãlo:» mas todos
le hazian lugar: fueſſe por vna puerta falſa meando
azeyte: de lo que ſacó de ſu veſtido hizo arder la lam-
para de Nueſtra Señora de las Congoxas mas de vn
mes. La juſticia quedó bañada en azeyte: renegauan
de quien alli los hauia traydo/ y yo tambien/ porque
dezian era el alcahuete/ y como a tal me hauian d̓ em-
plumar: ſalieron como buñuelos d̓ la ſarten/ dexando
raſtro por donde yuan. ¶ Eſtauan tan enoxados/ que
juraron a Dios y a los quatro ſacroſantos Euãgelios
hauian de hazer ahorcar a todos los q̃ hallaſſen: tem-
blauamos los preſos: fueron a los alhorines a buſcar
otros: entraron dentro/ y d̓ encima de vna puerta de-
rramaron vna talega de harina/ con q̃ cegaron a todos
los que dentro eſtauan: dauan vozes diziendo: «¡Re-

ſiſtencia a la juſticia? Si querian abrir los ojos/ al punto ſe los cerrauan con agua y harina: los que nos tenian nos dexaron para yr a ſocorrer al alguazil/ que gritaua como vn loco. Apenas hauian entrado quãdo les taparon los ojos cõ harina y agua/ andauan como gallinas ciegas: encõtrauanſe los vnos con los otros/ y ſe deſcargauan golpes/ que ſe rompian las mejillas/ dientes y muelas: como los vimos ḋ vencida/ dimos todos ẽ ellos/ y ellos meſmos en ſi propios/ tanto que de canſados cayeron ẽ el ſuelo/ donde llouian golpes ſobre ellos y granizauan cozes. No gritauan ni ſe meneauan/ como ſi eſtuuieran muertos: ſi alguno queria abrir la boca para ello/ al punto ſe la hinchian ḋ harina/ embutiendolos como a capones ẽ caponera: atamosles las manos y pies/ y arraſtrando como puercos los lleuamos a la bodega/ echãdoles ẽ el azeyte como peces a freyr: reuolcauãſe como lechones ẽ cenagal: cerramos las puertas/ yendoſe cada vno a ſu caſa. El amo de aquella vino/ q̃ eſtaua en el campo/ y hallando las puertas cerradas y q̃ ninguno reſpondia/ porque vna ſobrina ſuya/ que era la que hauia preſtado ſu caſa para hazer aquel conuite/ ſe hauia ydo a la ḋ ſu padre/ por temer a ſu tio/ hizo ḋſcerrajar las puertas/ y quãdo vio ſu caſa ſembrada de harina y vntada de azeyte/ ſe enojó tanto que daua voces como vn borracho: fue a la bodega/ donde halló ſu azeyte derramado y a la juſticia que ſe reuolcaua: con la rabia que tenia de ver ſu haziẽda deſperdiciada/ tomó vn garrote y dio tantos palos al alguazil y corchetes/ q̃ los dexó medio muertos: llamó a ſus vecinos/ y entre todos los ſacaron a la calle/ dõde los muchachos les tirauan lodo/ eſtropajos y ſuciedades: eſtauan tan llenos de harina que nadie los conoſcio. ¶ Quãdo tornaron ẽ ſi y ſe vieron en la calle libres/ ſe fueron huyendo: entonces ſe po-

dia dezir: tengan a la justicia, que huye: dexaron sus herreruelos, espadas y dagas, sin osar jamas voluer por ellas, porque nadie supiesse el chasco. El amo de aquella casa se quedó con todo por el daño que hauia recibido. Quando yo sali para yrme, encontre con vna capa, no mala: dexé la mia y tomé aq̃lla: daua gracias a Dios, que hauia salido medrado de aquella jornada (cosa nueua para mi), pues siempre yua con las manos en la cabeza: fuyme a casa de la sastresa: hallé la casa reuuelta, y al sastre su marido q̃ la molia a palos, por hauer venido sola sin manto ni chapines, corriendo por la calle con mas d̉ cien muchachos tras ella. Llegué a buena hora, porque al punto que el sastre me vio dexó a su mujer, y embistió comigo, dandome vna puñada con que me acabó de quitar los dientes q̃ tenia. Diome diez o doze cozes que me hizieron vomitar lo poco que hauia comido. «¿Como, d̉zia, bellaco, alcahuete, no teneys vergüenza de venir a mi casa? Aqui pagareys las de antaño y las d̉ hogaño.» Llamó a sus criados, y trayendo vna manta me mantearon tan a su gusto quãto a mi pesar: d̉xaronme por muerto, y como estaua me pusieron ẽ vn tablero. Era ya noche quãdo torné ẽ mi, y me quisse menear: cay ẽ tierra, rompiendome de la cayda vn brazo: venido el dia, poco a poco me fuy a la puerta de vna yglesia, donde con voz lastimosa pedia limosna a los q̃ entrauan.

(x).(x).(x)

.(x).

•

Capitulo.xv.

¶ Como Lazaro se hizo ermitaño.



Endido en la puerta d la yglesia y haziendo alarde de mi vida passada/ cõsideraua los infortunios en que me hauia visto dsde el dia q̃ comence a seruir al ciego hasta el punto en que me hallaua/ y sacaua en limpio q̃ por mucho madrugar no amanece mas temprano/ ni el mucho trabajar enriquece siẽpre: y ansi dize el refran: «Mas vale a quien Dios ayuda/ q̃ no quien mucho madruga:» encomendeme a el para que el fin fuera mejor que hauia sido el principio y el medio. Estaua jũto a mi vn hermanuco venerable/ barba blãca/ baculo y rosario ẽ la mano/ ẽ cuyo remate colgaua vna calauera/ tan grãde como d conejo. Como el buen padre me vio afligido/ con palabras dulces y blandas me començo a consolar/ preguntandome d donde era/ y q̃ sucesos me hauian traydo a tal termino. Contele con breues y sucintas razones el largo processo de mi amarga peregrinacion: quedó admirado de oyrme/ y con piedad y lastima q̃ mostro tener de mi/ me conuidó con su ermita: acepté el partido/ y como pude/ que no fue con poca pena/ llegamos al oratorio/ q̃ estaua vna legua de alli en vna peña. Pegado a el hauia vn aposento como vna alcoba y vna cama: en el patio estaua vna cisterna con fresca agua/ de la qual se regaua vn huertecillo/ mas curioso que grande. «Aqui/ dixo el buen viejo/ ha veynte años que viuo fuera dl tumulto y inquietud humana: este es/ hermano/ el parayso terrestre: aqui contemplo ẽ las cosas diuinas y aun hu-

manas: aquí ayuno quãdo estoy harto/ y como quando hãbriento: aquí velo quando no puedo dormir/ y duermo quando el sueño me acosa: aquí passo en soledad quando no tẽgo compañía/ y estoy acompañado quãdo no solo: aquí canto quãdo estoy alegre/ y lloro quando triste: aquí trabajo quando no estoy ocioso/ y lo estoy quando no trabajo: aquí pienso ẽ mi mala vida passada/ y contemplo la buena presente: aquí/ finalmente/ es donde todo se ignora y todo se sabe.» ¶ En el alma me holgaua de oyr al chocarrero ermitaño/ y ansí le supliqué me diesse alguna noticia đ la vida eremitica/ porque me parescía la nata đ todas. «¿Como/ respondio el/ la mejor? Es lo tanto/ que solo el q̃ la ha gustado puede saberlo: mas la hora no nos da tiẽpo para mas/ porque se acerca la đ comer.» Roguele me curasse mi brazo/ q̃ me dolía mucho: hizolo con tanta facilidad/ que đ allí adelãte no me hizo mas mal: comimos como reyes y beuimos como tudescos: acabada la comida/ en medio del dormir de la siesta/ començo a gritar mi bueno del santero/ diziendo: «¡Que me muero! ¡q̃ me muero!» Leuãteme/ y hallele q̃ quería espirar. Uiendole đ aquella manera/ pregũtele si se moría: respondiome: «Si/ si/ si:» y repitiẽdo si fallescio dentro đ vna hora. Uime afligido considerando que si aquel hõbre se moría sin testigos podían dezir q̃ yo lo hauía muerto/ y costarme la vida/ que hasta entonces con tantos trabajos hauía sustẽtado: y para esto no eran menester muchos testigos/ porque mi talle mostraua ser antes salteador de caminos q̃ hõbre honrado. Salí al punto de la ermita/ por ver si parescía por allí alguno q̃ fuesse testigo de aquella muerte: mirando a todas partes/ vi vn hato đ ganado cerca đ allí: fuy alla presto (aunque con trabajo por estar molido de la refriega sastresca): hallé seis o siete pastores y quatro o cinco pastoras a

la sombra d vnos sauces junto a vna fuente despejada y clara: ellos tañian/ y ellas cantauan: los vnos bai// lauan y los otros tocauan: este tenia d la mano a vna/ aquel dormia ẽ el regazo d la otra: finalmente/ passauã el calor en requiebros y palabras regaladas. Llegué despauorido a ellos/ rogandoles que sin dilacion se viniessen comigo/ porque el ermitaño se moria: vinie// ron algunos dellos/ quedando los otros a guardar el rebaño: entraron en la ermita/ y preguntaron al buen ermitaño si se queria morir: dixo q̃ si (y mentia/ porque el no lo queria/ hacianselo hazer contra su voluntad): como vi que estaua siempre ẽ sus treze de dezir que si/ dixele si queria q̃ aquellos pastores siruiessen de alba// ceas y cabezaleros: respõdio si: pregũtele si me dxaua por su vnico y legitimo heredero: dixo que si: prossegui si confesaua que lo q̃ posseia y d derecho podia posseer me lo deuia por seruicios y cosas que d mi hauia reci// bido: dixo otra vez si. Aquel quissiera huuiera sido el vltimo cuento de su vida: mas como vi q̃ aun le q̃daua aliento/ porque no lo emplease en daño/ prossegui con mis preguntas/ haziendo que vno d aquellos pastores sentasse todo lo q̃ dezia: hizolo el pastor con vn carbon en vna pared/ porque no hauia tintero ni pluma: dixe// le si queria que aquel pastor firmasse por el/ pues q̃ no estaua para ello/ y murio diziẽdo: «si/ si/ si.» ¶ Dimos orden d enterrarlo: hizimos vna sepultura ẽ su huerto (todo con gran priessa/ porque temia que resucitasse): conuidé a merendar a los pastores: no quissieron ad// mitirlo por ser hora de repastar: fueronse dandome el pesame: cerre bien la puerta de la ermita y di vuelta a todo: hallé vna gran tenaja d buen vino/ otra d azeyte/ y dos orzas de miel: tenia dos tocinos/ mucha cecina y algunas frutas secas: todo esto me agradaua mucho/ mas no era lo que buscaua: hallé sus arcas llenas de

lienzo/ y en vn rincon de vna vn vestido de mujer: esto me marauillo/ y mas de que hombre tan preuenido no tuuiesse dineros: quisse yr a la sepultura a preguntarle donde los hauia puesto: paresciome que despues de hauerselo preguntado me responderia: «Ignorante/ ¿piensas que estando ẽ despoblado/ sujeto a ladrones y malandrines/ los hauia ď tener ẽ vn cofre a peligro de perder lo que amaua mas q̃ a mi vida?» Esta inspi/racion/ como si realmente la huuiera oydo ď su boca/ me hizo buscar en todos los rincones/ y no hallando nada/ consideré si yo huuiesse de esconder aqui dine/ros/ para que ninguno los hallasse/ donde los escon/deria: dixe entre mi: en aquel altar: fuy a el y leuanté el delante altar de la peana/ que era ď barro y adobes: en vn lado vi vna rendija por dõde podia caber vn real de a ocho: la sangre me començo a bullir/ y el coraʒon a palpitar: tomé vna aʒada/ y en menos ď dos aʒado/naʒos eché la mitad del altar a tierra/ y descubri las reliquias que alli estauan sepultadas: hallé vna olla llena ď dineros: contelos/ y hauia seiscientos reales. Fué tan grande el contento del hallaʒgo/ q̃ pense que/darme muerto: saquelos de alli/ y hiʒe vn hoyo fuera de la ermita/ donde los enterre porque si me querian echar de alli tuuiesse fuera lo que mas amaua: hecho esto/ vestime los habitos del ermitaño/ y fuy a la villa a dar noticia de lo que passaua al prior de la cofradia/ no oluidando ď tornar a acomodar el altar como antes estaua. Hallé juntos a los cofrades ď quienes depen/dia aquella ermita/ que era de la aduocacion de San Laʒaro/ de donde conjeturé buen pronostico para mi: como los cofrades me vieron ya cano y ď ejemplar as/pecto/ que esto es lo q̃ mas importa para tales cargos/ aunque hallaron vna dificultad/ y fue q̃ no tenia bar/ba/ porque como hauia tan poco q̃ me la hauia tũdido

no me hauia aun nacido: mas esto no obstante/ viendo por relacion de los pastores que el muerto me hauia dexado por su heredero/ me dieron la tenencia de la capilla. Acuerdome/ a este proposito de barbas/ d̕ vna cosa q̃ me dixo vna vez vn frayle: que en vna religion/ de las mas reformadas/ no hazian superior a ninguno que no fuesse bien barbado: y ansi sucedia q̃ hauiendo algunos capaces para exercitar aquel cargo/ los ex- cluian y ponian en el a otro con tal que tuuiesse lana (como si el buen gobierno dependiera de los pelos/ y no del entendimiento/ capacidad y madurez): amo- nestaronme viuiesse con el exemplo y buena reputaciõ que mi predecessor hauia viuido/ siendo tal que todos le tenian por santo. Prometiles viuir como vn Hercu- les: aduirtieronme que no pidiesse limosna sino los martes y sabados: porq̃ si la pedia otro dia los frayles me castigarian: prometiles hazer en todo lo que me ordenassen/ particularmente porque no tenia gana de enemistarme con ellos/ pues hauia gustado a lo que sauian sus manos. ¶ Comẽce a pedir cõ vn tono baxo/ humilde y d̕uoto/ como lo hauia aprẽdido ẽ la escuela del ciego: hazia esto/ no por necessidad/ sino porque es vso y costumbre de mendigantes/ q̃ quanto mas tienen piden mas y con mas gusto. Las gentes q̃ oyan dezir/ den limosna para la lampara del señor San Lazaro/ y no conoscian la voz/ salian a las puertas/ y viẽdome se espantauan: preguntauãme por el padre Anselmo/ que ansi se llamaua el buen Arias: dixeles se hauia muerto: los vnos dezian: «Buen siglo le de Dios/ que tan bueno era! su alma está gozando de la bienauentu- ranza:» otros: «¡Bendito sea el/ que tal vida hazia! en seis años no ha comido cosa caliente:» aquellos que se passaua con pan y agua. Algunas piadosas mente- catas se hincauan d̕ rodillas/ inuocando al padre An-

ſelmo. ¶Preguntome vna que hauia hecho ď ſu habito: dixele que era el que yo lleuaua: ſacó vnas tijeras/ y ſin dezir lo que queria/ començo a cortar vn pedazo de lo que primero encontro/ que fue de hazia la horcajadura. Como vi q̄ acudia a aquellas partes/ comence a gritar: viēdome tan alborotado/ dixo: «No ſe eſpante/ hermano/ que no quiero dexar ď tener reliquias de aquel bienauēturado: yo le pagaré el daño ďl habito.» «¡Ay! ďzian algunos/ ſin duda que antes ď ſeis meſes lo canonizaran/ porque ha hecho muchos milagros.» Acudio tanta gente a ver ſu ſepulcro/ q̄ la caſa eſtaua ſiempre llena: y anſi fue neceſſario ſacarlo a vn cobertizo que eſtaua delante de la ermita: de alli adelante no pedia para la lampara ď San Lazaro/ pero ſi para la del bienauenturado Anſelmo. Jamas he podido entender eſte modo de pedir limoſna para alumbrar a los ſantos/ ni quiero tocar eſta tecla/ que ſonará mal. No ſe me daua nada de no yr a la ciudad/ porque en la ermita tenia todo lo que queria: mas porque no dixeſſen que eſtaua rico/ y que por eſſo no pedia limoſna/ fuy el dia ſiguiente/ donde me ſucedio lo q̄ vera el que leyere.

(:) (:) (:)

(I)

Capitulo .xvj.

¶ Como Lazaro se quisso casar otra vez.



MAS vale fortuna que caballo ni mula: al hombre desdichado la puerca le pare perros: muchas vezes vemos muchos hombres leuantarse del poluo ó la tierra/ y sin saber como se hallan ricos/ honrados/temidos y estimados: si preguntays: ¿este hõbre es sabio? deziros han que como vna mula: ¿si es discreto? como vn jumẽto: ¿si tiene algunas buenas perfecciones? como la hija de Juan Pito. ¿Pues de donde le ha venido tanto bien? responderos han: ó la fortuna. Otros/ por el contrario/ q̃ son discretos/ sabios/ prudẽtes/ llenos de mil pfecciones/ capaces para gouernar vn reyno/ se ven abatidos/ desechados/ pobres y hechos estropaxos del mũdo: y si pregũtays la causa/ deziros han: la desdicha los persigue. Esta piẽso me seguia y pseguia/ dando al mũdo vn exẽplo y dechado de lo q̃ puede/ porque desde q̃ el se fũdó no ha hauido vn hõbre tan cõbatido desta desdichada fortuna. Yua por vna calle pidiendo/ como solia/ para el señor San Lazaro/ porq̃ ẽ la ciudad no osaua pedir para el beato Anselmo: esto solo era para los bozos y motolitas/ q̃ venian a tocar sus rosarios al sepulcro/ donde/ segun su dicho/ se hazian muchos milagros. Llegué a vna puerta/ y haziẽdo lo q̃ en otras/ oy que ó vna escalera me dezian: «¿Porq̃ no sube/ padre? Suba/ suba: ¿que nouedad es esta?» Subi/ y en medio de la escalera/ q̃ estaua vn poco obscura/ me asaltaron varias mujeres y niños. Vnas se me colgauan ól cuello/ otras me tra-

bauan de las manos/ metiẽdome las ſuyas en las fal//
triqueras: todas me pꝛegũtauan la cauſa d̓ no hauer//
me viſto en ocho dias. Quando huuimos acabado de
ſubir la eſcalera/ y q̃ con la claridad de las ventanas
me vieron/ ſe q̃daron mirãdo las vnas a las otras he//
chas matachines: dieron ẽ reyꝛ/ q̃ pareſcia lo hauian
tomado a d̓ſtaxo: ninguna podia hablar: el pꝛimero q̃
lo hizo fue vn niño/ diziẽdo: «Eſte no es papá.» Deſ//
pues q̃ aq̃llas grãdes crecidas d̓ riſa ſe mitigaron vn
poco/ las mujeres/ q̃ eran q̃tro/ me pꝛeguntaron para
quien pedia limoſna: dixeles que para San Lazaro.
«¿Como/ dixerõ ellas/ pedis vos? ¿El padre Anſelmo
eſtá bueno?» «Bueno/ les reſpõdi yo: no le duele nada/
poꝛq̃ haze ocho dias q̃ murio.» ¶ Quando eſto oyeron
diſpararon a lloꝛar/ que ſi la riſa era grãde antes/ los
llãtos eran mayoꝛes d̓ſpues. Eſtas gritauan/ aq̃llas ſe
meſauan los cabellos/ y todas juntas hazian vna mu//
ſica tan diſonante/ q̃ pareſcian monjas encãtaradas.
Eſta dezia: «¿Que hare/ deſdichada d̓ mi/ ſin marido/
ſin ãparo y ſin conſuelo? ¿Adõde yꝛe? ¿quien me am//
parará? ¡Oh amarga nueua! ¿Que deſdicha es eſta?»
Aq̃lla lamẽtando entonaua: «¡Oh yerno mio y mi ſe//
ñoꝛ! ¿como nos has dexado ſin deſpedirte d̓ noſotras?
¡Oh nietecitos mios huerfanos y deſolados! ¿donde
eſtá vueſtro padre?» Los niños lleuauan el tiple de
aquella mal acoꝛdada muſica: todos lloꝛauan/ todos
gritauan/ todo era lamẽtaciones y laſtimas. ¶ Quãdo
las aguas d̓ aquel gran diluuio ceſaron vn poco/ ſe in//
foꝛmaron de mi/ como y de q̃ hauia muerto: cõteſelo/ y
el teſtamẽto q̃ hauia hecho/ dexãdome poꝛ ſu legitimo
heredero. ¡Aqui fue ello! Las lagrimas ſe toꝛnaron ẽ
rabias/ los lloꝛos ẽ blaſfemias y las laſtimas en ame//
nazas. «Vos ſoys algun ladron/ q̃ lo haueys muerto
poꝛ robarlo: mas no os alabareys dello/ dezia la mas

moça/ q̃ esse ermitaño era mi marido/ y estos tres ni-
ños sus hijos: y si vos no nos days toda su haziẽda/ os
haremos ahorcar: y si la justicia no lo haze/ puñales
y espadas hay con que sacaros mil vidas/ si mil vidas
tuuiereis.» Dixeles como hauia buenos testigos/ de-
lãte d quienes hauia hecho testamẽto. «Todas essas/
dixeron ellas/ son marañas y embustes/ porque el dia
q̃ vos decis q̃ murio estuuo aqui/ y dixo no tenia com-
pañia.» Como vi que el testamento no se hauia hecho
por ante escriuano/ y que aquellas mujeres me ame-
nazauan/ y por la experiẽcia que tenia de la justicia y
pleytos/ dterminé hablarles con blandura/ por si con
ella podia acabar lo q̃ por justicia sabia hauia de per-
der/ y tambien porque las lagrimas d la recien viuda
me hauian atrauessado las telas dl coraçon: y ansi les
dixe se sosegassen/ q̃ no perderiã nada comigo: que si
hauia aceptado la herencia hauia sido por creer q̃ el
muerto no era casado/ no hauiendo oydo dezir jamas
que los ermitaños lo fuessen. Ellas/ pospuestas toda
tristeza y melãcholia/ se comẽçaron a reyr diziẽdo que
bien se echaua d ver ser nueuo y poco experimẽtado ẽ
aq̃l officio/ pues no sabia q̃ quãdo dzian vn ermitaño
solitario no se entendia hauerlo de estar de la compa-
ñia de mujeres/ no hauiẽdo ninguno que no tuuiesse
vna por lo menos/ con quien pudiesse passar los ratos
q̃ le q̃dauan desocupados de su contẽplacion/ en ejer-
cicios actiuos/ imitando vnas vezes a Marta y otras
a Maria/ particularmẽte siendo gẽte que tenian mas
conoscimiento de la volũtad de Dios/ que quiere q̃ el
hõbre no esté solo: y ansi ellos/ como hijos obediẽtes/
tenian vna o dos mujeres q̃ sustentauan/ aũque fuesse
de limosna/ y con especialidad aquel desdichado/ que
sustentaua quatro: a esta pobre viuda/ a mi/ que soy su
madre/ a estas dos/ que son hermanas/ y a estos tres

niños/ q̃ son sus hijos/ o a lo menos q̃ el tenia por ta//
les. ¶ Entonces la que dezian era su mujer dixo que
no queria la llamassen viuda de aquel viejo podrido/
que no se hauia acordado della el dia d̃ su muerte/ y q̃
aq̃llos niños ella juraria no ser suyos/ y que desde en//
tonces anulaua los capitulos matrimoniales. ¿Que
contienen essos capitulos? le repliqué yo. La madre
dixo: «Los capitulos matrimoniales q̃ yo hize quãdo
mi hija se casó con aquel ingrato/ fueron los siguien//
tes: q̃ para d̃cillos es menester tomar el agua d̃ atras.
Estando en vna villa llamada Dueñas/ seis leguas d̃
aqui/ hauiẽdome quedado estas tres hijas de tres di//
ferentes padres/ que/ segun la mas cierta conjetura/
fueron vn mõje/ vn abad y vn cura/ porque siempre he
sido aficionada a la yglesia/ me vine a viuir a esta ciu//
dad/ por huyr y euitar las murmuraciones/ que en lu//
gares pequeños nũca faltan. Todos me llamauan la
viuda eclesiastica/ porque por mis pecados todos eran
muertos: y aunque huuo luego otros q̃ entraron en su
lugar/ eran gente de poco prouecho/ de menos autori//
dad/ y no queriẽdose cõtentar con la oueja/ acometian
a las tiernas corderillas. Viẽdo/ pues/ el peligro eui//
dente/ y que la ganancia no nos podia pelechar/ hize
alto/ y assente aqui mi real/ donde a la fama d̃ las tres
moçuelas acudieron como moxquitos al tarugo: y de
todos/ a ninguno me incliné tãto como a los eclesiasti//
cos/ por ser gẽte secreta/ rica/ casera y paciẽte. Entre
otros llegó a pedir limosna el padre de San Lazaro/
q̃ viendo a esta niña le hinchó el ojo/ y con su santidad
y sencillez me la pidio por mujer: disela con las con//
diciones y capitulos siguiẽtes: Primera: que se obli//
gaua a sustentar nuestra casa/ y que lo q̃ pudiessemos
ganar/ seria para vestirnos y ahorrar. Segunda: que
si mi hija en algun tiẽpo tomasse algun coadjutor/ por

ser el algo decrepito/ que callaria como ē missa. Ter//
cera: que todos los hijos que ella pariesse/ los hauia
de tener por propios/ a quienes desde luego prometia
lo q̃ tenia y podia tener/ y si mi hija no tuuiesse hijos/
la hazia su legitima heredera. Quarta: que no hauia
de ētrar ē nuestra casa quādo viesse a la vētana jarro/
olla o otra vasija/ que era señal q̃ no hauia lugar para
el. Quinta: que quando el estuuiesse en casa y viniesse
otro/ se hauia de esconder donde le dixesemos/ hasta
que el tal se fuesse. Sexta y ultima: que nos hauia de
traer dos vezes a la semana algun amigo o conoscido
que hiziesse la costa/ dandonos vn buen gaudeamus.
Estos son los articulos/ prosiguio ella/ con que aquel
desdichado dio palabra a mi hija/ y ella a el. El casa//
miēto quedó hecho y acabado/ sin tener necessidad de
yr al cura/ porque el nos dixo no era menester/ pues lo
esencial del consistia en la conformidad ď voluntades
y intēcion mutua.» ¶ Quedé espantado ď lo q̃ aquella
segūda Celestina me dezia/ y de los articulos con que
hauia casado a su hija. Estuue perplejo sin saber que
dezir/ mas ellas abrieron camino a mi desseo: porque
la viudeja se me colgo del cuello diziendo: «Si aquel
desdichado tuuiera la cara deste angel/ yo le huuiera
amado:» y con esto me besó. Tras este beso me entró
vn no se que/ que me comēcé a abrassar. Dixele que si
queria salir del estado de viuda y recibirme por suyo/
guardaria no solo los articulos del viejo/ mas todos
los q̃ quisiesse añadir. Contentaronse dello/ diziendo
que solo querian les entregasse todo lo q̃ en la ermita
hauia/ q̃ ellas lo guardarian: prometiselo/ con inten//
cion ď ēcubrir el dinero para vna necessidad. La con//
clusion del casamiēto quedó para la mañana siguiēte/
y aquella tarde enuiaron vn carro/ en que se lleuaron
hasta las estacas: no perdonaron al liēzo del altar/ ni

a los veſtidos del ſanto. Yo eſtaua tan picado/ que ſi me huuieran pedido el aue fenix/ o las aguas d̃ la laguna Eſtigia/ ſe las huuiera dado. No me dxaron ſino vna pobre marraga/ donde me echaſſe como vn perro. Como la ſeñora mi mujer futura/ q̃ vino con la carreta/ vio que no hauia dineros/ ſe enojó/ porque el viejo le hauia dicho que los tenia/ mas no donde. Preguntome ſi ſabia donde eſtaua el teſoro: dixele q̃ no. Ella como aſtuta me trabó d̃ la mano para q̃ lo buſcaſemos: lleuome por todos los rincones y eſcõdrijos de la ermita/ ſin dexar la peana del altar: y como vio q̃ eſtaua recien acomodada/ cõcibio mala ſoſpecha. Abrazome y beſome/ diziẽdo: «Mi vida/ dime donde eſtan los dineros/ para que con ellos hagamos vna boda alegre.» Yo lo negue ſiempre/ diziendo q̃ no ſabia de dineros: ſacome d̃ la mano/ y hizo dieſſemos vna vuelta a la ermita mirandome ſiempre a la cara/ y quãdo llegamos donde yo los hauia eſcondido/ ſe me fueron los ojos hacia alla. Llamó a ſu madre/ diziẽdo cauaſe debaxo de vna piedra que yo hauia pueſto/ topó con ellos y yo con mi muerte: diſſimuló diziendo: «Veys aqui con q̃ nos daremos buena vida.» Hizome mil caricias/ y al punto/ porque ſe hazia tarde/ ſe fueron a la ciudad/ quedando conuenidos q̃ a la mañana yo yria a ſu caſa/ donde hariamos la mas alegre boda q̃ jamas ſe vio. ¡Plegue a Dios que oregano ſea! dezia yo entre mi.

¶ Eſtuue toda aq̃lla noche pueſto entre la eſperãza y el temor de q̃ aq̃llas mujeres no me engañaſſen/ aunq̃ me pareſcia era impoſſible huuieſſe ẽgaño en vna tan buena cara. Eſperaua gozar d̃ aq̃lla polluela/ y anſi la noche me pareſcio vn año. No era aun bien amanecido/ quãdo cerrãdo mi ermita me fuy a caſarme/ como quien no dezia nada: no me acordaua q̃ lo era: llegué a hora q̃ ſe leuantauan: recibieronme con tan grande

alegria/ que me tuue por dichoso/ y pospuesto todo te//
mor/ comẽce a hazer y deshazer en casa/ como en pro//
pia: comimos tan bien y con tãto gusto/ que me pares//
cia estaua en vn parayso. Hauian conuidado a comer
a seis o siete de sus amigas: despues de comer danza//
mos/ y a mi/ aunque no lo sabia hazer/ me forzaron a
ello. ¡Era verme bailar/ con mis habitos ḋ ermitaño/
cosa de risa! Uenida la tarde/ despues de bien cenar y
mejor beuer/ me entraron en vn aposento no mal ade//
rezado/ donde hauia vna buena cama. Mandaronme
acostar en ella: entre tanto q̃ mi esposa se desnudaua/
descalzome vna criada/ y dixo me quitasse la camisa/
porque para las ceremonias q̃ se hauian de hazer era
menester estar en cueros. Obedeci luego/ ẽtraron por
el aposẽto todas las mujeres y mi esposa ḋtras vestida
de ceremonia/ trayendole vna la cola. Ansi que llega//
ron me asieron quatro ḋ los pies y de los brazos y con
grande diligencia me echaron quatro lazos corredi//
zos/ y atando las cuerdas a los quatro pilares de la
cama/ quedé aspado como vn San Andres. Comen//
çaron todas a reyr al verme en aq̃lla forma/ y trayendo
vna vn caldero ḋ agua del pozo/ y otra vna olla ḋ agua
hiruiendo/ empezaron a echarme por todo el cuerpo
jarros/ ya de fria/ ya de caliente. Yo ponia con esto los
gritos en el cielo: ellas me mandaron callar/ amena//
zandome que de otro modo seria mas serio el chasco/
y que pẽsasse para que hauia nacido. Luego tomaron
vna gran bacia con agua muy caliente y me metieron
en ella la cabeza: abrasauame/ y lo peor era q̃ si queria
gritar me dauan tãtos repizcos y azotes con los cha//
pines/ q̃ tomé por mejor partido sufrir y ḋjarlas hazer
quanto quissieran: pelarõme las barbas/ cejas/ cabe//
llos y pestañas. «Paciencia/ dezian ellas/ q̃ las cere//
monias se acauaran presto/ y gozará de lo que tanto

desea.» Roguelas que me dexassen, pues el amor se me hauia passado: pero sin hazer caso de mis lamentos, con el tizne d las sartenes me pusieron la cara y todo el cuerpo de modo que parescia el mesmo demonio. Entonces vna, la mas viuaracha y desahogada, dixo a las demas: «No seria malo llamar a Pierres el capador para que lo hiciesse musico.» Rieron todas la ocurrēcia, y ē particular mi mujer. ¶ Se preparauan a ponerlo por obra, diziendome: «¿Creya el domine ermitaño que no hay mas que casarse, y q̄ todo lo que deziamos era el Euangelio? Pues no era ni aun la Epistola. ¿De mujeres se fiaua? Agora vera el pago q̄ lleua.» Yo como me vi en vn peligro tan inesperado, hize tales esfuerzos q̄ rompi vna cuerda con vn pilar de la cama, y ellas temiendo acabasse de romperla me desataron, y cogiendo las puntas de la manta sobre q̄ estaua tendido, empezaron a mantearme con mucha alegria, diziendome: «Estas son las ceremonias con q̄ comiença el casamiento: mañana, si quiere voluer, acabaremos lo dmas.» ¶ Yo estaua tan rēdido y quebrantado, q̄ ni aun aliento tenia para hablar. Entonces, enuuelto en la mesma manta, me lleuaron entre quatro, lejos de la casa, dexandome en medio de la calle, en donde me amanescio: y los muchachos me començaron a correr y hacerme tanto mal, q̄ por huyr de su furia me entré ē vna yglesia, y puse junto al altar mayor, donde cantauan vna misa. Como los clerigos vieron aquella figura, que sin duda parescia al diablo que pintan a los pies de San Miguel, dieron a huyr, y yo tras ellos por libertarme de los muchachos. La gente de la yglesia gritaua: vnos dezian: «Guarda el diablo:» otros: «Guarda el loco:» yo tambiē gritaua, q̄ ni era diablo, ni loco, sino vn pobre hombre a quien sus pecados hauian puesto ansi. Con esto se sosegarō

todos: los clerigos tornaron a acabar su missa/ y el sacristan me dio vn bancal d vna sepultura con q̄ cubrirme. Puseme en vn rincon considerando los reueses de la fortuna/ que por donde quiera hay tres leguas d mal camino: y ansi determiné quedarme en aquella yglesia para acabar alli mi vida/ que segun los males passados no podia ser muy larga/ y para excusar el trabajo a los clerigos d q̄ me fuessen a buscar a otra parte despues d mi muerte. ¶ Esta es/ amigo lector/ ē suma/ la segunda parte de la vida de Lazarillo/ sin añadir ni quitar d lo q̄ della oy contar a mi bisabuela. Si te diere gusto/ me huelgo/ y adios.

¶ Fin de la segunda y vltima parte.





Acabóse de imprimir esta primera y segunda parte del texto restituído de la Vida de Lazarillo de Tormes, en la Tipografía «La Académica», de Serra hermanos y Russell, en 25 de agosto del año 1906

BINDING LIST JAN 29 1951

LS
L431vCa
Lazarillo de Tormes 491951
La vida de Lazarillo de Tormes. 2 pts.
ed. E.Canibell.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED